



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 3 DE ENERO DE 1999 (Radio Universidad de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 1,1-18

*Al principio existía la Palabra,
y la palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
Al principio estaba junto a Dios.
Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra
y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.
En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.
La luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la percibieron.
Apareció un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan.
Vino como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que todos creyeran por medio de él.
El no era la luz,
sino el testigo de la luz.
La Palabra era la luz verdadera
que, al venir a este mundo,
ilumina a todo hombre.
Ella estaba en el mundo,
y el mundo fue hecho por medio de ella,
y el mundo no la conoció.
Vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.
Pero a todos los que la recibieron,
a los que creen en su Nombre,
les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.
Ellos no nacieron de la sangre,
ni por obra de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino que fueron engendrados por Dios.
Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.
Y nosotros hemos visto su gloria,
la gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad.
Juan da testimonio de él, al declarar:
"Este es aquel del que yo dije:
El que viene después de mí
Me ha precedido,
porque existía antes que yo"
De su plenitud, todos nosotros hemos participado
y hemos recibido gracia sobre gracia:
porque la Ley fue dada por medio de Moisés,
pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.
Nadie ha visto jamás a Dios,
el que lo ha revelado es el Hijo único,
que está en el seno del Padre".*

2. Comentario Pastoral

a) En la primera lectura (Eclo 24,1-2.8-12) aparece la sabiduría como atributo de Dios, en la que alienta su espíritu, se expresa su palabra y se manifiesta su providencia. Leemos en el mismo libro (1,5): "El manantial de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas, y sus canales son los mandamientos eternos". El sabio también testifica: "en la familiaridad con la sabiduría está la inmortalidad; en su amistad, un gozo honesto ..." (Sabiduría 8,17-18).

b) En la segunda lectura (Efesios 1,3-6.15-18) el Apóstol, tras invitarnos a bendecir a Dios por su admirable designio de salvación en Jesucristo, presenta la sabiduría como **don** mesiánico. Apoyándose en un texto de Isaías (11,2) la Iglesia invoca sobre los confirmando la efusión de los dones del Espíritu, entre los cuales brilla con fulgor muy especial el de sabiduría. Quien lo cultiva asiduamente adquiere por contemplación, un conocimiento eminente y sabroso de la santa Trinidad.

c) El texto evangélico nos introduce en las profundidades del misterio de la encarnación. **El Verbo encarnado es la Verdad.** Jesús dará una definición que lo identifica: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Juan 14,6). El autor inspirado del prólogo certifica que la Palabra hecha carne, en su condición de Hijo único está "lleno de gracia y de verdad". El mismo Jesús nos invita a seguirlo como discípulos. Por la fidelidad a su palabra conoceremos la Verdad que nos hará libres (ver Juan 8,31-32).

El Verbo encarnado es el Camino. En otra de sus autodefiniciones identificadoras dirá el Maestro: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas..." (Juan 8,12). Luz y camino: la luz de Cristo despeja las tinieblas y despeja el sendero, exigente, por donde avanzar hasta la altura de la montaña que es Cristo y su conocimiento espiritual.

El Verbo encarnado es la Vida. El prólogo de San Juan anticipa los grandes temas de su Evangelio. Entre ellos encontramos necesariamente el de la vida. "Los que retienen la sabiduría alcanzarán la vida", decía el profeta (Baruc 4,1) y también "después de esto la sabiduría apareció sobre la tierra y vivió entre los hombres" (3,38). ¿Quién no reconoce aquí al que es la Sabiduría hecha carne? En efecto "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros", "en la palabra estaba la vida" y "a todos los que la recibieron les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios". En su carta escribirá Juan "La Vida se hizo visible, y nosotros la vida y somos testigos y les anunciamos la Vida eterna" (1 Juan 1,2). ¡Buena síntesis: acoger a Jesús como Pan de Vida y anunciarlo a la humanidad hambrienta de felicidad!

3. Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Paz.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 10 DE ENERO DE 1999 (Radio Universidad de la Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 3,13-17

"Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Juan se resistía, diciéndole: "Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!". Pero Jesús le respondió: "Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo". Y Juan se lo permitió.

Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielo, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. Y se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección".

2. Comentario Pastoral

En la **primera lectura** (Isaías 4,1-7) el Mesías (en definitiva, Jesús) es presentado como siervo paciente, pero justiciero. ¡No puede ser indiferente al atropello de los humildes! Hace exactamente un mes conmemorábamos los 50 años de la Declaración de los Derechos humanos. La Iglesia los proclama y defiende con energía y alienta a sus hijos a unirse a todos los hombre de buena voluntad a actuar concretamente. ¡Son una página dolorosa y gloriosa del Evangelio! Mantengamos, hasta con heroísmo, el derecho a la vida, a la salud, a la libertad religiosa

En la **segunda lectura** (Hechos 10,34-38) Pedro reconoce y propone el mandato de la evangelización de todos los pueblos. En sus misioneros trata la Iglesia de ejercer el derecho divino de anunciar a Jesucristo. Pero ¡con cuántos obstáculos! En Africa las guerras interminables destruyen comunidades enteras. Los ejércitos y las bandas armadas avanzan y retroceden, sembrando a su paso el espanto, la desolación y la muerte. ¡Recemos por los misioneros, por los bautizados y por los que aguardan la paz para ser evangelizados!

El **texto evangélico** describe la escena del bautismo de Cristo. Hay un **gesto**: Jesús baja del Jordán, para santificar todas las aguas del mundo, mediante las cuales el Espíritu Santo obrará la regeneración sobrenatural, transformando al pecador en hijo de Dios. Jesús, santísimo, se hace bautizar en forma vicaria ya que como Hijo de Dios y de María asumía el peso de nuestros pecados. También hay una **visión**. El Bautista contempla cómo el Espíritu Santo se posa sobre Jesús. Este dirá en la sinagoga de Nazaret: "el Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción ..." también nosotros, en el bautismo, hemos sido agraciados con este don: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Romanos 5,5).

Finalmente hay una **voz**: la del Padre. Nos señala a sus Hijos encarnado, término de sus complacencias. Y Pablo deducirá la consecuencia: "El (Dios Padre) nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido" (Ef 1,5-6). ¡Hijos en el Hijo: bendito sea Dios!

1. Año Internacional de la ancianidad

Exhortación del Episcopado Argentino



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 17 DE ENERO DE 1999 (Radio Universidad de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Juan 1,29-34*

En aquel tiempo: Juan vio acercarse a Jesús y dijo: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A él me refería, cuando dije: después de mí viene un hombre que me precede, porque existía antes que yo. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él fuera manifestado a Israel". Y Juan dio testimonio: "He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo". Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 4,3-6) Cristo es presentado como "luz de los pueblos". Simeón aplica la profecía de Isaías al niño Jesús (Lc 2,32) y ya Zacarías, en su Cántico, lo describía como "sol naciente que disipaba la sombra de la muerte (Lc 1,78s). Pero hubo y hay resistencia: "las tinieblas no la percibieron (a la luz)" (Jn 1,5). Grandes naciones de Asia persiguen a los cristianos: China, por un cerrado sistema marxista; el Pakistán, por un fundamentalismo islámico intolerante; la India, a través de organizaciones que tienden a imponer el hinduismo con exclusividad.

En la segunda lectura (1 Cor 1,1-3) Pablo hace valer el más glorioso de sus títulos: "apóstol de Jesucristo. El 8 de diciembre último, ante una gran multitud de fieles congregados en el atrio de nuestra catedral, impuse la Cruz misionera a nuestro sacerdote Juan José Vasallo, que partía para Ruanda (Africa). Partía para una misión difícil y riesgosa. El, como Pablo, se sentía "apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios". ¡Apoyémoslo con nuestra oración, con nuestros sacrificios, con nuestra ofrenda material!

El texto evangélico habla de Jesús como Cordero que quita el pecado con su pasión y muerte. Juan anticipa desde el comienzo de su Evangelio este tema central de la fe cristiana. Cumple la visión profética. "al ser maltratado se humillaba y ni siquiera abría la boca; como un cordero llevado al matadero .. llevaba el pecado de muchos e intercedía a favor de los culpables" (Is 53,7-12). La liturgia de la Iglesia cantará la salvación lograda a tan alto precio: "El Cordero que ha sido inmolado es digno de recibir el poder y la riqueza ..." (Apocalipsis 5,12).

El Espíritu Santo identifica en el creyente a Jesús como Ungido. El Bautista fue beneficiado al respecto por una visión. Nosotros adherimos al Señor por la fe que nos transmite la Iglesia, pero la misma Iglesia es animada por el Espíritu de la Verdad. El Maestro afirma: "Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la Verdad" (Juan 16,13). Y Cristo es la Verdad (Jn 14,6). Nada tiene de extraño el hecho de que cuando se invoca poco al Espíritu Santo se eclipsa en el individuo y en la comunidad eclesial la fe en el Salvador. Juan da testimonio. Testifica lo que ha visto. "El mundo quieren ver testigos", decía Pablo VI, con sobrada razón. En el gran día del final de la historia se revalorará a los anónimos padres y madres de familia que supieron educar a sus hijos, con el ejemplo de la rectitud a toda prueba más que con mucha palabrería grandilocuentes discursos.

3. Semana de oración por la unidad de los cristianos.

Juan Pablo II, en la bula convocatoria del Año Santo, expresa (Nº 4)



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminster.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 24 DE ENERO DE 1999 (Radio Universidad de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 4,12-17

“Cuando Jesús se enteró de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea. Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, a orillas del lago, en los confines de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías:

¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí,
camino del mar, país de la Transjordania,
Galilea de las naciones!
El pueblo que se hallaba en tinieblas
vio una gran luz;
sobre los que vivían en las oscuras regiones de la muerte,
se levantó una luz.

A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: “Conviertánse, porque el Reino de los Cielos está cerca”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 9,1-4) el profeta describe un perfil del Mesías con un programa decidido a suprimir toda violencia. El mensaje de un desarme universal propone la visión divina de una historia fraterna, sin sobresaltos y sin injusticias. ¡Qué lejos estamos de este ideal! Se gastan 750.000 millones de dólares en armamentismo; otros 500.000 millones muerte de narcotráfico. Entretanto más de mil millones de personas tienen que contentarse con un ingreso mensual de 20 dólares; otros tantos carecen de trabajo. Mil millones de seres humanos están privados de vivienda y otros tantos son analfabetos ...

En la segunda lectura (1 Cor 1,10-13,17) la exhortación de Pablo “¡pónganse de acuerdo!” cobra una muy providencial actualidad. En el mundo entero llega a su fin la semana de oración por la unidad de los cristianos (en la Argentina se celebra la semana después de Pentecostés). ¡Cuánto nos une! Nos hermana Jesús y su Evangelio. Nos hermana la tradición apostólica. Nos hermana la fe profesada en los cuatro primeros Concilios ecuménicos, con la misma doctrina sobre la santa Trinidad y la Encarnación del Hijo eterno de Dios. Entonces ¡pongámonos de acuerdo, superemos las divisiones, perdonémonos recíprocamente, llenemos de Evangelio el mundo!

El texto evangélico habla de un lugar preciso del comienzo de la misión de Jesús. Es zona fronteriza, con un pueblo sumido en la oscuridad. ¡Cómo descubre este detalle las preferencias, las urgencias y las prioridades de nuestro Redentor! ¿y nosotros? ¿No dejamos abandonados a su suerte barrios enteros, íntegras poblaciones, zonas ilimitadas? Se menciona la cercanía del Reino de los cielos, del amor misericordioso del Padre, de la pasión salvífica de Dios. Pablo escribe: “el Reino de Dios no es cuestión de comida o de bebida, sino de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo” (Rom 14,7). ¡Gocemos, en lo más íntimo de nuestro corazón, esta presencia divina por la gracia santificante! Es fruto de la oración sacerdotal de Jesús: “que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto” (Juan 17,13).

Para lograr la bendición de la amistad divina es imprescindible la **conversión**. ¡Ha de ser amplia! Juan Pablo II escribe en la bula convocatoria del gran Jubileo: "pido que en este año de misericordia la Iglesia, persuadida de la santidad que recibe de su Señor, se postre ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos. Todos han pecado y nadie puede considerarse justo ante Dios . . . Los cristianos están llamados a hacerse cargo, ante Dios y ante los hombres que han ofendido con su comportamiento de las faltas cometidas por ellos" (Nº 11).

3. Juan Pablo II en México

La presencia del Papa en México coincide con el primer aniversario de su histórica visita a Cuba. Releemos párrafos de su "mensaje a los jóvenes Cubanos" (23.1.98):



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 31 DE ENERO DE 1999 (Radio Universidad de La Plata 09-30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 5,1-12

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocijense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

1. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Sof 2,3;3,12-13) se menciona a “un pueblo pobre y humilde”. Espontáneamente surgen ante nuestra mirada las multitudes de América Latina. Han pasado exactamente 20 años de Puebla, de la 3ª. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En el Documento final de ese gran acontecimiento desarrollan, en capítulos de enorme sensibilidad pastoral, los alcances del lema inspirador: “comunidad y participación”. Rubricaron su consenso con las opciones preferencial: “pobres y jóvenes”.

En la segunda lectura (1 Cor 1,26-31) el Apóstol nos ofrece rasgos sociológicos de las primicias de la fe en la populosa y mercantilista ciudad de Corinto. Entre los bautizados abundaban, con mucho, los in poder, sin dinero, sin ciencia. Los Apóstoles seguían fieles a las preferencias de Dios: aquel hacia quien vuelvo la mirada es el pobre, de espíritu acongojado, que se estremece ante mis palabras” (Is 66,2). Los primeros adoradores de Cristo fueron unos pastores, despreciados y explotados. ¿Mantenemos una pastoral fiel a la revelación profética, a la normativa evangélica y a la tradición apostólica?

El texto evangélico es un pregón de felicidad. Dios es constante en invitarnos a la alegría. Lo hace por los profetas: “¡prorumpen en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor consuela a su pueblo ...! (Is 52,9). Lo enseña Jesús: “les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto” (Jn 15,11). A esa felicidad nos exhorta Pablo: “alégrese siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrese” (Filipenses 4,4).

Pero, para sentir el gozo mesiánico, se imponen determinadas condiciones. Las indica en las “bienaventuranzas”. Hay que apoyarse en Dios: “felices los que van por un camino intachable, los que siguen la ley del Señor” (Salmo 119,1). Hay que compartir el alimento, el vestido, el techo. Hay que practicar todas las obras de misericordia, corporales y espirituales. Hay que comprometerse concretamente en con el bien común, en las causas de la justicia y de la paz. Pablo sintetiza: “hay más felicidad en dar que en recibir”.

Finalmente queda la gratísima obligación del anuncio del Evangelio, de la Buena Noticia. Esta proclamación comenzó con el saludo del ángel a María: “¡alégrate, llena de gracia ...!” En Belén resonó nuevamente: “les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo ... Los Apóstoles anunciaron fielmente a Jesucristo, fuente de nuestra alegría. En la nueva evangelización retomemos con brío el código de felicidad, las bienaventuranzas como síntesis del Evangelio.

2. Puebla 20 años Nos. 1159-1165



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obsquill@smlnter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 7 DE FEBRERO DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 5,13-16

Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Is 58,7-10) la Palabra de Dios traza reglas precisas para verificar la religión auténtica. Las 4.200 hermanas de la Madre Teresa ayunan todos los primeros viernes del mes y hacen cada día cuatro horas de oración en las 560 casas en las que conviven. Pero esta religiosidad consagrada está al servicio de incontables pobres, enfermos, afectados por el SIDA, chicas salidas de la prostitución y de las cárceles, moribundos ... en menor escala podemos nosotros demostrar nuestro amor a Dios compartiéndolo con el hermano necesitado: el alimento, el techo, el respeto ... A una sociedad que tiene corazón y no sólo inteligencia, que privilegia la ética por encima de la técnica, Dios la bendice y la salva.

En la segunda lectura (1 Cor 2,1-5) Pablo en nuestras conciencias la imagen del Señor Jesús crucificado. "Me amó y se entregó por mí", escribe a los Gálatas (2,20). Nuestro servicio al Evangelio, en el primer pregón que de él hacemos, o en la predicación en las asambleas litúrgicas, lo mismo que en la catequesis, ha de ser fiel a la tradición lo mismo que en la catequesis, ha de ser fiel a la tradición apostólica. La vacilación, el temor, la perplejidad del ministro de la Palabra de Dios han de superarse con el poder del Espíritu Santo. ¿Damos a nuestra predicación la característica de "no saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado"?

El texto evangélico nos habla de **sabor**. Como la sal, mientras no ha perdido su virtud, sazona los alimentos y los hace apetecibles, así hemos de ser nosotros, en cuanto Iglesia, en medio de la sociedad. El tema es más actual que nunca en la cerrada curva que va tomando la civilización. Si no siempre en la teoría, ciertamente de hecho se cuestionan los diez Mandamientos, el Evangelio de Jesús, la tradición de los Apóstoles. La fe se duerme y la apostasía avanza. Viene a tono la exhortación de Judas (20): "queridos míos, edifíquense a sí mismos sobre el fundamento de su fe santísima, orando en el Espíritu Santo".

El texto nos habla de la **luz**. A los cristianos de Efeso escribía el Apóstol: "antes ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad" (5,8-9). Brilla luz de Cristo sobre el candelero de la Iglesia en las buenas familias cristianas, en las comunidades eclesiales renovadas por el Espíritu Santo, en el testimonio de los mártires, en la ejemplaridad de los fieles laicos consagrados honestamente al bien común.

El texto nos habla de la **gloria del Padre**. En el año que dedicamos especialmente al Padre de nuestro Señor Jesucristo sean las obras de misericordia las que glorifiquen al Dios de todo consuelo. Que nuestra compasión con los necesitados, expresada en gestos bien concretos, evoque la ternura de quien no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte.

3. Visita Papal a México

Lo primero que resalta en la reciente visita pastoral de Juan Pablo II a México es su persona. Indudablemente da la impresión de un hombre anciano y afectado por achaques que no provienen solamente de la edad. Sin embargo estamos lejos de afirmar que nos hallamos ante un hombre disminuido. Juan Pablo II impresiona irresistiblemente por su energía, su vitalidad espiritual, su enorme capacidad de comunicación y de simpatía.

La palabra en boca de este hombre excepcional es eco fiel de las Santas Escrituras, de la Tradición de la iglesia de los primeros siglos y del magisterio pontificio de los dos últimos siglos. Aunque algunos temas parecen reincidentes es, precisamente, la insistencia en determinados capítulos la que confiere a su discurso y homilías una fuerza incomparable, grabándolos a fuego en la conciencia de la Iglesia y de toda la sociedad.

Como siempre, los gestos acentuaron con vigor determinadas constantes en la preocupación pastoral de Juan Pablo II: su visita a los enfermos (destaquemos en particular los enfermos de SIDA), su contacto con los jóvenes, su decidido compromiso de solidaridad con los aborígenes. El Papa emitió un par de opiniones sobre los derechos de los descendientes de los poblados más antiguos del continente que habremos de tener muy en cuenta en nuestra pastoral.

El entusiasmo de las muchedumbres que se sucedían en las concentraciones religiosas y a lo largo de las calles recorridas por Juan Pablo II desbordó toda previsión. Es necesario hablar de un verdadero plebiscito de catolicidad, de religiosidad popular, de devoción mariana y de afecto al sucesor de Pedro.

Hemos hablado de devoción mariana. En rigor la Virgen y Madre María, bajo el título de Nuestra Señora de Guadalupe, ha sido la Reina aclamada, por el Papa y los fieles, en estos días de inmensa trayectoria, con repercusión y dimensión claramente continentales.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 14 DE FEBRERO DE 1999 (Radio Universidad nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 5,20-22^a.27-28.33-34^a.37

“Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y Fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos. Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: no matarás, y el que mata, debe ser llevado ante el tribunal. Pero yo les digo que todo aquel que se irrita contra su hermano, merece ser condenado por un tribunal. Y todo aquel que lo insulta, merece ser castigado por el Sanedrín. Y el que lo maldice, merece la Gehena de fuego. Ustedes han oído que se dijo: No cometerás adulterio. Pero yo les digo: El que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Ustedes han oído también que se dijo a los antepasados: no jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al Señor. Pero yo les digo que no juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios. Cuando ustedes digan “sí”, que sea sí, y cuando digan “no”, que sea no. Todo lo que se dice de más, viene del Maligno.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Eccl 15,15-20). Mucho ha crecido la impiedad, pretendiendo los hombres ser norte y duelo de su conciencia, con desprecio del Decálogo y de la normativa del Evangelio. Pero también son muchos los que honran la santidad de Dios, que sondea los corazones y escruta lo más íntimo de nosotros mismos. Ellos se atienen a la exhortación del sabio: “no busquen la muerte viviendo extraviadamente, ni se atraigan la ruina con las obras de sus manos” (Sab 1,12). ¡Sí! ¡hay jóvenes castos, hay funcionarios honestos, hay profesionales solidarios!

En la segunda lectura (1 Cor 2,6-10) el Apóstol nos despliega la conciencia de la vida. ¡Cuántos corren detrás de un título por el exclusivo motivo de la fama y del enriquecimiento a cualquier precio! Con demasiada razón se constata que la técnica avasalla la ética. Se excluye del banquete de la vida a millones de seres humanos, a causa de progresos técnicos demasiado acelerados e injustamente distribuidos en sus beneficios reales. Sólo una visión trascendente de la historia, sólidamente inspirada en la fe en Cristo Jesús, brinda la seguridad de una convivencia social armoniosa y de la genuina felicidad para todos.

El texto evangélico exhorta a respetar la vida. La perfección cristiana no sólo excluye el homicidio, sino que purifica las intenciones y motivaciones del corazón. A veinte siglos de cristianismo la sociedad todavía está en deuda con la erradicación del homicidio: un siglo que ofreció el triste espectáculo de dos atroces guerras mundiales y de innumerables guerras locales termina con el baño de sangre de millones de abortos repetidos año tras año. ¡No nos desanimemos, sigamos enarbolando la bandera de la vida!

El texto nos exhorta a la santidad de la familia. El adulterio mancilla terriblemente la institución del matrimonio y destroza la unidad del centro social más vital: la familia. El antievangelio propalado por los casi omnipotentes medios de comunicación ha de ser denunciado, desenmascarado y superado a través de la doctrina de Jesús y del testimonio de fidelidad, hasta en el grado del heroísmo.

El texto evangélico nos exhorta a la verdad. El respeto y la fidelidad de la palabra empeñada no debería reducirse a una nostálgica alusión al pasado de una civilización que fue cristiana, sino norma invariable de la conducta que ha de volver a inspirarse en el Evangelio de Jesús. Pablo escribía: “renuncien a la mentira y digan siempre la verdad a su prójimo, ya que somos todos miembros, los unos de los otros” (Ef 4,25). Jesús, testigo fiel de la verdad ante Poncio Pilato, nos dará la gracia de ser veraces. Para ello nos comunicó, en los sacramentos de la iniciación, el Espíritu de la verdad.

3. Exhortación Apostólica

"La Iglesia en América" N° 65

"El continente americano ha conocido en su historia muchos movimientos de inmigración, que llevaron multitud de hombres y mujeres a las diversas regiones con la esperanza de un futuro mejor. El fenómeno continúa también hoy y afecta concretamente a numerosas personas y familias procedentes de naciones latinoamericanas del Continente, que se han instalado en las regiones del Norte, constituyendo en algunos casos una parte considerable de la población. A menudo llevan consigo un patrimonio cultural y religioso, rico de significativos elementos cristianos. La Iglesia es consciente de los problemas provocados por esta situación y se esfuerza en desarrollar una verdadera atención pastoral entre dichos inmigrados, para favorecer su asentamiento en el territorio y para suscitar, al mismo tiempo, una actitud de acogida por parte de las poblaciones locales, convencida de que la mutua apertura será un enriquecimiento para todos".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.) 21/2.

1. Texto evangélico: Mateo 4,1-11

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. Y el tentador, acercándose, le dijo: "Si tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes". Jesús le respondió: "Está escrito:

El hombre no vive solamente de pan,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Luego el demonio llevó a Jesús a Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del templo, diciéndole: "Si tú eres el Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:

Dios dará órdenes a sus ángeles,
y ellos te llevarán en sus manos
para que tu pie no tropiece con ninguna piedra".

Jesús le respondió: "También está escrito:

No tentarás al Señor, tu Dios"

El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, y le dijo: "Te daré todo esto, si te postras para adorarme". Jesús le respondió: "Retírate, Satanás, porque está escrito:

Adorarás al Señor, tu Dios,
y a él solo rendirás culto".

Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Gén 2,7-9;3,1-7) Dios nos revela el misterio del pecado original. Fue el gran fracaso de la primera pareja humana. La humanidad, a través de los siglos, continuó acumulando pecados, desafiando la bondad y el poder del Creador. Arrojados del paraíso, los hombres, superando en Cristo y con Cristo todo pecado, "esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia" (2 Pe 3,13). También ha superado nuestra desnudez, siendo revestidos en los sacramentos de la iniciación cristiana "del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad" (ver Ef 4,24). El Apóstol escribe: "queremos revestirnos, a fin de que lo que es mortal sea absorbido por la vida" (2 Cor 5,4).

En la segunda lectura (Rom 5,12-19) vemos que la misericordia de Dios superó infinitamente la malicia del pecado. Sin desmerecer su santidad, antes bien haciéndola aparecer más gloriosa, en Cristo obediente fuimos rescatados del pecado y de la muerte, agraciados con el don de la filiación adoptiva. Resta ahora que deduzcamos la consecuencia: "hagan morir en sus miembros todo lo que es terrenal: la lujuria, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos y también la avaricia ..." (Col 3,5)

La página evangélica describe las tentaciones a que quiso someterse Jesús, para enseñanza nuestra. Se las han interpretado y comentado diversamente. Lucas habla de "formas de tentación" (4,13), como categorizando la "tentación" (Mt 5,13) como tal. El **materialismo**: en lo que tiene hoy de más llamativo, de modelo casi exclusivo, de verdadero frenesí, la civilización exalta la materia. ¿Cómo podríamos calificar de otro modo la aceleración de una técnica que comienza excluyendo a vastos sectores de la humanidad y acabará devorando a sus propios fautores. Entretanto se descuida el culto y cultivo de la Palabra de Dios, en la que dan trazadas las coordenadas de la historia, penetrándola de salvación.

La vanagloria. Querer ser aplaudido, aparentar lo que no se es, revestirse con los méritos de terceros: es una actitud demasiado frecuente. El escenario de la historia en vez de estar ocupado por personalidades de genuino espíritu de servicio, aparece (¡tantas veces!) colmado de histriones, de falsarios, de malos actores. ¡Pobres pueblos, caídos en manos de hombres sin competencia, sin experiencia, sin conciencia! Jesús llama al orden, a someterse a la supervisión de Dios que todo lo ve y todo lo juzga.

La prepotencia. No sólo individuos aislados, sino grupos ideológica, política y económicamente poderosos van acumulando riquezas y dominio. Avanzan en el monopolio comercial, en la ocupación territorial, en la penetración cultural. El rechazo de Jesús a la tercera tentación es la condena más terminante a esta tendencia esclavizante y genocida. ¡Adoremos a Dios y rindámosle culto! ¡Recuperemos la pureza y santidad de la conciencia y transformemos la tentación del orgullo en la ocasión gratificante del mutuo respeto y ejemplar servicio!



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA (Radio Universidad Nacional de la Plata 28.02.99 . 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 17,1-7

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantaré aquí mismo tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo". Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos, y tocándolos, les dijo: "levántense, no tengan miedo".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Gén 4,1-4^a) se presenta la figura patriarcal de Abrán como objeto de la bendición divina. En los sucesivos domingos de esta Cuaresma desfilan ante nosotros el primer hombre Adán: el patriarca Abrán, el mediador Moisés, el rey David, el profeta Ezequiel. ¡qué plenitud de bendición le otorga Dios al patriarca! ¡Nosotros partícipes de esa plenitud! La mayor de las bendiciones es la que nos ha llegado en Cristo Jesús. El Apóstol escribe: "(Dios padre) nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en el cielo" (Ef 1,3).

En la segunda lectura (2 Tim 2,8b-10) se nos exhorta a intensificar, siguiendo el ejemplo de Pablo, en esta santa Cuaresma, la proclamación del Evangelio salvífico de Jesucristo. Hay hermanos y hermanas en la fe cristiana que también hoy llevan las cadenas con que el perseguidor pretende acallar el mensaje de Dios. Sería muy triste que silenciáramos la voz evangelizadora con nuestra desidia, con nuestra cobardía, con nuestra complicidad. Peor aún si con nuestro antitestimonio escandalizáramos a quienes están bien dispuestos a acoger el mensaje evangélico.

La página evangélica nos anticipa la visión de Cristo resucitado. **Cristocentrismo.** El domingo pasado lo veíamos compartiendo nuestra suerte en la tentación, hoy él nos invita a asociarnos en la glorificación. ¡todo en él es luz radiante, resplandor fulgurante, blancura destellante! Así lo ha de descubrir nuestra fe, así ha de invocarlo nuestra esperanza, así ha de irradiarlo nuestra caridad! Verdaderamente Cristo es la luz del mundo y los que lo siguen no caminan en las tinieblas (Jn 8,12).

Testigos. En la escena aparecen Elías y Moisés, personajes del Antiguo Testamento. También están Pedro, Santiago y Juan, por el Nuevo. Para comprender a Jesús como Mesías es preciso leer los escritos proféticos y atenerse a la tradición apostólica. En nuestra primera evangelización, en la predicación litúrgica, en la instrucción catequística hemos de repasar todas las páginas de la Biblia santa, porque todas hablan de Cristo. Modelo insuperable a este respecto es la catequesis pascual impartida por Jesús a los discípulos de Emaús.

Mandato. Una voz del cielo nos impone el mandato de seguir a Jesús como Maestro y como Señor. ¡Orden gratísima, por cierto y saludable! Aparece la abismal comunión intratrinitaria: el Padre recomienda la obediencia a su Hijo encarnado y este no se cansa en encarecer el cumplimiento de la soberana y santísima voluntad del Padre. En el año que dedicamos especialmente a la primera persona de la Trinidad hagámosle caso y ratifiquemos nuestra incondicional adhesión a Jesús, a la santidad de su Evangelio, a la ejemplaridad de sus gestos, a la fuerza de su presencia sacramental.

3. Exhortación Apostólica "La Iglesia en América" N° 58

"La Iglesia en América debe encarnar en sus iniciativas pastorales la solidaridad de la iglesia universal hacia los pobres y marginados de todo género. Su actitud debe incluir la asistencia, promoción, liberación y aceptación fraterna. La Iglesia pretende que no haya en absoluto marginados". El recuerdo de los capítulos oscuros de la historia de América relativos a la existencia de la esclavitud y de otras situaciones de discriminación social, ha de suscitar un sincero deseo de conversión que lleve a la reconciliación y a la comunión.

La atención a los más necesitados surge de la opción de amar de manera preferencial a los pobres. Se trata de un amor que no es exclusivo y no puede ser pues interpretado como signo de particularismo o de sectarismo; amando a los pobres el cristiano imita las actitudes del Señor, que en su vida terrena se dedicó con sentimientos de compasión a las necesidades de las personas espiritual y materialmente indigentes.

La actividad de la Iglesia a favor de los pobres en todas las partes del Continente es importante; no obstante hay que seguir trabajando para que esta línea de acción pastoral sea cada vez más un camino para el encuentro con Cristo, el cual, siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza. Se debe intensificar y ampliar cuanto se hace ya en este campo, intentando llegar al mayor número posible de pobres. La Sagrada Escritura nos recuerda que Dios escucha el clamor de los pobres y la Iglesia ha de estar atenta al clamor de los más necesitados. Escuchando su voz, "la Iglesia debe vivir con los pobres y participar de sus dolores ... Debe finalmente testificar por su estilo de vida que sus prioridades, sus palabras y sus acciones, y ella misma está en comunión y solidaridad con ellos".



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL DOMINGO TERCERO DE CUARESMA
(Radio Universidad Nacional de La Plata - 07.03.99 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 4,5-15.19b-26.39a.40-42

Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dio: "Dame de beber". Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La Samaritana le respondió: "¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?". Los Judíos, en efecto, no se trataban con los Samaritanos. Jesús le respondió:

"Si conocieras el don de Dios
y quien es el que te dice:
'Dame de beber',
tú misma se lo hubieras pedido,
y él te habría dado agua viva".

Señor, le dijo ella, no tiene nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?". Jesús le respondió:

"El que beba de esta agua
tendrá nuevamente sed,
pero el que beba del agua que yo le daré,
nunca más volverá a tener sed.
El agua que yo le daré
se convertirá en él en manantial
que brotará hasta la Vida eterna".

"Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla". La mujer le dijo: "Señor, veo que eres un profeta. Jesús le respondió: "Soy yo, el que habla contigo". Muchos Samaritanos de esa ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: "Me ha dicho todo lo que hice". Por eso, cuando los Samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú has dicho, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Ex 17,3-7) el mediador Moisés, por benigna concesión de Dios, ^{LD} soluciona al pueblo peregrino el torturante problema de la sed. El mediador Jesús ha traído la solución plena y definitiva de la sed abrasadora que tortura a la humanidad que atraviesa el desierto de la historia. Pablo escribe: "la roca era Cristo" (1 Cor 10,4). Y Jesús mismo afirma: "el que tenga sed, venga a mí y beba el que cree en mí" (Jn 7,37-38). ¡Faltan mediadores, subordinados al Sumo Sacerdote Cristo que, en los santos sacramentos, golpeen esa roca y hagan brotar, a torrentes, el agua milagrosa del Espíritu!

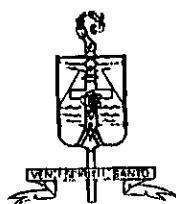
En la segunda lectura (Rtom 5,1-2.5-8) se exalta la esperanza cristiana. En Cristo Jesús Dios ha llevado a plenitud su promesa de salvación. Nuestra esperanza tiene como base inmovible el Espíritu Santo, prenda de nuestra herencia. El Apóstol escribe: "nosotros, que acudimos a él (a Dios), nos sentimos poderosamente estimulados a aferrarnos a la esperanza que se nos ofrece" (Hbr 6,18). ¡Nuestra esperanza no es una falsa ilusión, no es un engaño mentiroso, no es una fantasía enfermiza! Es una seguridad absoluta, un horizonte luminoso, una expectativa apoyada en la muerte redentora de Cristo.

La página evangélica nos invita a aproximarnos, como la samaritana, y a modo de catecúmenos, al Maestro Jesús, para descifrar el misterio del agua salvífica que se nos administra en el bautismo. **La sed.** Jesús lleva a la mujer a tomar conciencia de su necesidad de ser salvada. ¡Cómo hace falta que la humanidad de este fin de siglo y de milenio cobre conocimiento de su estado de pecado, de distracción, de superficialidad! Para muchos la vida se reduce a lo exterior, a lo material, a lo transitorio. El contacto con el Salvador despierta el corazón dormido y ausente y desata un deseo vehemente de la verdadera felicidad.

La fe. La mujer va avanzando en su fe, a medida que escucha a Jesús: "veo que eres un profeta ... y a sus paisanos esboza una pregunta que luego se hará respuesta: "¿no será el Mesías?" Siempre ha de crecer nuestra fe en Cristo. Mediante la lectura meditativa de las santas Escrituras, a través de las celebraciones litúrgicas, en la fiel escucha de la voz interior del Señor, la fe pasará a ser madura, fecunda, comunicativa.

La comunidad. Es lo que observamos en el Evangelio de este domingo. La samaritana, enardecida su corazón por las palabras de Jesús, evangeliza a sus paisanos y los encamina al encuentro con el Mesías. La gracia obra ulteriormente en esa gente bien dispuesta a la fe salvífica. El esquema mantiene toda su vigencia. El encuentro individual con Cristo ha de derivar en testimonio misionero para que la comunidad sea convocada en la Iglesia. No olvidemos que el simbolismo del agua alude claramente al Espíritu Santo, que fluye sobreabundantemente de la santa humanidad glorificada de Jesús.

3. Documento de la Santa Sede sobre los ancianos.



HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL CUARTO DOMINGO DE CUARESMA
(Radio Universidad Nacional de La Plata 14.03.99 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 9,1.6-9.13-17.34-38

Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: "Vé a lavarte a la piscina de Siloé", que significa "Enviado". El ciego fue, se lavó, y al regresar, ya veía. Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: "¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?". Unos opinaban: "Es el mismo". No, respondían otros, es uno que se le parece". El decía: "Soy realmente yo". El que había sido ciego fue llevado ante los Fariseos. Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los Fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver. El le respondió: "Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo". Algunos Fariseos decían: "Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado". Otros replicaban: "¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?". Y se produjo una división entre ellos. Entonces dijeron nuevamente al ciego: "Y tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos?". El hombre respondió: "Es un profeta". Ellos le respondieron: "Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?". Y lo echaron. Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo le preguntó: "¿Crees en el Hijo del hombre?". El respondió: "¿Quién es, Señor, para que crea en él?". Jesús le dijo: "Tú lo has visto, es el que te está hablando". "Entonces él exclamó: "Creo, Señor", y se postró ante él".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (1-Sam 16,1b.6-7.10-13^a) la Palabra de Dios despliega el designio divino sobre el joven David, haciéndolo ungir como rey. El salmo interleccional canta la providencia pastoral de Yahvéh. Los reyes eran llamados pastores, porque debían reflejar la acción de Dios sobre su pueblos. Una visión creyente y particularmente si es cristiana, deberían recordar a los gobernantes que no son dueños y patrones, sino servidores. Servidores de Dios, ante todo; servidores del pueblo de Dios, en consecuencia. Graben a la entrada de sus casas de gobierno estas palabras del sabio: "amen la justicia, ustedes, los que gobiernan la tierra, piensen rectamente acerca del Señor ..." (Sabiduría 1,1).

En la segunda lectura (Ef 5,8-14), en consonancia con el texto evangélico de este domingo, se contraponen las obras de la luz y de las tinieblas. ¡Cuántas veces, hasta en los ámbitos más solemnes de la convivencia humana, se presentan hechos consumados con la mayor violencia y peor perversidad, como acciones positivas, necesarias, edificantes. El patriarca católico en Irak, Rafael II, dijo como comentario ante el ataque con misiles sufrido por ese país a fines del año pasado: "Desde 1991 la pobreza ha asesinado a más de un millón de niños que carecen de alimentación y de las medicinas básicas ..." Esta es la luz de una terrible realidad; las razones de una pretendida "seguridad mundial" son las tinieblas de la más abyecta mentira. Lamentablemente la mentira dispone de los más poderosos medios de comunicación, mientras que la verdad ha de expresarse en voz baja.

La página evangélica desarrolla el tema bautismal de la luz. En su prólogo escribe Juan (1,4-5): "En ella (en la Palabra) estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la percibieron".

La curación. En el santo bautismo Jesús, mediante su ministro, reitera su acción curativa, elevándola al nivel de la salvación. El cambio que se produce es enorme, tanto que los más desaprensivos se inclinarían por ver personas distintas. ¡No! el bautizado dirá a los dudosos: "soy realmente yo". Y referirá el cambio de pecador en hijo de Dios a la única causa: la redención merecida para nosotros por Cristo, "ese hombre que se llama Jesús".

La discusión. El milagro había sido patente y provocó las más diversas reacciones. Algunos lo negaban por imposible, otros rechazaban al taumaturgo como infractor de la religión. Hoy se mantienen estas encontradas opiniones como constantes. Cuando la Iglesia, afirmada en la Palabra de Dios, denuncia y condena el aborto y el adulterio, le echan en cara la pretensión de sostener una moral imposible, anacrónica y tiránica. Hasta a una mujer tan excepcional como la Madre Teresa de Calcuta le han encontrado (por supuesto los promotores de la cultura de la muerte) una suerte de fanatismo en su defensa y promoción del valor primario de la vida. Nosotros, en la referencia a Jesús, coincidimos con el ciego curado: "es un profeta". Aún más: "es el Profeta".

Profesión. La movida escena concluye con una sencilla y solemne procesión de fe: "creo, Señor". La palabra va rubricada con un gesto por demás expresivo: la postración. Así queremos honrarte, Hijo del hombre. Así queremos adorarte, en una actitud humilde, de la que tú nos levantas. Así queremos servirte en nuestros hermanos más sumergidos.

3. Documento de la Santa Sede sobre los ancianos.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL QUINTO DOMINGO DE CUARESMA (Radio Universidad Nacional de La Plata 21.03.99 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 11,3-7.17.20-27.33b-45

Las hermanas enviaron a decir a Jesús: "Señor, el que tú amas, está enfermo". Al oír esto, Jesús dijo: "Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella².

Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando oyó que éste se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Después dijo a sus discípulos: "Volvamos a Judea". Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días. Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas². Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". Marta le respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". Jesús le dijo:

"Yo soy la Resurrección y la Vida.

El que cree en mí, aunque muera, vivirá:

y todo el que vive y cree en mí,

no morirá jamás.

¿Crees esto?"

Ella le respondió: "Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo". Jesús, al verla llorar a ella, y también a los Judíos que la acompañaban, conmovido y turbado, preguntó: "¿Dónde lo pusieron?". Le respondieron: "Ven, Señor, y lo verás". Y Jesús lloró. Los Judíos dijeron: "¿Cómo lo amaba!". Pero algunos decían: "Este, que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿No podía impedir que Lázaro muriera?" - Jesús conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y dijo: "Quiten la piedra". Marta, la hermana del difunto, le respondió: "Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto". Jesús le dijo: "¿No te he dicho que se crees, verás la gloria de Dios?". Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo:

"Padre, te doy gracias porque me oíste.

Yo sé que siempre me oyes,

pero lo he dicho por esta gente que me rodea,

para que crean que tú me has enviado".

Después de decir esto, gritó con fuerte: "¡Lázaro, ven afuera!". El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: "Desátenlo para que pueda caminar". Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los Judíos que habían ido a casa de María creyeron en él.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Ez 37,12-14) se anuncia simbólicamente, el hecho prodigioso de la resurrección de los cuerpos. Este domingo destaca reiteradamente el valor primario de la vida, cuya culminación en nuestra historia personal será la resurrección de nuestro cuerpo. Hoy se dan dos errores, de vieja data. Ambos son groseros, irrespetuosos de la dignidad e identidad de cada persona. Uno niega sistemáticamente la posibilidad de toda resurrección. El otro fantasea con la reencarnación, diluyendo en el anonimato toda responsabilidad moral. Nuestra profesión de fe, el Credo, formula categóricamente: "creo en la resurrección de los muertos".

En la segunda lectura (Rom 8,8-11) se exalta la acción fundamental del Espíritu Santo en nuestra resurrección. Es el Espíritu vivificante, el Espíritu que da la vida. Jesús fue "constituido Hijo de dios con poder según el Espíritu santificador, por su resurrección de entre los muertos" (Rom 1,4). Por los sacramentos de la iniciación cristiana recibimos ese Espíritu de resurrección ya que Cristo, "el último Adán, es un ser espiritual que da la vida" (1 Cor 15,45). Tenemos que ser consecuentes: "si vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir también por él" (Gál 5,25).

La página evangélica presenta a Cristo en plena acción, animado por el Espíritu vivificante. Había afirmado abiertamente: "así como el Padre dispone de la vida, del mismo modo ha concedido a su Hijo disponer de ella" (Juan 5,26).

Yo soy la resurrección y la vida. La Iglesia ha tomado con decisión inquebrantable y con enorme sentido de responsabilidad la causa de la vida. La defiende, la promueve, denuncia los atentados y los peligros que se le oponen con medios poderosísimos y actitudes arteras. Su Cabeza y Esposo es la fuente de la vida, que culmina en la resurrección gloriosa de los cuerpos. Como a Marta nos dice: "tu hermano resucitará". Como a la viuda de Naín nos interpela misericordiosamente: "no llores".

Sí, Señor, creo. La profesión de fe de Marta es también la nuestra. Pero es preciso justificar esa profesión con nuestra conducta. Creo en Jesús como fuente de vida si respeto en mí corazón la gracia santificante y la cultivo para que fructifique en buenas obra, que glorifiquen al Padre que está en los cielos. Aclamo a Jesús como pan de vida si me comprometo en superar la cultura de la muerte, que deja todos los días un tendal de muertos en las encrucijadas de la historia. Soy fiel, "resurrección y vida" cuando, como él, entrego mi vida en el humilde servicio a los pobres y excluidos.

Padre, te doy gracias. También nosotros, y particularmente en este año, damos gracias al Padre por el don de la vida. ¡Gracias, padre, por habernos enviado a Jesús para que, con su misterio pascual, nos redimiera del pecado y de la muerte y nos hiciera partícipes de la gracia de la vida divina! ¡Gracias, Padre, por habernos enviado al Espíritu Santo, Dador de vida, para que renovara constantemente a la Iglesia con la santidad de los pequeños y humildes, la revitalizara con la sangre de los mártires y la iluminara con el servicio anónimo prestado a los que nada son para el mundo pero figuran en el libro de la vida!

3. Documento de la Santa Sede sobre los ancianos.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE RAMOS (Radio Universidad Nacional de La Plata – 28.03.99 – 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 27,32-54

"Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Cuando llegaron a lugar llamado Gólgota, que significa "lugar del Cráneo", le dieron de beber vino con hiel. El lo probó, pero no quiso tomarlo. Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron; y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo. Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: "Este es Jesús, el rey de los Judíos". Al mismo tiempo, fueron crucificados con él dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Los que pasaban, lo insultaban y, moviendo la cabeza, decían: "Tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!" De la misma manera, los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban, diciendo: "¿a salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es rey de Israel: que baje ahora de la cruz y creeremos en él. Ha confiado en Dios; que él lo libre ahora si lo ama, ya que él dijo: "Yo soy Hijo de Dios". También lo insultaban los ladrones crucificados con él. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz: "Eli, Eli, lemá sabactani?" que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". En seguida, uno de ellos corrió a tomar un esponja, la empapó de vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber. Pero los otros le decían: "Espera, veamos si Elías viene a salvarlo". Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu. Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: "¡Verdaderamente, éste era Hijo de Dios!"

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 50,4-7) la Iglesia acude a la figura profética del "siervo de Yavé", mostrándonos que en Jesús se desveló esta imagen misteriosa. Hecho a los más atroces padecimientos, como "manso y humilde de corazón" (Mt 11,29), él depara alivio a quienes se le acercan, pues suave es su yugo y liviana su carga (allí mismo). Tanto más se constituye en nuestro apoyo cuanto que "aprendió por sus propios sufrimientos qué significa obedecer" (Hebreos 5,8).

Precisamente en la segunda lectura (Fil 2,6-11) el Apóstol pone de relieve el alcance salvífico de la obediencia de Cristo. En todo momento estaba atento a la voluntad del Padre ("mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió y lleva a cabo su obra": Juan 4,34). Pero en su pasión esta obediencia rayó en el límite de lo inimaginable. ¡Imitémoslo, si queremos dar a nuestra existencia su verdadero sentido y, unidos a Jesús por los sacramentos de la iniciación y la gracia santificante, asegurarle valor de redención.

El texto evangélico lleva a la asamblea cristiana a respetuosa contemplación de la dolorosa y gloriosa pasión de Jesucristo, nuestro Redentor.

Dios lo hizo pecado por nosotros (Catecismo de la Iglesia Católica 602 y 603):

602. En consecuencia, San Pedro pudo formular así la fe apostólica en el designio divino de salvación: "Habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como un cordero sin tacha y sin mancha, Cristo, predestinado antes de la Creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos a causa de vosotros". Los pecados de los hombres, consecuencia del pecado original, están sancionados con la muerte. Al enviar a su propio hijo en la condición de esclavo, la de una humanidad caída y destinada a la muerte a causa del pecado, "a quien no conoció pecado, Dios le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él".

603. Jesús no conoció la reprobación como si El mismo hubiese pecado. Pero, en el amor redentor que lo unía siempre al Padre, nos asumió desde el alejamiento con relación a Dios por nuestro pecado hasta el punto de poder decir en nuestro nombre en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Al haberlo hecho así solidario con nosotros, pecadores, "Dios no perdonó ni a su propio Hijo antes bien lo entregó por todos nosotros", para que fuéramos "reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo.

Síntesis piadosa. En la lectura meditada de la pasión desfilan ante nuestra fe personas con actitudes bien diversas. Las hay lamentables, como Judas, los jefes judíos, Pilato, el ladrón impenitente, Herodes Las hay edificantes, como el Cireneo, las mujeres fieles a Jesús, Juan, Pedro convertido y el ladrón arrepentido, José de Animatea. Está la persona santísima de María. Por encima de todos se nos impone la persona adorable de Jesús. No perdamos de vista un solo gesto, no se nos escape una sola de sus palabras, entremos en el santuario de su corazón, del que nos brotó el agua vivificante del Espíritu.

La pasión de los pueblos. En su Exhortación apostólica "La Iglesia en América", al describir el "hoy" de la realidad del continente, Juan Pablo II alude a situaciones que pueden presentarse como verdaderas llagas de nuestro cuerpo social: derechos humanos, globalización, urbanización, deuda externa, corrupción, drogas ... Del comercio y consumo de éstas, dice (Nº 24): que contribuye a los crímenes y a la violencia, a la destrucción de la vida familiar, a la destrucción física y emocional de muchos individuos y comunidades, sobre todo entre los jóvenes". ¡Honremos la pasión de Cristo, tal cual la describen los evangelistas! ¡Alivemos también los sufrimientos que siguen afectándolo en su Iglesia y en la sociedad toda!

3. Semana Santa

Entramos en una semana muy significativa para nosotros, los cristianos. La civilización actual, aún en los países de larga trayectoria cristiana, mantiene en alto poquísimos relieves de una cultura fraguada laboriosamente a través de siglos. El Sol de justicia, que es Cristo, concentraba en su radio de acción salvífica los acontecimientos del mundo. Hoy, en el calendario civil, el sol natural marca los tiempos y las celebraciones, sin apenas una referencia explícita a lo religioso.

Tanto más han de esmerarse nuestras comunidades eclesiales (parroquias, capillas, colegios ...) en honrar al Salvador en los misterios culminantes de su vida: pasión, muerte, resurrección. Han de cuidar el nivel de la fe, que contempla y celebra la obra redentora. Los recursos a signos exteriores (como el "via crucis viviente") con ser legítimos por su piedad y su pedagogía, han de estar siempre subordinados y encaminados a la celebración propiamente litúrgica (sacramentos de la penitencia y de la eucaristía), en la que la asamblea del pueblo de Dios establece, con alegría, el encuentro salvífico con el Señor.

También la familia se constituye en el ámbito privilegiado de una semana por excelencia. ¡Menos recurso a los medios de comunicación, más lectura compartida de las Santas Escrituras, más espacios de oración!

Culmina en esta semana la campaña solidaria de Cáritas. ¡que son días de solidaridad cristiana! Juan Pablo II afirma en su Exhortación "La Iglesia en América" (Nº 20): "si la globalización se rige por las meras leyes del mercado, aplicadas según las conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativas. Tales son, por ejemplo, la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo, la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de las diferencias entre ricos y pobres, y la competencia injusta que coloca a las naciones pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada".

¡Opongamos a la globalización de la economía según los criterios del neoliberalismo la globalización de la solidaridad y el espíritu de la caridad cristiana!



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. DOMINGO DE PASCUA (Radio Universidad Nacional de la Plata 04.04.99 -09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 20,1-9

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro, vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Act 10,34^a.37-43) Pedro recalca su condición, a una con los demás apóstoles del hecho decisivo de la resurrección de Jesús. Hecho decisivo, entre las maravillas salvíficas obradas por el poder divino: "si Cristo no resucitó, es vana nuestra predicación y también vana la fe de ustedes" (1 Cor 15,14). Por la confirmación quedamos constituidos en testigos cualificados de la resurrección del Señor, mediante nuestra conducta, nuestra palabra, nuestra acción: "¡seamos consecuentes!"

En la segunda lectura (Col 3,1-4) Pablo deduce las consecuencias éticas de nuestra iniciación cristiana. El materialismo amenaza ahogar el vuelo del espíritu. Vuelve a la tierra. Duerme la fe de muchos bautizados y la esperanza escatológica queda neutralizada por el consumismo asfixiante, que sólo favorece a un sector que se dice afortunado, hundiendo a las mayorías en la más irremediable decadencia. Más que nunca despierte nuestra fe al grito victorioso: ¡arriba los corazones!

El texto evangélico presenta testigos del Señor resucitado. En primer lugar entra en escena María Magdalena, desorientada al ver el sepulcro vacío. El Señor se la manifestará luego y la hará su mensajera ante los apóstoles. En Pedro y Juan descubrimos la tradición apostólica que fundamenta nuestra fe. Respecto de la resurrección de Cristo toman todos los recaudos, estudian los detalles que los llevan a recordar las palabras de Jesús y llegan a la fe pascual, que es también la nuestra.

Alcance salvífico de la resurrección (Catecismo Católico 654 y 655):

654 Hay un doble aspecto en el misterio pascual: por su muerte nos libera del pecado, por su resurrección nos abre el acceso a una nueva vida. Ésta es, en primer lugar, la justificación que nos devuelve a la gracia de Dios "a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos... así también nosotros vivamos una nueva vida". Consiste en la victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia. Realiza la adopción filial porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo, como Jesús mismo llama a sus discípulos después de su resurrección: "id, avisad a mis hermanos". Hermanos no por naturaleza, sino por don de la gracia, porque esta filiación adoptiva confiere una participación real en la vida del Hijo único, la que ha revelado plenamente en su resurrección.

655 Por último, la resurrección de Cristo -y el propio Cristo resucitado- es principio y fuente de nuestra resurrección futura: "Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que durmieron... del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo". En la espera de que esto se realice, Cristo resucitado vive en el corazón de su fieles. En Él los cristianos "saborean los prodigios del mundo futuro" y su vida es arrastrada por Cristo al seno de la vida divina, para que ya no vivan para sí los que viven, "sino para aquel que murió y resucitó por ellos".

Del encuentro a la evangelización. En su exhortación apostólica "La Iglesia en América" escribe el Papa (Nº 68): "El encuentro con el Señor produce una profunda transformación de quienes no se cierran a El. El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro El ardiente deseo de invitar a los demás a encontrar a Aquél a quien nosotros hemos encontrado está en la raíz de la misión evangelizadora que incumbe a toda la Iglesia, pero se hace especialmente urgente hoy en América...."

3. ¡Cristo resucitó!

Lo primero que nos sale de los más íntimo del corazón la mañana de la Pascua es un grito triunfal: "¡Vida!" En su homilía del 23 de enero, en México, dijo el Papa: "ha llegado la hora de desterrar del continente, de una vez para siempre, todo ataque a la vida. ¡Nunca más otra forma de abuso! ¡Hay que terminar con el inútil recurso a la pena de muerte! ¡Nunca más explotación de los débiles, discriminación racial o gritos de pobreza!"

Jesús trae su mensaje de la paz. La paz que había anunciado en las conversaciones de la Última Cena. No una paz cualquiera: su paz, la que serena la conciencia, la que estabiliza la familia, la que reconcilia la sociedad. La paz con todas sus irradiaciones: la paz en la justicia, en la solidaridad, en el amor: ¿Nos acordamos del mensaje papal para el Año nuevo? Rezaba así: "en el respeto de los derechos humanos está el secreto de la verdadera paz".

La Pascua cristiana interpela suave y fuertemente a la **familia**, como comunidad doméstica. En ella la vida y la paz deberían tener su bastión inexpugnable. En su Exhortación "La Iglesia en América" dice el Santo Padre (Nº 46): "Son muchas las insidias que amenazan la solidez de la institución familiar en la mayor parte de los países de América, siendo, a la vez, desafíos para los cristianos. Se deben mencionar, entre otros, el aumento de los divorcios, la difusión del aborto, del infanticidio y de la mentalidad contraceptiva. Ante esta situación hay que subrayar que el fundamento de la vida humana es la relación nupcial entre el marido y la esposa, la cual entre los cristianos es sacramental".



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 11 DE ABRIL DE 1999 (Radio Universidad Nacional de la Plata 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 20,19-31

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús, poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!" Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!"

Como el Padre me envió a mí,
yo también los envío a ustedes"

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

"Reciban el Espíritu Santo.
Los pecados serán perdonados
a los que ustedes se los perdonen,
y serán retenidos
a los que ustedes se los retengan".

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!". Él les respondió: "Si no ve la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré". Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!". Jesús le dijo:

"Ahora crees, porque me has visto.
¡Felices los que creen sin haber visto!"

Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Act 2,42-47) se describen los rasgos constantes de una comunidad, a través de la muy concreta de Jerusalén, en absoluto la primera de la historia del cristianismo. Se da primacía a la Palabra de Dios, a la comunidad de vida, a la celebración eucarística. Los obispos argentinos, hace unos meses hicimos públicas unas "orientaciones para las comunidades eclesiales de base", en las que debería registrarse el eco lejano y fiel del modelo apostólico.

En la segunda lectura (Pe 1,3-9) estamos atentos a una homilía sobre el bautismo, cuya lectura prolongaremos en los domingos siguientes. ¡Qué hermosa la constatación sobre el amor que los destinatarios profesan a Jesús! Quiera Dios que la fe viva de estos cristianos de la primera hora se refleje en nosotros: mirada penetrante, espíritu despierto, testimonio diáfano y gozoso.

El texto evangélico relata una escena del colegio apostólico, pleno de grandes enseñanzas.

El Espíritu Santo. El regalo que deja el Señor resucitado a los discípulos reunidos es el Consolador, prometido en la Última Cena. También hoy, cuando los obispos se mantienen en profunda comunión entre ellos y el sucesor de Pedro, Cristo los asiste con el Espíritu de la caridad y de la misión evangelizadora.

El perdón de los pecados. Juan Pablo II en su Exhortación "La Iglesia en América", manifiesta (Nº 32): "Los Padres sinodales piden justamente que los sacerdotes dediquen el tiempo debido a la celebración del sacramento de la penitencia, y que inviten insistente y vigorosamente a los fieles para que los reciban, sin que los pastores descuiden su propia confesión frecuente. Los obispos y los sacerdotes experimentan personalmente el misterioso encuentro con Cristo que perdona en el sacramento de la penitencia y son testigos privilegiados de su amor misericordioso".

¡Señor mío y Dios mío! He aquí un grito que brota del corazón creyente. Del creyente que no condiciona su adhesión a Cristo al capricho, al sentimentalismo, al humor del día. La fe, tal vez purificada en sucesivas pruebas, sometida a persecución o hundida en abismales perplejidades, dice "¡Sí!" a Cristo, bajo el impulso del Espíritu Santo. Es la experiencia pascual diaria de millones de seguidores de Cristo, gozosos de descubrir su presencia allí donde el incrédulo claudica y tropieza.

3. Asamblea plenaria del Episcopado (12-17.4.99)

Cuando los obispos ingresemos en la sala de sesiones para la Asamblea Plenaria de nuestra Conferencia (San Miguel, 12-17.4.99) sentiremos el peso y la alegría de ser fieles al solemne compromiso que supone la puesta en marcha de las orientaciones doctrinales y pastorales contenidas en la Exhortación Apostólica "la Iglesia en América". Cristo en el centro de toda nuestra programación, como camino para la conversión, la comunión y la solidaridad: he aquí un principio rector básico, del que no cabe separarse por nada del mundo.

Solidaridad. El papa, siguiendo y completando las propuestas de los Padres sinodales (octubre de 1997), fija objetivos bien concretos, riesgosos y valientes. Más bien, eminentemente evangélicos: derechos humanos, deuda externa, corrupción, drogas, armamentismo, aborígenes, inmigrantes, pobres. ¿Nos pronunciaremos los obispos en forma categórica sobre estos temas, para edificación de nuestras comunidades diocesanas?

¡Es de esperar que sí! Porque nuestra patria entra de lleno en esta perspectiva de una realidad lacerante en la que debaten su dolor muchísimos habitantes del país que Dios ha fijado como escenario de nuestro peregrinar. Además estamos en un año electoral. Los obispos no proponemos metas partidarias y reconocemos la justa autonomía del orden temporal. Pero como sucesores de los Apóstoles hemos de proclamar sin cansancio ni cobardía el Evangelio de Jesucristo, en el que se contienen los principios éticos perennes de la convivencia en la verdad, en la justicia y en la solidaridad.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 18 DE ABRIL DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 24,13-35

Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, al mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. El les dijo: "¿Qué comentaban por el camino?" Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!". "¿Qué cosa?", les preguntó. Ellos respondieron: "Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos ha desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro, y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron".

Jesús les dijo: "¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba". El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: "¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?

En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y éstos les dijeron: "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!". Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 2,14.22-23) el Apóstol Pedro cumple con valentía su misión evangelizadora. Lleva a sus oyentes a la conversión. En estos sigue siendo un ejemplo para todos los pastores, que hemos de sabernos incuestionablemente evangelizadores. No hemos de temer proponer la conversión, pese a nuestras propias condición de pecadores. Hemos recibido la misión de anunciar la salvación, que se da únicamente en Jesucristo. Es importante la conclusión de este texto: Jesús ha recibido el Espíritu Santo de la promesa y los sigue derramando sobre nosotros en los sacramentos de la iniciación.

En la segunda lectura (1 Pedro 1,17-21) seguimos con una catequesis de profundización en el sacramento de la bautismo. Pedro destaca el cambio esencial que se ha dado en nuestra vida con la iniciación cristiana. Poniendo todo el énfasis en su motivación apela al precio que Jesús pago por nosotros: su sangre. Consiguientemente también nuestro estilo de vida, nuestra conducta ha de estar en consonancia con el sacrificio que de sí mismo, y a favor nuestro, ofreció el cordero de Dios, Cristo Jesús.

La página evangélica describe el diálogo de Jesús con los dos discípulos de Emaús. Catequesis: la larga conversación del Maestro resucitado con los dos discípulos es un esquema perfecto de la liturgia de la Palabra. Tanto en la forma dialogal como en el contenido sustancial

no hay palabra de más. Así ha de ser nuestra catequesis: centrada en el Señor resucitado hemos de repasar el Antiguo Testamento para penetrar en toda su hondura en el misterio pascual cristiano. También nuestro corazón se enardecerá a medida que vamos avanzando en la lectura meditada y compartida de la Santa Escritura.

Sacramento: el encuentro culmina con la fracción del Pan, expresión universalmente aceptada por acción eucarística. Los artistas nos han embelesado con pintura del más alto valor estético, al representarnos la escena en la casa en la que había terminado ese atardecer la peregrinación. Pero mucho más se inflama nuestro espíritu al reconocer que esta celebración se repite centenares de miles de veces cada día y que nosotros somos siempre invitados de honor para entrar en abismal comunión con nuestro redentor.

Misión. La Santa Misa, que pudo haber sido muy solemne y enormemente emotiva, termina con un mandato, con el envío misionero para la nueva evangelización. Imitamos el movimiento en el que culmina el encuentro de los dos discípulos con Jesús. Si no hay urgencia en comunicar a otros la experiencia de la celebración litúrgica, nuestra espiritualidad adolece de un grave defecto. La misión se actuará no siempre por las palabras que salen de la boca. También el corazón tiene un lenguaje, el del signo y el del testimonio, con que se irradia el mensaje evangélico. ¡Cuántas personas quedan inyectadas salvíficamente por la presencia en la sociedad de estos anunciadores anónimos, pero absolutamente dignos de credibilidad.

3. Día del Indio americano

En el transcurso de esta semana figura en nuestro calendario el llamado "Día del indio americano". En la Iglesia hemos cobrado conciencia de que esta mención de los aborígenes ha de ser toda otra cosa que una evocación romántica, vacía de todo contenido serio y significativo. La historia de los pueblos indígenas y su condición actual, quedan envueltas en rasgos dramáticos, que interpelan fuertemente nuestra visión cristiana del mundo.

La Iglesia ha inscripto en la categoría de sus beatos, hasta ahora, a dos representantes cristianos: Juan Diego, servidor de Nuestra Señora de Guadalupe y Catalina Tekawitha, virgen consagrada en la región de los Grãndes Lagos de América del norte. Es un índice elocuente de la revalorización que merecen muchos otros hombres y mujeres aborígenes. Se ha señalado, con toda justicia, que junto con los mártires rioplatenses (San Roque González y sus dos compañeros jesuitas), fueron martirizados varios guaraníes.

En nuestra Exhortación Apostólica "La Iglesia en América", el Papa alude al hoy de los pueblos indígenas (Nº 64): "Si la Iglesia en América, fiel al Evangelio de Cristo, desea recorrer el camino de la solidaridad, debe dedicar una especial atención a aquellas etnias que todavía hoy son objeto de discriminaciones injustas. En efecto, hay que erradicar todo intento de marginación contra las poblaciones indígenas. Ello implica, en primer lugar, que se deben respetar sus tierras y los pactos contraídos con ellos; igualmente, hay que atender a sus legítimas necesidades sociales, sanitarias y culturales. Habrá que recordar la necesidad de reconciliación entre los pueblos indígenas y las sociedades en las que viven.

Para lograr estos objetivos es indispensable formar agentes pastorales competentes, capaces de usar métodos ya "inculturados" legítimamente en la catequesis y en la liturgia. Así también, se conseguirá mejor un número adecuado de pastores que desarrollen sus actividades entre los indígenas, si se promueven las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada entre dichos pueblos".



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 25 DE ABRIL DE 1999 (Radio Universidad de la Plata 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 10,1-10

"Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino por el otro lado, es un ladrón y un asaltante. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. El llama a cada una por su nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz". Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir. Entonces Jesús prosiguió:

"Les aseguro
que yo soy la puerta de las ovejas.
Todos aquellos que han venido antes de mí
son ladrones y asaltantes,
pero las ovejas no los han escuchado.
Yo soy la puerta.
El que entra por mí se salvará;
podrá entrar y salir,
y encontrará su alimento.
El ladrón no viene
sino para robar, matar y destruir.
Pero yo he venido
para que las ovejas tengan Vida,
y la tengan en abundancia.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Hechos 2,14.36-41) seguimos escuchando la predicación de Pedro. Sus palabras, como afirma el texto, traspasaron el corazón de los oyentes. El Apóstol Pedro, rodeado de todo el colegio apostólico los animó, los exhortó a la conversión. ¿Produce nuestra predicación este cambio interior en los fieles que llegan habitualmente a nuestras celebraciones y también en los que circunstancialmente se han incorporado a la Asamblea Litúrgica? La eficacia de un sermón no ha de medirse por la salva de aplausos que desata exteriormente, sino por las lágrimas de compunción que brotan del corazón abierto por los golpes de la Palabra de Dios que hace resonar un ministro humilde y valiente.

En la segunda lectura (1 Pedro 2,20-25) el autor inspirado se refiere al sufrimiento en la vida del bautizado. En el contexto en que escribe Pedro ese sufrimiento podía ser la persecución por el nombre cristiano, como también podía estar representado por pruebas que nos atañen más particularmente. También hoy se da la persecución: de la violencia física y la de la violencia moral. Aún en países de larga data cristiana se da el caso de una persecución por razones de ética, de una conducta que no se hace cómplice de la corrupción. Para ellos vale lo de Pedro: "ustedes hacen una cosa hermosa ante Dios".

La página evangélica, en el domingo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, traza el perfil del buen pastor, hecho por Jesús mismo. La puerta: para ejercer el oficio de pastor en la comunidad cristiana es imprescindible la legitimidad. Solo el que ha sido enviado por Jesús tiene derecho, y también la obligación de cuidar de los fieles. La Iglesia, a través de sus ministros sagrados, ejerce esta supervisión de los que se preparan para el ministerio y luego lo ejercen. Los Obispos han de considerar la pastoral de las vocaciones y la formación en los seminarios como una de sus más importantes obligaciones.

La contrafigura: el Señor también describe al que, ilegítimamente pretende arrogarse el oficio pastoral. Las palabras con que lo describe son severísimas: lo tilda de ladrón y bandido. Lamentablemente la historia ha demostrado que esa caricatura de pastor se ha dado una y otra vez. ¡Pobres ovejas! La descripción que hace el profeta Ezequiel (Cap. 34) de esos falsos pastores es demasiada verdadera. Los fieles huyen, son víctimas, sirven de atractivo a la avaricia de esos hombres sin conciencia. La contrafigura la usa Jesús y a veces casi es necesaria para destacar las prendas del buen pastor.

Delante de ellas. El pastor preside a sus fieles, con una autoridad que le viene, por la ordenación, de Cristo mismo. Como Jesús ha de preceder con el ejemplo, exponiéndose a todos los riesgos inherentes a su ministerio. La unión sacramental con Cristo Cabeza le asegura la fuerza del Espíritu Santo para cumplir su tarea con alegría, con constancia, con valor. La Iglesia, en sus santos, nos propone el ejemplo de buenos pastores en todas las épocas de su historia. También hoy, gracias a Dios, abundan los buenos pastores, para consuelo y edificación de los fieles.

3. La Pastoral Vocacional

En su Exhortación Apostólica "La Iglesia en América", Juan Pablo II se refiere al tema que constituye en este domingo la preocupación central en la Asamblea Litúrgica de los fieles: las vocaciones al orden sagrado, a la vida consagrada, a la misión comprometidas de los laicos.

Así nos habla el Santo Padre (Nº 40): "El papel indispensable del sacerdote en la comunidad ha de hacer conscientes a todos los hijos de la Iglesia en América de la importancia de la pastoral vocacional. El Continente americano cuenta con una juventud numerosa, rica en valores humanos y religiosos. Por ello, se han de cultivar los ambientes en que nacen las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada e invitar a las familias cristianas para que ayuden a sus hijos cuando se sientan llamados a seguir este camino. En efecto, las vocaciones "son un don de Dios" y "surgen en las comunidades de fe, ante todo, en la familia, en la parroquia, en las escuelas católicas y en otras organizaciones de la Iglesia. Los Obispos y presbíteros tienen la especial responsabilidad de estimular tales vocaciones mediante la invitación personal, y principalmente por el testimonio de una vida de fidelidad, alegría, entusiasmo y santidad. La responsabilidad para reunir vocaciones al sacerdocio pertenece a todo el pueblo de Dios y encuentra su mayor cumplimiento en la oración continua y humilde por las vocaciones.

Los seminarios, como lugares de acogida y formación de los llamados al sacerdocio, han de preparar a los futuros ministros de la Iglesia para que "vivan en una sólida espiritualidad de comunión con Cristo Pastor y de docilidad a la acción del Espíritu, que los hará especialmente capaces de discernir las expectativas del pueblo de Dios y los diversos carismas, y de trabajar en común". Por ello, en los seminarios "se ha de insistir especialmente en la formación específicamente espiritual, de modo que por la conversión continua, la actitud de oración, la recepción de los sacramentos de la Eucaristía y la penitencia, los candidatos se formen al encuentro con el Señor y se preocupen de fortalecerse para la generosa entrega pastoral". Los formadores han de preocuparse acompañar y guiar a los seminaristas hacia una madurez afectiva que los haga aptos para abrazar el celibato sacerdotal y capaces de vivir en comunión con sus hermanos en la vocación sacerdotal. Han de promover también en ellos la capacidad de observación crítica de la realidad circundante que les permita discernir sus valores y contravalores, pues esto es un requisito indispensable para entablar un diálogo constructivo con el mundo de hoy.

Una atención particular se debe dar a las vocaciones nacidas entre los indígenas; conviene proporcionar una formación inculturada en sus ambientes. Estos candidatos al sacerdocio, mientras reciben la adecuada formación teológica y espiritual para su futuro ministerio, no deben perder las raíces de su propia cultura.

Los Padres sinodales han querido agradecer y bendecir a todos los que consagran su vida a la formación de los futuros presbíteros en los seminarios. Así mismo, han invitado a los Obispos a destinar para dicha tarea a sus sacerdotes más aptos, después de haberlo preparado mediante una formación específica que los capacite para una misión tan delicada".



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 2 DE MAYO DE 1999 (Radio Univesidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 14,1-12

"No se inquieten.

Crean en Dios y crean también en mí.

En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones;

si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes.

Yo voy a prepararles un lugar.

Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar,

Volveré otra vez para llevarlos conmigo,

a fin de que donde yo esté,

estén también ustedes.

Ya conocen el camino del lugar adonde voy".

Tomás le dijo. "Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?". Jesús le respondió:

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

Nadie va al Padre, sino por mí.

Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre.

Ya desde ahora lo conocen y lo han visto".

Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta". Jesús le respondió:
"Felipe hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen?

El me que ha visto, ha visto al Padre.

¿Cómo dices: 'Muéstranos al Padre'?

¿No crees

que yo estoy en el padre y que el Padre está en mí?

Las palabras que digo no son mías:

el Padre que habita en mí es el que hace las obras.

Créanme:

yo estoy en el Padre y el Padre está en mí.

Creánlo, al menos, por las obras".

Les aseguro

Que el que cree en mí

hará también las obras que yo hago,

y aún mayores,

porque yo me voy al Padre".

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Act 6,1-7) se nos relata la institución de los diáconos. El Concilio Vaticano II restituyó este grado del sacramento del orden como estado permanente. Juan Pablo II, en su Exhortación "La Iglesia en América" habla así de estos ministros sagrados (Nº 42): "Se ve con gozo cómo los diáconos, confortados con la gracia sacramental, en comunión con el obispo y su presbiterio, sirven al pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad ... Está claro que el acierto de esta restauración implica un diligente proceso de selección, una formación seria y una atención cuidadosa a los candidatos, así como un acompañamiento solícito"

En la segunda lectura (1 Pe 2,4-9) se nos hace ver nuestra condición de personas, de comunidad viviente. ¡Qué triste observar templos magníficos, pero desiertos y silenciosos! ¡Qué hermoso constar, aún en edificios muy humildes, la presencia numerosa y festiva de los fieles, estrechamente entrelazados con los vínculos de la caridad fraterna! Revalidamos los títulos que las primeras comunidades cristianas cultivan como los más valiosos timbres de gloria. Sacerdocio real, nación, consagrada, pueblo adquirido ...

La página evangélica nos lleva a las conversaciones de la última Cena. Un lugar: ¡qué emocionante notar la inquietud de Jesús en tenernos siempre consigo! En su oración sacerdotal reza: "Padre, quiero que los que tú me diste estén siempre conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado ..." (Juan 17,24). ¿correspondemos a tan ardiente deseo, teniendo siempre en alto el corazón, aspirando a los bienes imperecederos del cielo?

El camino. Toda la asamblea especial del Sínodo para América (1997) se centró en Jesucristo "camino para la conversión, la comunión y la solidaridad". Al señalar los lugares del encuentro con el Señor como nuestro camino, Juan Pablo II, recogiendo las propuestas de los Padres sinodales, menciona (Nº 12): las Santas Escrituras, la sagrada liturgia, la comunidad de los fieles, los pobres ...

El Padre. Si el que ve a Jesús ve al Padre, y lo afirma quien es la Verdad misma, nos resulta fácil representarnos al Padre misericordioso, providente, santo. Basta escuchar el Sermón de la Montaña para descubrir el proyecto de sociedad que el Padre mandó a su Hijo a proclamar y a realizar. En la actitud perdonadora de Jesús (la mujer pública, la adúltera, el ladrón arrepentido) aparece el Padre corriendo al encuentro del hijo pródigo que vuelve, estrechándolo contra su corazón, introduciéndolo en la sala de fiesta. Sabemos como rezar al Padre, por el ejemplo y la enseñanza de nuestro Maestro. Y porque Jesús nos mereció el envío del Espíritu Santo, que nos hace exclamar: ¡Padre!

3. Día de los trabajadores (1º de mayo)

Ayer se celebró en todo el mundo el Día que los trabajadores se adjudican legítimamente, por evōcār unā de las jornadas gloriosas en la larga trayectoria de su noble lucha por conquistar el goce de derechos que se basan en la dignidad de sus personas y de sus familias.

El difícil momento por el que atraviesa el mundo del trabajo no ha de interpretarse como indicación a una marcha atrás en los justos reclamos de los obreros. Más bien convoca a la sociedad toda a buscar soluciones que hagan honor a la verdad y a la justicia.

En su exhortación "La Iglesia en América" enseña el Papa (Nº 56): "No pocas veces, esto provoca que algunas instancias públicas se despreocupan de la situación social. Cada vez más, en muchos países americanos impera un sistema conocido como "neoliberalismo", sistema que haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos. Dicho sistema se ha convertido, a veces, en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, que causan la marginación de los más débiles. De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas".

Por su parte el Catecismo de la Iglesia Católica recuerda:

Nº 2433: *El acceso al trabajo y a la profesión debe estar abierto a todos sin discriminación injusta, a hombres y mujeres, sanos y disminuidos, autóctonos e inmigrados. Habida consideración de las circunstancias, la sociedad debe por su parte ayudar a los ciudadanos a procurarse un trabajo y un empleo.*

Nº 2434: *El salario justo es el fruto legítimo del trabajo. Negarlo o retenerlo puede constituir una grave injusticia. Para determinar la justa remuneración se han de tener en cuenta a la vez las necesidades y las contribuciones de cada uno. "El trabajo debe ser remunerado de tal modo que se den al hombre posibilidades de que él y los suyos vivan dignamente su vida material, social, cultural y espiritual, teniendo en cuenta la tarea y la productividad de cada uno, así como las condiciones de la empresa y el bien común". El acuerdo de las partes no basta para justificar moralmente la cuantía del salario.*



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 9 DE MAYO DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata – 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 14,15-21

Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos.
Y yo rogaré al Padre,
y él les dará otro Paráclito
para que esté siempre con ustedes:
el Espíritu de la Verdad,
a quien el mundo no puede recibir,
porque no lo ve ni lo conoce.
Ustedes, en cambio, lo conocen,
porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.
No los dejaré huérfanos
volveré a ustedes.
Dentro de poco el mundo ya no me verá,
pero ustedes sí me verán,
porque yo vivo y también ustedes vivirán.
Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre,
y que ustedes están en mí y yo en ustedes.
El que recibe mis mandamientos y los cumple,
ése es el que me ama;
y el que me ama será amado por mi Padre,
y yo lo amaré y me manifestaré a él”.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 8,5-8.14-17) se toca el tema de la confirmación. Los Apóstoles Pedro y Juan consideran imprescindible administrar este sacramento a los bautizados por el diácono Felipe. Lamentablemente hoy no se mantiene este concepto y constatamos que la mayor parte de los bautizados no acceden a la confirmación. Las consecuencias, no solo en la vida personal de cada cristiano, sino en la vida de la misma Iglesia son negativas por restarle al cristianismo capacidad de testimonio eficaz, hacia adentro de la misma comunidad y hacia fuera. La sociedad carece entonces de signos de salvación.

En la segunda lectura (Pedro 3,15-18) Pedro alude a la persecución a que quedan sometidos los destinatarios de su carta, después de la iniciación cristiana. El Santo padre nos exhorta a recuperar la memoria de nuestros mártires. Pero también tenemos que recordar en nuestras oraciones a los que sufren hoy mismo sangrientas persecuciones por su fidelidad a Jesucristo. Los medios de comunicación de que dispone la Iglesia nos informan constantemente de cárceles, de torturas, de muertes que deben sobrellevar nuestros hermanos en la fe en China, en Sudeste de Asia, en varios países de Africa. Su testimonio llega a nosotros espiritualmente como irradiación de la fuerza del Espíritu Santo. Que les llegue también nuestra oración por su perseverancia.

La página evangélica despliega ante nuestra conciencia tres temas, como preparación a la Ascensión y a Pentecostés. Los mandatos de Jesús: El Señor insiste en el cumplimiento de las directivas que nos ha dejado en su Evangelio. Nos enseñó y mando rezar: “Es preciso orar siempre, sin desfallecer”. Nos mandó perdonar, siempre y a toda hora. Nos mandó predicar su Evangelio. Nos prescribió una caridad activa, en la parábola del Buen Samaritano. Sobre todo nos dejó el mandamiento del amor recíproco, como señal distintiva de nuestro discipulado.

La gran promesa. En la Última Cena Jesús tranquilizó reiteradamente a sus discípulos, asegurándoles de que con su ausencia visible no quedarían huérfanos. En ese sentido promete el envío del Espíritu Santo, llamado también Consolador. Hemos comprobado siempre de nuevo la veracidad de esta promesa, ya cumplida en Pentecostés. La Iglesia, en ritmos himnáticos insuperables, apela al Paráclito, al Defensor, que acude inmediatamente a nuestra demanda.

Nuevamente el Padre. En su empeño en revelar su plena comunión con el Padre, Jesús extiende esta perspectiva también a sus oyentes. Si cumplimos los mandatos de Cristo demostramos que lo amamos. Entonces el Padre nos amará, con un amor tierno, fuerte, eficaz contra todas las angustias y perplejidades.

1. 3. Declaración de la Conferencia Episcopal Argentina



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE LA ASCENSIÓN (Radio Universidad Nacional de La Plata 16.05.99)

1. Texto evangélico: Mateo 28,16-20

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 1,1-11) Jesús consuela a los discípulos con la promesa del Espíritu Santo. Nuestro Catecismo enseña (Nº 729): "Jesús promete la venida del Espíritu Santo, ya que su muerte y su resurrección serán el cumplimiento de la promesa hecha a los Padres. El Espíritu de verdad será dado por el Padre en virtud de la oración de Jesús, será enviado por el Padre, en nombre de Jesús. El Espíritu Santo vendrá, nosotros lo conoceremos, estará con nosotros para siempre, permanecerá con nosotros".

En la segunda lectura (Efesios 1,17-23) la expresión: está sentado a la derecha del Padre". La explica así nuestro Catecismo (Nº 663): "Por derecha del Padre entendemos la gloria y el honor de la divinidad, donde el que existía como Dios y consustancial al Padre, está sentado corporalmente después de que se encarnó y de que su carne fue glorificada".

El texto evangélico relata la última instrucción del Señor a sus Apóstoles. **Todopoder:** en las basílicas de los primeros siglos del cristianismo, en el ábside, la figura de Cristo como todopoderoso impactaba la fe de los creyentes. Fácilmente evocaba las escenas del Evangelio en las que Jesús se imponía, con su palabra poderosa, a los elementos desatados, de la naturaleza. Mucho más descubría la fe, la acción salvífica de Cristo en los corazones. En el Evangelio él se había presentado como el "Más poderoso", que encadenaba y reducía a impotencia al que se consideraba poderoso, el demonio. Deduzcamos del poder omnipotente con que se declaraba Nuestro Salvador todas las consecuencias para el orden personal, familiar y social. Siempre triunfará ese poder para bien de los redimidos.

Mandato Solemne. Más de una vez el Señor propuso mandatos a sus seguidores. Nos mandó orar siempre, perdonar de corazón, compartir los bienes; acudir en ayuda del marginado, amarnos recíprocamente como Él nos amó. También aquí, en la página evangélica que hoy proclamamos, Jesús hace público un mandato: vayan y proclamen el Evangelio. Es una orden de quien puede exhibir títulos más que suficientes para darla. A nosotros nos corresponde cumplir este mandato, como lo hicieron los Apóstoles y los grandes misioneros de todos los tiempos. Este año cobra nueva fuerza este empeño, ya que nos vamos acercando a la celebración del Sexto Congreso Misionero Latinoamericano, en Paraná, a fines de octubre.

Presencia permanente. A través de la historia la Iglesia ha experimentado mil veces la veracidad de la presencia eficaz de su esposo Jesús. Cuando, como nave agitada por los vendavales, parecía naufragar en sangrientas persecuciones, la repentina intervención del Señor de los pueblos le devolvía la paz y la seguridad. Cuando la decadencia de gravísimos escándalos amenazaba consumirla como cáncer, la gracia del Espíritu Santo le devolvía el fulgor de la santidad y el impulso de la misión evangelizadora. El concilio Vaticano II ha sido, en la segunda mitad de este siglo, una prueba palmaria de la asistencia salvífica de Jesús, a la comunidad de sus fieles.

3. Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

En el Mensaje del Papa para esta Jornada leemos en el Nº 3:



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE PENTECOSTES (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 20,19-23

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Hechos 2,1-11) se nos presenta en el fuego uno de los símbolos del Espíritu Santo. El Catecismo de la Iglesia Católica lo describe en estos términos (Nº 696): “el fuego simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo. El profeta Elías, que surgió como el fuego y cuya palabra abrasaba como antorcha, con su oración, atrajo el fuego del cielo sobre el sacrificio del monte Carmelo, figura del fuego del Espíritu Santo que transforma lo que toca. Juan Bautista anuncia a Cristo como el que bautizará en el Espíritu Santo y el fuego. Espíritu del cual Jesús dirá: He venido a traer fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviese encendido!”.

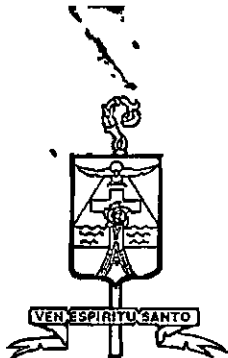
En la segunda lectura (1º Corintios 12,3-7.12-13) el Apóstol describe la múltiple acción del Espíritu en los fieles. La secuencia de la misa de hoy la resume en estrofas inspiradas: “Dulce huésped del alma, descanso en nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en el duelo ... riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas ...”

El texto evangélico demuestra como Jesús cumple su promesa de hacer a los suyos el Don del Espíritu Santo para desarrollar en sus corazones una obra eficaz. En la escena parece claro que este don es fruto del Misterio Pascual de Cristo, ya que este lo trae como regalo el día mismo de su resurrección. También descubrimos aquí el esquema de todo encuentro sacramental: a los que vamos a Jesús con la fe renovada, el Señor nos favorece con una donación siempre nueva y acrecentada del Espíritu Santo.

Del costado abierto de Cristo brotó sangre y agua. El agua simboliza la efusión del Espíritu. En los sacramentos se renueva este prodigio. Nuestro Catecismo enseña (Nº 739): “Puesto que es Cristo, Cabeza del Cuerpo, quien lo distribuye entre sus miembros para alimentarlos, sanarlos, organizarlos en sus funciones mutuas, vivificarlos, enviarlos a dar testimonio, asociarlos a su ofrenda al Padre y a su intercesión por el mundo entero. Por medio de los sacramentos de la Iglesia, Cristo comunica su Espíritu, Santo y Santificador, a los miembros de su cuerpo”.

En el encuentro pascual Jesús da el Espíritu para el perdón de los pecados, constituyendo a los apóstoles en ministros del sacramento de la reconciliación. Hablando a la Penitenciaría Apostólica (13.3.99) dijo el Papa: “Tengo plena confianza en que el año Santo será, como debe ser, un tiempo singularmente eficaz de la historia de la salvación. Esta encuentra en Jesucristo su punto culminante, y su significado supremo puesto que en Él todos nosotros recibimos “gracia sobre gracia”, obteniendo la reconciliación con el Padre. Por eso mismo, confío y pido que, gracias al generoso servicio de los sacerdotes confesores, el Año Jubilar sea para todos los fieles ocasión de acercamiento piadoso y sobrenaturalmente sereno al sacramento de la reconciliación (Nº 2).

3. Declaración de la C.E.A.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y DEL EVANGELIO. DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD (Radio Universidad Nacional de La Plata 30.5.99 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 3,16-18

Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Ex 34,4b-6.8-9) admiramos atributos correspondientes a Dios en su unidad. Moisés sube a la montaña, como lo hará Jesús y como lo hacemos nosotros con Él. Dios mismo revela su compasión y su misericordia, su clemencia y lealtad. Apenas Moisés pronuncia el nombre divino, el Señor aparece invitándolo a la confianza. A la súplica del mediador, Dios compromete ser compañero de ruta del pueblo. Mucho más se manifestó esto en Jesús, que se declaró camino de acceso a la intimidad trinitaria.

En la segunda lectura (2 Co 13,11-13) Pablo describe a la comunidad cristiana como reflejo de la Santa Trinidad. Si somos de verdad el Pueblo de Dios, recibiremos la bendición del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Bendición que nos asegurará el amor y la paz permanentemente.

En el texto evangélico Jesús nos revela el misterio trinitario. Ha sido la novedad definitiva que nos trajo desde el seno mismo de Dios. En sus conversaciones de la Última Cena abundó en detalles: "el que es fiel a sus palabras recibirá la presencia, augusta y confiada, de las tres divinas personas". Habla de la inefable intercomunicación del Padre y del Hijo. Habla del Espíritu Santo, enviado a la Iglesia por iniciativa del Padre y la mediación de Jesús.

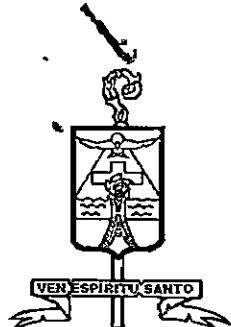
Esta solemnidad reviste un sentido ecuménico excepcional. Todos los cristianos coincidimos en la profesión de fe de los cuatro primeros Concilios Ecuménicos. Esta fe, profesada por todos en el bautismo, supera inmensamente las discrepancias que, de hecho, nos separan. Al rendir homenaje y gloria a la Santa Trinidad, todos los cristianos sentimos, con ansias la nostalgia de la comunión plena. Esa comunión por la que oró Jesús: "Que sean uno, como nosotros somos uno -yo en ellos y tú en mí para que sean perfectamente uno" (Jn 14,22-23).

La grandeza del misterio y la belleza de nuestros corazones en gracia santificante nos hacen suspensos en admiración, orar así: "Dios mío, Trinidad que adoro, ayúdame a olvidarme enteramente de mí mismo para establecerme en Ti, inmóvil y apacible como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Ti, mi inmutable sino que cada minuto me lleve más lejos en la profundidad de tu misterio. Pacifica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, del todo despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora" (Catecismo de la Iglesia Católica N° 260).

3. Unidad de los cristianos

Hoy culmina, en la Argentina cristiana, la semana de oración por la unidad de los cristianos. Juan Pablo II nos exhorta frecuentemente, a que, como católicos, prosigamos con decisión el camino hacia la convergencia plena en la celebración sacramental y en el testimonio ante el mundo.

Recientemente, en su Exhortación "La Iglesia en América", nos orienta y exhorta del modo siguiente (N° 49): (copiar)



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. DOMINGO DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO (Radio Universidad Nacional de La Plata 06.06.99 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 6,51-19

Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo». Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?». Jesús les respondió: «Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente». Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Dt. 8,2-3.14b-16^a) Moisés recapitula la experiencia del desierto cumplida por los israelitas. Ha sido un período de prueba. El pueblo sufrió hambre material, que lo hacía protestar contra Dios y su enviado. Pero mayor prueba es el hambre espiritual, la carencia de los medios para salvarse. El profeta atestigua que Dios, al probarlo, no olvidaba a sus fieles, sino que los purificaba. En Cristo Jesús, Pan de Vida, socorrió en forma definitiva y perfectísima al Pueblo de la Nueva Alianza.

En la segunda lectura (1 Co 10,16-17) el Apóstol vuelve a hablarnos como comunidad sacramental. Nuestra consistencia, nuestra comunión, nuestra unidad se nutre con el Cuerpo y la sangre de Jesús. Hemos celebrado últimamente la semana de oración por la unidad de los cristianos. La Eucaristía plantea vigorosamente este misterio, que hemos descuidado y profanado con nuestras divisiones. ¡Renovemos, al comulgar el Cuerpo de Cristo, nuestra firme decisión de buscar siempre lo que une, no de enfatizar lo que separa!

El texto evangélico habla de sacrificio. Jesús se sacrificó para la vida del mundo en la cruz. Así lo expresan términos como "Dar la vida, entregar la vida libremente". Por disposición del mismo Salvador este ofrecimiento sacrificial al Padre se renueva, centenares de miles de veces cada día, en el altar de nuestros templos. ¡Cómo ha de ser nuestra actitud de fe, al particular de tan sublime entrega, actualizada ante la Asamblea Litúrgica!

También se menciona la comida. El altar se transforma en mesa de un banquete en el que se come la carne de Jesús y se bebe su sangre. Reparemos en la severidad con que Jesús habla de la comunión. Sin duda está lejos de sus intenciones provocar en nosotros un temor de esclavos. Es el amor el que lo impulsa a invitarnos a su mesa. Pesemos cada una de sus palabras: "Si ustedes no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre no tendrán vida en ustedes, se lo aseguro" ¿Qué pensar y qué decir de bautizados que nunca hacen caso de la invitación apremiante del Salvador? ¡Ayudémoslos a recapacitar, mientras nos acercamos con alegría al manjar de la vida y a la prenda de la resurrección final!

El Viernes de esta semana celebramos en nuestra liturgia la solemnidad del **Sagrado Corazón de Jesús**. (Jesús, el Hombre para los demás, tiene corazón porque toda su vida es como un fruto logrado y pingüe, un fruto succulento de sabiduría y santidad. Su corazón no

es de piedra, sino de carne (Ez 11,19). Su vida es un signo del buen amar, del saber amar. Pero sobretudo, Jesús en su corazón es la profundidad misma del hombre. En Él está la fuente del Espíritu que brota como agua fecunda hasta la vida eterna (Jn 7,37; 19,34)" ("Misal de la de la comunidad", p. 525).

3. Día de la Soberanía Nacional.

El Jueves de esta semana, 10 de junio, registra nuestro calendario civil el "Día de la Soberanía Nacional". Rememorando fechas concretas, bien significativas, se afirma la integridad territorial, de nuestro país. Aunque las fronteras, por lo general, han sido marcas convencionalmente, aunque siempre en base a una experiencia de convivencia histórica más o menos prolongada, las diversas naciones hacen gala de patriotismo en no permitir la sustracción de parte de la geografía por guerras, por ocupaciones violentas o por imposición de tratados fraudulentos.

Es, ciertamente, legítimo y aún necesario este Espíritu de alerta, con la consiguiente formación de un espíritu patriótico sano. Pero no termina en esa visión el sentido de soberanía nacional. Un país, en nuestros días, puede ser invadido y conquistado de diversas maneras, sin ruido de armas ni explosión de misiles.

Los medios de comunicación pueden prestarse a ser instrumentos de transculturalización. La cultura viene a ser como el alma de un pueblo. Cuando se permutan o se destruyen valores fundamentales a la persona, a la familia y a la comunidad (como el idioma, las buenas costumbres, los rasgos evangélicos de fraternidad y solidaridad, sobre todo la profesión de fe de la religión cristiana), hay que hablar de atentados a la soberanía nacional, con graves y, a veces, irreparables pérdidas.

Que el Día de la Soberanía Nacional nos identifique en lo más nuestro y nos comprometa a defender y promover la felicidad de cada una de las familias de nuestra patria. Si un solo hogar argentino quedar marginado, ello equivaldría a la pérdida de soberanía, que deberíamos lamentar como lo haríamos con la pérdida de un solo metro cuadrado del territorio geográfico.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 13 DE JUNIO DE 1999 (Universidad Nacional de La Plata - 9.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 9,36-10,8*

Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de curar cualquier enfermedad o dolencia. Los nombres de los doce Apóstoles son: en primer lugar, Simón, de sobrenombre Pedro, y su hermano Andrés; luego, Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó. A estos Doce, Jesús los envió con las siguientes instrucciones: «No vayan a regiones paganas, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos. Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Exodo 19,2-6^a) podemos introducirnos en la intimidad del amor que Dios, nuestro Padre, tiene a su pueblo. Es suyo, su propiedad personal, una nación santa. Tanto más nos horroriza ese espectáculo que los cristianos estamos dando en la guerra de los Balcanes. Son cristianos los que atacan, con armas de poder espantoso de destrucción. Son cristianos los atacados que, a su vez, llevan sobre sus espaldas acusaciones de genocidio. ¡cuántos hemos de recuperar la imagen de pueblo único de dios, libre de odios, amante de la paz!

En la segunda lectura (Romanos 5,6-11) se nos da el estímulo para un amor sin límites. El apóstol nos invita a meditar en la entrega sacrificial de Cristo. El Papa, el 18 de abril, canonizó al sacerdote veronés Juan Calabria. En 1954, estando por morir Pío XII, Calabria ofreció su vida por la del papa. Y Dios aceptó esta entrega heroica. ¡Tantas veces, de una u otra manera, se repiten estos gestos! Aprendamos a ofrecernos en los límites sencillos de nuestro quehacer diario, sobre todo en el contexto de la familia.

La página evangélica nos recuerda el tema de la Jornada Mundial de Oración por las vocaciones, que hemos celebrado el 25 de abril. Escasez de vocaciones: en Francia de los 40 mil sacerdotes de los años 60 quedan en los años 90 25 mil. Las religiosas al comenzar el Concilio eran en todo el mundo 1.200 millones. Hoy no llegan a 800.000. Esta penuria de ministros sagrados y de personas consagradas la palpamos dolorosamente todos los días, muy cerca de nosotros. Es cierto que los fieles laicos se han incorporado con gran generosidad a las actividades de la evangelización, del culto y de los servicios de caridad y promoción. Pero, tanto más, necesitan el estímulo, el ejemplo del ministerio de quienes hacen de Cristo y su Iglesia la opción exclusiva.

Oración: aún a fuer de ser reincidentes volvamos al mensaje del Papa para la Jornada Mundial mencionada. Jesús propone como solución del problema vocacional la oración de su Iglesia. Esta debe darse, en primera instancia, en la familia. Mil veces se ha comprobado la eficacia y fecundidad de esta iniciativa. Pero toda la comunidad cristiana ha de brindarse continuamente en la plegaria humilde y confiada al Señor de la mies. No hay dificultades insuperables, no hay períodos estériles por sí mismos. La infecundidad viene causada con nuestra poca fe en la oración.

Envío misionero: es de suma actualidad el pasaje evangélico de hoy sobre el envío de los 12 discípulos. La llamada con su respuesta, la personalidad bien concreta del misionero y la índole de la misión subsisten inalterablemente en nuestros días. En la argentina vamos acercándonos a la celebración del 6º. Congreso Misionero Latinoamericano, en Paraná. Cuando, después de tres meses y medio, se congreguen los 3.000 delegados de toda América, el Señor Jesús sentirá correspondido en su convocatoria. Dirá nuevamente a esos representantes de las mil diócesis americanas: "Vayan y proclamen el Reino de los cielos está cerca ..."

3. Colecta Nacional de Cáritas.

En nuestra Declaración del 17 de abril decíamos los Obispos argentinos: "Los rostros de la pobreza y la exclusión, como consecuencia de criterios exclusivamente economicistas, son una afrenta moral que hiere a la humanidad. Las carencias en relación a la salud pública, la educación, el trabajo y la seguridad, lejos de cualquier instrumentación política partidaria, deben ser asumidas con la grandeza de una cuestión de Estado que compromete a todos y a cada uno en su esfuerzo diario, según el grado de responsabilidad que le compete en la sociedad².

La Colecta Nacional de Cáritas que se recoge en junio, no es la solución integral de los graves problemas sociales que afectan a nuestra Patria. Pero es una contribución valiosísima, hasta necesaria, por dos motivos. El primero, y principal, estriba en que pone en la puesta en común el fuego del amor cristiano. Damos, no fríamente, sino con cordialidad, con respeto, con sacrificio. El segundo motivo es la ayuda misma, que permite llegar a lugares y personas de las que sólo está informada la comunidad creyente. Además asegura una total transparencia en la administración y destinación de los bienes puestos a disposición por los colaboradores.

Hablando a sus colaboradores (unos 80 mil en todo el mundo) decía la Madre Teresa de Calcuta: "necesitamos un amor profundo y una profunda unión con Cristo para ser capaces de dar a Cristo a los demás. La bondad y el amor tiene que crecer desde dentro y de nuestra unión con Cristo. El colaborador no es más que la vida de Cristo que brilla en el mundo de hoy ... Es muy grande el sufrimiento que hay hoy en el mundo. Yo tengo la sensación de que tanta inquietud y sufrimiento arrancan de las familias, porque la familia empieza a estar menos unida, a no rezar unida, a no compartir la felicidad, a disgregarse. Ustedes, los colaboradores, tienen una magnífica oportunidad, junto con la grande misión de vivir esa vida de amor, de paz, de unidad y, haciendo eso, proclamar a los cuatro vientos que Cristo está vivo".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 20 DE JUNIO DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata)

1. Texto evangélico: Mateo 10,26-33

No les teman. No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido. Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas. No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena. ¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre que está en el cielo. Ustedes tienen contados todos sus cabellos. No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros. Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. Pero yo renegaré ante mi Padre que está en el cielo de aquel que reniegue de mí ante los hombres.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Jermías 20,10-13) el Señor nos permite una visión íntima del Profeta, del Apóstol, del misionero. El Obispo Agustín Misago, de Okingoro, de Rwanda sabe de esa experiencia. En abril de este año fue encarcelado por orden del gobierno, acusándolo de cómplice e instrumento del genocidio de decenas de miles de habitantes de ese país, hace cinco años. Incluso la gran prensa internacional recogió y propaló esta versión oficial. El Obispo es totalmente inocente. Más bien colaboró en evitar la masacre. La infamia con que lo han degradado en la opinión pública es más poderosa que la verdad. Los grandes medios ahora guardan silencio, sin retractarse. La Conferencia Episcopal de Rwanda y la de Burundi han denunciado el hecho, con que se persigue no sólo a un individuo, sino a la Iglesia misma: "El Señor está conmigo, como fuerte soldado", repite el ilustre preso, retomando el testimonio de Jeremías.

En la segunda lectura (Romanos 5,12-15) despliega Pablo la esplendorosa acción salvífica de Cristo. ¡ha vencido el pecado, ha comunicado la vida, con un alcance universal! Así hemos de proceder nosotros. Como nos exhorta el apóstol: "vencamos el mal a fuerza del bien" (Romanos 12,21).- En la trágica guerra de los Balcanes nos ha impresionado el rostro sufriente de niños, ancianos y mujeres. Nos han impresionado también la resignación ante lo inevitable, la paciencia ante el atropello, la paz en la extrema angustia. Estos cristianos, o musulmanes ayudan al mundo a vencer el mal con el bien.

El texto evangélico ofrece fragmentos del discurso misionero de Jesús. **Díganlo en pleno día:** el Cardenal de Barcelona, en una reciente declaración, decía que cuando defendía la moral cristiana en el ámbito de la enfermedad del SIDA, era atacado violentamente como retrógrado. Pero cuando hablaba del problema de la desocupación, nadie recogía el eco. El predicador del Evangelio ha de responder de la verdad, mirando sólo a Jesús y el verdadero bien de sus oyentes.

No tengan miedo: la valentía del seguidor de Cristo es un don del Espíritu Santo. Este don de la fortaleza lo comunica Jesús en los sacramentos de la iniciación. Los mártires han afrontado las torturas, las cárceles, la muerte misma. A nosotros nos corresponde un testimonio más modesto, pero no menos meritorio. Sobre todo hoy, en tiempo en que los valores cristianos son tan ignorados o burlados, el cristiano necesita valor, que le viene de la certeza de que Dios está con nosotros.

Solemne testimonio. Nos impresiona la afirmación categórica del Salvador, respecto de nuestra conducta ante los hombres. Nos emociona saber que El se juega tanto por nosotros. "Yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo": en el año dedicado especialmente a Dios Padre este compromiso de nuestro Maestro nos muestra una visión extraordinaria. El más mínimo gesto de ayuda al necesitado, de solidaridad con el calumniado, el acompañamiento al excluido, se registra en nuestro libro de la vida, que Cristo recordará y recomendará en el día de nuestro juicio.

3. Día del padre

Este año, al celebrar el "Día del padre", más que nunca evocamos a Dios Padre. Ante él dice Pablo que dobla sus rodillas, por proceder de El toda paternidad en el cielo y en la tierra (ver Efesios 3,14-15). Nadie habló mejor de Dios Padre que Jesús, su Hijo amado. ¿Quién no se siente reconfortado con la certeza que nos da Jesús de que el padre también nos ama a nosotros (ver Juan 16,27)? Sobre todo nos orienta lo que Jesús dijo a Nicodemo: "Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en El no muera, sino que tenga vida eterna" (Juan 3,16).

En la Santa Biblia la figura del padre resplandece en hombres llenos de las más eximias virtudes humanas. Basta recordar al Patriarca Abraham, modelo insuperable de paternidad, vivida con la fe en Dios de un amor tierno a su familia. El libro del Eclesiástico exalta al padre con expresiones sublimes: "El Señor quiere que el padre sea respetado por sus hijos ... El que honra a su padre encontrará alegría en sus hijos y cuando ore será escuchado ... Honra a tu padre con obras y de palabras, para que su bendición descienda sobre ti ..." (Eclesiástico 3,2-8).

Nos llena de tristeza ver en las imágenes de la televisión o de las revistas escenas de niños arrancados de los brazos de sus progenitores. Todavía hoy se da la cacería de niños y niñas vendidos luego para el precoz ejercicio de las armas o el vergonzoso maltrato de la prostitución. El padre nada puede hacer para impedir la acción de estas bandas armadas de traficantes y solo puede correr desesperado detrás del comboy, hasta que éste desaparece en el horizonte.

Pensemos en los sufrimientos de tantos de nuestros papás, en circunstancias más tranquilas, pero igualmente dramáticas. ¿No sufre el corazón de un padre que asiste impotente a la desnutrición de sus tiernas criaturas, por negársele el derecho primario al trabajo?. Con qué angustia espera el regreso al hogar de niños menores, empleados ilegales de comerciantes negreros de la vida. Mientras nos alegramos con las familias que pueden celebrar en forma normal el "Día del padre", comprometámonos todos a exigir un ordenamiento social en que el trabajo sea ofrecido con amplitud, ejercido con dignidad y remunerado en justicia.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 27 DE JUNIO DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata)

1. Texto evangélico: Mateo 10,37-42

El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe, recibe a aquel que me envió. El que recibe a un profeta por ser profeta, tendrá la recompensa de un profeta; y el que recibe a un justo, tendrá la recompensa de un justo. Les aseguro que cualquiera que dé a beber, aunque sólo sea un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, no quedará sin recompensa».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (2 Reyes 4,8-11.14-16^a) la mujer Sunamita personifica la atención que la comunidad cristiana brinda a sus ministros ordenados. El ministro puesto al servicio de los fieles depende, en su manutención, del interés que se ponga a favor de lo elemental de su existencia. A veces los fieles son tan pobres que difícilmente pueden hacerse cargo de quien se desvive por ellos. Otras veces es la indiferencia, que no cabía esperar, la que hace sentir duramente su desaprensión al servidor de Dios y de la Iglesia. En la reforma que en la Conferencia Episcopal estamos encarando para sostener los esfuerzos de la evangelización esperamos una solución más acorde con la justicia y la caridad.

En la segunda lectura (Romanos 6,3-4.8-11) el Apóstol nos invita vigorosamente a deducir las consecuencias de nuestro bautismo. El punto saliente es la exhortación a vivir para Dios, en la presencia de Dios, en unión con Dios. En una civilización que propone el pecado con formas tan sutiles como atrayentes la Exhortación Apostólica cobra inusitada vigencia. Sobre todo en la Eucaristía realimentamos la vida espiritual que nos fue comunicada en el bautismo y en la confirmación.

La **página evangélica** propone, en primer lugar, una distancia evangélica con respecto a los que nos están ligados con los lazos de la sangre. Esto no significa necesariamente una ruptura, sino la **valoración suprema de Cristo** como determinante de nuestras relaciones familiares y sociales. Vuelve a ocurrir como en las primeras generaciones cristianas: ante el confusionismo que provoca la cultura propalada por los medios masivos de comunicación, el seguidor de Cristo ha de mirarse siempre de nuevo en el espejo del Evangelio, para autenticar su identidad cristiana y actuar en consecuencia.

El Señor exige mucho de sus ministros, de sus misioneros, de sus pastores. Pero **también se solidariza** plenamente con ellos, cuando cumplen fielmente su cometido. ¡Cuántas veces, vuelto a su casa, el servidor de Cristo restaña sus heridas, se recupera de su desaliento, supera el cansancio fijando la mirada en el crucifijo o hundiéndose en la profundidad de las páginas del Evangelio! Con voz interior, inconfundible, Cristo habla al corazón, manifestando su satisfacción por el servicio realizado y asegurando un premio que nadie podrá arrebatar.

También a los colaboradores del sacerdote, del misionero, del responsable de una comunidad. Dios tiene reservada una gran recompensa. Gracias a la maravillosa renovación desarrollada en la Iglesia por el Espíritu Santo nuestras parroquias cuentan con numerosos catequistas, animadores, servidores de los pobres. Según una noticia aparecida en el boletín "AICA" en la diócesis de Mar del Plata el obispo cuenta, para la nueva evangelización de las parroquias, 10.000 misioneros. "¡No perderán su recompensa, se lo aseguro, dice el Señor!"

3. DIA DEL PAPA

Pasado mañana celebraremos la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Entre nosotros se ha impuesto la sana tradición de conectar con esa Solemnidad el "Día del Papa". A partir del siglo pasado el afecto del pueblo católico por el Santo Padre se ha incrementado inmensamente. Más allá de ciertas coyunturas históricas concretas hemos de interpretar este hecho como providencial moción del Espíritu Santo en toda la Iglesia.

El Concilio Vaticano II, completando el Magisterio del Vaticano I, en la Constitución "Lumen Gentium" ha expuesto autorizadamente la misión de sucesor de Pedro en la vida y en la misión de la Iglesia. Van dos siglos que la sucesión de los Papas ha hecho desfilar una serie de personalidades, distintas de su temperamento, pero coincidentes en la imagen pastoral ofrecida al mundo entero.

Muchas veces hemos destacado la trayectoria ejemplar de Juan Pablo II. Sigue agregando gestos sumamente expresivos en su ministerio de petrino. Valoremos el esfuerzo que cumple al impulsar el ecumenismo, con la aceleración que las circunstancias permiten a la vista del gran Jubileo del Año 2.000. Su visita a Rumania, el 8 y 9 de mayo, ha sorprendido a todos por ser el primer contacto con una Iglesia ortodoxa en su inmensa mayoría. La declaración conjunta que firmó con el Patriarca se distingue no sólo por la vibración estrictamente eclesial, sino también por la preocupación por un tema tan apetecible y tan maltratado como lo es la paz, de cara al terrible conflicto de los Balcanes.

Seguimos con profunda convicción y con gran entusiasmo el itinerario ecuménico trazado por el Papa. Toda indiferencia sería una traición al Evangelio de Jesús.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obsquil@smlinter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4 DE JULIO DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30)

1. Texto evangélico: Mateo 11,25-30

En esa oportunidad, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Zacarías 9,9-10) los comentaristas destacan con razón la imagen de paz con que se presenta al Mesías. ¡Qué actualidad adquiere la profecía: “romperá los arcos guerreros, dictará la paz a las naciones”! Hoy se traduciría esta expresión por términos como: “supresión de la fábrica de armas nucleares, desguace de los buques de guerras, desactivación de las minas antipersonales” Sobre todo “paz a los pueblos” que, según el comunicado de Juan Pablo II y del Patriarca Rumano la voz serena del amor se sobreponga al fragor de la batalla.

La segunda lectura (Romanos 8,9.11-13) da paso a la acción del Espíritu Santo. El domingo pasado Pablo nos exhortaba a la vida, a la vida en Dios. Hoy nos recuerda que tenemos a nuestra disposición al Espíritu de Dios, al Espíritu de Cristo, al Espíritu Santo. Lo hemos recibido en el Bautismo y en la confirmación. Cada celebración eucarística, si nos disponemos favorablemente, este don del Espíritu se desplegará en santidad y en acción evangelizadora.

El texto evangélico nos llena de asombro con la emoción de la alabanza de Cristo a su Padre. En el año dedicado especialmente a Dios Padre este momento de la vida de Jesús es de una enorme motivación para nosotros. ¡Cristo nos ha revelado la intimidad de Dios! ¡El Padre no complica nuestra vida, no la hace temerosa! Todo es diáfano, todo es límpido, todo es límpido, todo es entrañable.

¿Quién, a partir de esa alabanza, no quisiera penetrar aún más en el misterio de Dios? El Verbo encarnado no ha revelado ese misterio, como afirma Juan en su prólogo y como lo desarrolla más ampliamente en los discursos de la Última Cena. Hay que advertir que se necesita un corazón, una conciencia de humildad y sencillez para captar el mensaje cristiano sobre la Trinidad. Entonces la mirada de la fe se explaya, sin límites, por el horizonte subyugante de la divinidad, sin palabras, sin gesticulaciones, sin emociones extrañas.

En el Verbo hecho carne Dios adquirió un corazón sensible, un corazón como el nuestro. Un corazón sin pecado, pero asumiendo todo el pecado del mundo para redimirlo. Ahora nos invita a apoyar nuestras cargas, nuestras perplejidades en su corazón manso y humilde. Seguramente ya habremos hecho la experiencia de sentirnos aliviados con ese apoyo. Mucho más que nosotros pasaron y pasan por tal experiencia hombres y mujeres que sufren más que nosotros. ¡Ayudémoslos, siendo reflejo e instrumentos del corazón de Cristo, con un corazón moldeado según ese ejemplo sublime!

3. Fecha patria del 9 de Julio

En el curso de esta semana los argentinos olvidaremos nuestras diferencias para sentirnos hermanados en el ideal sublime de una patria que Dios nos ha regalado. Una patria que no nació por arte de magia, sino que fue fruto de arduas jornadas y años de ideales, de crisis, hasta de sangre. Una patria que, como organismos vivo, continúa su evolución institucional, con toda las connotaciones de aspiraciones, desencuentros y crisis desafiantes. La patria se hace todos los días, con nuestra buena voluntad, con nuestra generosidad, con nuestra laboriosidad.

Recordemos algunos valores fundamentales que todos compartimos. La globalización, muy especialmente por el influjo de los medios de comunicación, da a todo individuo posibilidad de encuentro universal. Eso hace que el extranjero no se sienta un extraño en la participación de las riquezas de las diversas culturas, ni un ser temible por las realidades culturales que trae consigo. Pero tiene el peligro de crear una cultura fragmentaria, con el consiguiente relativismo y sincretismo, y aún encerrar al individuo en sí mismo, sin sentido responsable hacia el prójimo. Así, en lugar de abrirse a la comunión señalada, se vuelca a la indiferencia narcisista, con olvido de su original vocación solidaria. Sin ética, olvidando o negando a Dios, no hay valores ni ejes valorativos fundantes. Todo se hace posible, llegando a la indiferencia e incluso a la crueldad en el trato con los demás.

Los fundadores de nuestra democracia republicana tenían bien claro que el gran objetivo de la unión nacional requería la justicia, la paz, la generosidad para el bienestar de todos, la libertad. Supieron comprender y expresar la sacralidad de la vida humana, el respeto a la conciencia y a los derechos que emanan de la misma. Recordemos la clara concepción de la familia y sus derechos, como valores que no pueden ser olvidados.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 11 DE JULIO DE 1999 (Radio Baires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 13,1-9

Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas. Les decía: «El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinas, y estas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que oiga!».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 55,10-11) se nos describe la eficacia prodigiosa de la Palabra de Dios. El texto evangélico de hoy llevará la comparación a su significado definitivo. Un buen eco de la semejanza profética lo ofrece el salmo interleccional (65,10-14): "preparas los trigales, riegas los surcos, las praderas se cubren de rebaños y los valles se revisten de trigo; todos ellos aclaman y cantan". Toda la creación para el sustento de la humanidad (ver Génesis 1,29). El salmista no saldrá de su asombro: "¡Señor, Dios mío, qué grande eres! ... Haces brotar la hierba para el ganado y las plantas que el hombre cultiva, para sacar de la tierra el pan" (Salmo 104,1.14).

En la segunda lectura (Romanos 8,18-23) Pablo expone la íntima relación vigente entre la humanidad y la naturaleza que le sirve de marco. Volvemos al libro del Génesis (capítulos 1-3) y al salmo 104. La creación cayó en la frustración, en la vaciedad, en la esclavitud. El administrador puesto por Dios en la naturaleza con título señorial, la pareja humana, se prostituyó por el pecado y arrastró en su claudicación a toda la creación. Demostración de ello es la codicia insaciable de una minoría al precio del hambre de los más; la depredación, y no el uso razonable, de las reversas de plantas y de los recursos energéticos; la globalización excluyente impuesto por un liberalismo salvaje. ¡La liberación ya ha llegado en Jesucristo! Basta aplicar, en base a la vida nueva de su gracia y con la animación soberana de su Espíritu, el Evangelio de la fraternidad cristiana, de igual y sagrado derecho a una existencia digna, de la equitativa distribución de los bienes, cuyo dueño es únicamente Dios.

En el texto evangélico consideramos la actividad sembradora, la identificación de la semilla, la eficacia de los resultados. **La siembra.** Los primeros sembradores son los padre, que trabajan sobre tierra virgen, disponiendo de la excepcional posibilidad de arraigar en los tiernos surcos del fruto de sus entrañas, con sus palabras y su conducta, hábitos honestos y grandes ideales. En desigual proporción, pero siempre con real eficacia siembra el sacerdote, la maestra, la catequista, el comunicador, el funcionario, el profesional. **La semilla.** Reduciéndonos al ámbito de la Iglesia transmitimos, ante todo, la santa Palabra de Dios, en la tradición que nos viene de los Apóstoles. Enseñamos la doctrina cristiana, guiándonos por el Catecismo de la Iglesia Católica. Tenemos cuidado en introducir en la Doctrina Social de la Iglesia, para mantener el equilibrio entre fe y vida, entre la pertenencia a Cristo y la implantación en la historia, entre la tensión escatológica de la existencia cristiana y el compromiso con el orden temporal.

El fruto. La buena o magra cosecha depende de la colaboración con que responde el terreno al que se le ha confiado la semilla. En concreto nos referimos a la formidable prerrogativa de la libertad humana. Dándonos, un pasmoso ejemplo Dios respeta ese albedrío hasta límites insospechados. ¡Lejos de la providencia divina toda coacción, cualquier intolerancia, el menor gesto de soborno! Propone en el Evangelio de Jesucristo claramente el ideal y el camino, se nos acerca con la gracia del Espíritu Santo, nos recoge en el recinto seguro de la Iglesia y espera con paciencia activa e invitación apremiante la definición de nuestra libertad.

3. Globalización de la solidaridad "Ecclesia in América"

Nº 55: El complejo fenómeno de la globalización, como he recordado más arriba, es una de las características del mundo actual, perceptible especialmente en América. Dentro de esta realidad polifacética, tiene gran importancia el aspecto económico. Con su doctrina social, la Iglesia ofrece una valiosa contribución a la problemática que presenta la actual economía globalizada. Su visión moral es esta materia "se apoya en las tres piedras angulares fundamentales de la dignidad humana, la solidaridad y la subsidiariedad". La economía globalizada debe ser analizada a la luz de los principios de la justicia social, respetando la opción preferencial por los pobres, que han de ser capacitados para protegerse en una economía globalizada, y ante las exigencias del bien común internacional. En realidad "la doctrina social de la Iglesia es la visión moral que intenta asistir a los gobiernos, a las instituciones y las organizaciones privadas para que configuren un futuro congruente con la dignidad de cada persona. A través de este prisma se pueden valorar las cuestiones que se refieren a la deuda externa de las naciones, a la corrupción política interna y a la discriminación dentro (de la propia nación) y entre las naciones".

La Iglesia en América está llamada no sólo a promover una mayor integración entre las naciones, contribuyendo de este modo a crear una verdadera cultura globalizada de la solidaridad, sino también a colaborar con los medios legítimos en la reducción de los efectos negativos de la globalización, como son el dominio de los más fuertes sobre los más débiles, especialmente en el campo económico, y la pérdida de los valores de las culturas locales a favor de una mal entendida homogeneización.



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LO SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 18 DE JULI DE 1999 (Radio Baires - 06. 30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 13,24-30

Y les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: «Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?». El les respondió: «Esto lo ha hecho algún enemigo». Los peones replicaron: «¿Quieres que vayamos a arrancarla?». «No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Sabiduría 12,13.16-19) el autor sagrado se hace eco de la manifestación del poder soberano de Dios: es la misericordia universal constante. ¡Que diferente modos tiene el poder humano! La reciente guerra de los Balcanes ha reiterado, una vez más, la exhibición de la prepotencia como presunto argumento razonable. Las ruinas se han acumulado en forma espantosa no ha habido lugar a salvo, aún los edificios destinados a los enfermos. ¿Cuándo aprenderemos la lección de la sabiduría divina: “enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano”?

En la segunda lectura (Romanos 8,26-27) San Pablo nos ilustra la iniciativa del Espíritu Santo en nuestra vida de oración. Nos mueve a elevar nuestro corazón en forma interior. También lo hace poniendo en nuestros labios los salmos inspirados por El. Lo mismo, cuando oramos festivamente en nuestra liturgia. Sin duda alguna nos hace pulsar la lira de la oración cuando, obedientes a la recomendación de Jesús, nos hace rezar el Padrenuestro.

En el texto evangélico vuelve Jesús a referirse a la semilla. El enemigo. En la buena siembra, efectuada por Jesús y sus colaboradores, se mezcla la semilla de la cizaña. Es el enemigo del hombre y sus instrumentos: malos educadores, malos comunicadores, malos funcionarios. Contraponen su acción destructora a la que, en forma edificante, despliegan los buenos sembradores de que hemos hablado el domingo pasado.

La Iglesia. El Maestro está hablando del campo de su Iglesia. También entre los ministros de la comunidad se dan los que la edifican y los que la destruyen. Hablamos de obispos, de sacerdotes, de diáconos, de catequistas, de animadores. La libertad de la que hablábamos el domingo pasado también se manifiesta en el respeto con que Dios deja actuar a sus instrumentos. ¡Ojalá que la libertad de los servidores de la comunidad se incline decididamente y siempre hacia el bien!

El juicio. Llegará el día en que las intenciones y las acciones serán juzgadas públicamente, en forma inapelable por el mismo Cristo. ¡No hay que anticipar con impaciencia este momento que sólo Dios conoce! Haríamos daño a los buenos si, intempestivamente, y sin competencia, juzgáramos a los malos. No olvidemos que, cuando trabajamos con la oración, el diálogo y el ejemplo, confiando en el poder de la gracia de Dios, la cizaña puede convertirse en trigo. El peregrinar terreno siempre es tiempo de misericordia.

3. Lucha contra la corrupción "Ecclesia in América"

Nº 60: "En América el fenómeno de la corrupción está también ampliamente extendido. La Iglesia puede contribuir eficazmente a erradicar este mal de la sociedad civil con "una mayor presencia de cristianos laicos cualificados que, por su origen familiar, escolar y parroquial, promuevan la práctica de valores como la verdad, la honradez, la laboriosidad y el servicio del bien común". Para lograr este objetivo y también para iluminar a todos los hombres de buena voluntad, deseosos de poner fin a los males derivados de la corrupción, hay que enseñar y difundir lo más posible la parte que corresponde a este tema en el Catecismo de la Iglesia Católica, promoviendo al mismo tiempo entre los católicos de cada Nación el conocimiento de los documentos publicados al respecto por las Conferencias Episcopales de las otras Naciones. Los cristianos así formados contribuirán significativamente a la solución de este problema, esforzándose en llevar a la práctica la doctrina social de la Iglesia en todos los aspectos que afecten a sus vidas y en aquellos otros a los que pueda llegar su influjo".



OBISPADO DE QUILMES

CARLOS PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 25 DE JULIO DE 1999 (Radio Baires - 06. 30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 13,44-46

El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo. El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (1 Reyes 3,5.7-12) Salomón nos da un admirable ejemplo de humildad y cordura: pide el don de la sabiduría para ser un rey justo y prudente. Sería muy importante que los gobernantes de hoy tuviesen esa visión de fe. Visión que los haría sentirse servidores del pueblo, de los hijos de Dios. Jamás se atreverían a mostrarse con orgullo y prepotencia. Ya que muchos de ellos no piden a Dios la gracia de ser buenos servidores, pidamos nosotros por ellos. Siempre la Iglesia ha sabido incluir en sus oraciones de súplica una intención por los que nos gobiernan

En la segunda lectura (Romanos 8,28-30) se describe la providencia divina respecto de sus hijos: todo lo endereza el Padre de los cielos a favor de nosotros, que lo imploramos, sobre todo en la oración del Padrenuestro. El apóstol nos enseña que somos llevados por Dios paso a paso. Confiemos plenamente en esa pormenorizada providencia. No habrá momentos sorprendidos que nos sacan de quicio: la fe nos asegura de que el Padre nos ama, al mirarnos en el rostro de su Hijo, en quien ha puesto todas sus complacencias.

En el texto evangélico se valora el amor de Dios por encima de todas las cosas. El Reino. Con la expresión "Reino de los cielos" el Evangelio expresa a Dios mismo. Elegirlo a El como supremo bien es valorar y cultivar la gracia santificante que nos une a ese misterio de amor trinitario que es Dios. "Comprar" el campo o la perla significa someter todas las cosas, todos los acontecimientos, todas las personas a la jerarquía de valores que cifra en Dios el culmen de sus afectos y búsquedas

La sorpresa. En la parábola del tesoro escondido se repite una experiencia frecuente en nuestra vida. Nos fijamos unos objetivos determinados y corremos tras ellos. Repentinamente Dios se nos manifiesta del modo menos esperado con una fuerza incomparable. ¡Cuántos, como San Agustín, han debido exclamar: "¡Tarde te amé!" tarde amamos la hermosura verdadera, la que no se empaña, la que no se eclipsa, la que no se nos comunica más cuanto más caminamos en las sendas de la vida!

La búsqueda. En la parábola de la perla brilla la iniciativa humana como comienzo de una experiencia trascendente. En el corazón late el deseo, cada vez más abrazador, de la felicidad. El hombre la persigue apasionadamente, muchas veces sin saber definirla. La presencia de Dios está en nuestro interior, pero durante mucho tiempo buscamos afuera, en las criaturas, al que llevamos dentro, el creador. Lo importante es que, tarde o temprano, según nos toque la gracia reaccionemos con una fidelidad absoluta.

3. El problema de las drogas "Ecclesia in América"

Nº 61: En relación con el grave problema del comercio de drogas, la Iglesia en América puede colaborar eficazmente con los responsables de las Naciones, los directivos de empresas privadas, las organizaciones no gubernamentales y las instancias internacionales para desarrollar proyectos que eliminen este comercio que amenaza la integridad de los pueblos en América. Esta colaboración debe extenderse a los órganos legislativos, apoyando las iniciativas que impidan el "blanqueo de dinero", favorezcan el control de los bienes de quienes están implicados en este tráfico y vigilen que la producción y comercio de las sustancias químicas para la elaboración de drogas se realicen según las normas legales. La urgencia y gravedad del problema hacen apremiante un llamado a los diversos ambientes y grupos de la sociedad civil para luchar unidos contra el comercio de la droga. Por lo que respecta específicamente a los Obispos, es necesario –según una sugerencia de los Padres sinodales– que ellos mismos, como Pastores del pueblo de Dios, denuncien con valentía y con fuerza el hedonismo, el materialismo y los estilos de vida que llevan fácilmente a la droga.

Hay que tener también presente que se debe ayudar a los agricultores pobres para que no caigan en la tentación del dinero fácil obtenible con el cultivo de las plantas de las que se extraen las drogas. A este respecto, las organizaciones internacionales pueden presentar una colaboración preciosa a los Gobiernos nacionales favoreciendo, con incentivos diversos, las producciones agrícolas alternativas. Se ha de alentar también la acción de quienes se esfuerzan en sacar de la droga a los que la usan, dedicando una atención pastoral a las víctimas de la tóxicodependencia. Tiene una importancia fundamental ofrecer el verdadero "sentido de la vida" a las nuevas generaciones, que por carencia del mismo acaban por caer frecuentemente en la espiral perversa de los estupefacientes. Este trabajo de recuperación y rehabilitación social puede ser también una verdadera y propia tarea de evangelización.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 1 DE AGOSTO DE 1999

(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 14,13-21

Al enterarse de eso, Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie. Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los enfermos. Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: «Este es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos». Pero Jesús les dijo: «No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos». Ellos respondieron: «Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados». «Tráiganmelos aquí», les dijo. Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Is 55,1-3) el profeta, en nombre de Dios, invita a dar profundidad a nuestros deseos y aspiraciones. ¡Lejos del Padre del cielo ignorar la situación existencial de hambre y de falta de trabajo de sus hijos! Precisamente partiendo de esa realidad llama a buscar la felicidad plena, que se nos ofrece sin límites ni dilaciones: la amistad entrada en la dignidad de hijos adoptivos en Jesucristo. El Salvador expresará esta búsqueda en la bienaventuranza: “felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”. A quienes la practiquen, todo lo demás se les dará por añadidura.

En la segunda lectura (Rom 8,35.37-39) el Apóstol nos remite a la seguridad inmovible que nos brinda la fe en Cristo. ¡Cuánta angustia invade la conciencia, la familia, la sociedad! Díganlo las víctimas de la guerra, los afectados por la desocupación, los ancianos olvidados ... Díganlo los perseguidos por su fe, los excluidos de los planes socioeconómicos, los jóvenes caídos en la esclavitud de la droga. ¡Jesús los espera a todos, con su paz, su protección, su amor! Sepamos orientar a los naufragos de la vida hacia Cristo, como comunidad viviente, solidaria, fraterna.

El texto evangélico destaca la compasión, la puesta en común y el signo. **Compasión:** Jesús siente la desolación de la muchedumbre, el hambre de la gente, el dolor de los enfermos y marginados. La Iglesia tiene que acercarse, con profundo y activo sentimiento de solidaridad, a las familias de los asentamientos, al sinnúmero de los desocupados, a las etnias aborígenes de los territorios marginales de nuestra patria.

Comunicación: el Redentor apela a la puesta en común de los poco o mucho que tengamos cuando la sociedad se ve imprevistamente sorprendida por alguna emergencia (inundación, terremoto, globalización ...). “Entre los baluartes de la doctrina social de la Iglesia está el principio del destino universal de los bienes. Los bienes de la tierra se ofrecen, en el designio divino, a todos los hombres y a cada hombre como medio para el desarrollo de una vida auténticamente humana” (Juan Pablo II: “Christifideles laici” 43).

Signo: “Los milagros de la multiplicación de los panes, cuando el Señor dijo la bendición, partió y distribuyó los panes por medio de sus discípulos para alimentar la multitud, prefiguran la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía” (Catecismo Católico No. 1335).

3. Fiesta de San Cayetano.

1. Realidad lacerante

Hermanos: Ayer, por la tarde, recorrí varios asentamientos de Florencio Varela. Uno de un centenar de familias. El otro, de un millar de hogares. Era una tarde esplendorosa, arriba, con el sol de invierno, más que nunca "poncho de los pobres". Abajo, la desolación de precarias viviendas que los asentados levantaban rápidamente, con el temor de un posible desalojo.

Los nuevos vecinos, acompañados por los sacerdotes y por laicos comprometidos con la causa de los pobres, se me acercaban, formando a mi alrededor una corona humana, entretejida por la angustia y la esperanza. Las generaciones se escalonaban: niños, jóvenes, adultos, ancianos ...

En el diálogo describían estos hermanos su reciente historia familiar: pérdida del trabajo, imposibilidad de seguir en las viviendas levantadas con gran esfuerzo, necesidad de aliviar los fondos de sus padres o de sus suegros ... Y las consecuencias: escolaridad lejana o imposible, alimentación insuficiente, salud desatendida

Ya el viernes 2 de julio había tomado contacto con otras familias, que habían contentado un asentamiento en Berazategui. Allí la angustia, en esos momentos, lindaba con la desesperación, descomprimida unos días más tarde por una solución humanitaria para un buen número de esos hermanos.

Reconozco y admiro la fuerza espiritual de nuestros sacerdotes y de sus colaboradores en el acompañamiento de tanto dolor. Lo mismo agradezco los testimonios de las diversas Cáritas en procurar los alimentos en esa emergencia. Esos alimentos eran fruto de la solidaridad o de entes oficiales que nos pedían el servicio a los destinatarios.

Una lista interminable

Les escribo a un mes exacto de la celebración de la fiesta de San Cayetano, "El Santo del pan y del trabajo". El panorama que acabo de presentar apenas es un eslabón de una larga cadena de situaciones por demás sufrientes, en algunos casos hasta límites de violencia.

En la reunión que mantuve el jueves 1º. De julio con los Decanos del Presbiterio fuimos anotando los aspectos más salientes de la problemática que afectan a nuestro pueblo. Los enumero, sin poder desarrollarlos hoy uno por uno.

2.1 *Vida:* no basta asegurar el nacimiento de nuevo miembro de la comunidad. Es preciso asegurarle un desarrollo normal, superando la desnutrición, favoreciendo el despliegue progresivo de las cualidades físicas y espirituales de la persona.

2.2 *Familia:* es el fundamento mismo de la sociedad de la Iglesia. Constatamos su constante deterioro, llevándola a la desintegración.

2.3 *Trabajo:* verdaderamente Juan Pablo II dio en lo justo cuando caracterizó la desocupación como una epidemia. Lo que más desalienta a la gente es no ver esfuerzos sinceros de darle una salida a este caos.

2.4 *Vivienda:* el fenómeno de los asentamientos pone el dedo en la llaga. No sólo es inalcanzable para los matrimonios jóvenes, sino que familias con años de residencia en la casa levantada con ilusión y esfuerzo deben emigrar ante la imposibilidad de pagar los servicios e impuestos.

2.5 *Salud:* no sólo los jubilados afrontan situaciones irreversibles (lo que en una sociedad democrática es un estigma), sino que muchos ciudadanos ya no cuentan con ninguna cobertura social.

2.6 *Escuela:* ante el traslado forzoso, en cualquier época del año, se complica el panorama escolar. O la distancia, o la emergencia de no poder llenar la canasta escolar, aumenta un ausentismo que grava no sólo sobre el individuo sino sobre toda la comunidad.

2.7 *Seguridad:* los sacerdotes decanos han acumulado testimonios sobre la violencia, causa por la droga o por la extrema emergencia, asistiéndose a la lucha de pobres contra pobres.

3. La Palabra de Dios

La fiesta de San Cayetano es una convocatoria múltiple: profundizar en las causas de la desprotección de millares de familias; afrontar el ánimo para compartir lo que está a nuestro alcance; informar a nuestras comunidades y a la sociedad toda sobre la emergencia social; orar con fervor a Dios Padre, que hace nacer el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores.

Una sociedad cristiana y, sobre todo, la comunidad eclesial ha de repasar las páginas de la Biblia que nos hablan de la solidaridad. En ellas, como en el texto que transcribo, deberían mirarse como en un espejo y asumir el testimonio como un programa: "yo salvaba al pobre que pedía auxilio y al huérfano privado de ayuda. El desesperado me hacía llegar su bendición, y yo alegraba el corazón de la viuda. Yo era ojos para el ciego y pies para el lisiado. Era un padre para los indigentes y examinaba a fondo el caso del desconocido" (Job 29,12-16).

Nos inspiramos, ante todo, en el ejemplo y en las enseñanzas de Jesús. El nos interpela con estas palabras: "dénles de comer ustedes mismos" (Mateo 14,16). Debemos compartir sus sentimientos: "Me da pena esta multitud ..." (Marcos 8,2). La fiesta de San Cayetano nos constriñe a ratificar nuestra opción por los pobres. Juan Pablo II, en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año, escribía (No. 13): "tiempo de opciones entre ricos insensibles y pobres necesarios de todo, Dios está de parte de estos últimos. También nosotros debemos ponernos de esta parte"

4. El Magisterio del Papa.

En su bula de convocación del Gran Jubileo del Año 2.000 nos exhorta Juan Pablo II (No. 12): "Un signo de la misericordia de Dios, hoy especialmente necesario, es el de la **caridad**, que nos abre los ojos a las necesidades de quienes viven en la pobreza y la marginación. Es una situación que hoy afecta a grandes áreas de la sociedad y cubre con su sombra de muerte a pueblos enteros. El género humano se halla ante formas de esclavitud nuevas y más sutiles que las conocidas en el pasado. La libertad continúa siendo para determinados personas una palabra vacía de contenido".

El Santo Padre se refiere también, de paso, a la **deuda externa**: "Ha adquirido tales proporciones que hace prácticamente imposible su pago". Advierte con acento evangélico: "Se ha de eliminar los atropellos que llevan a predominio de unos sobre otros. Son un pecado y una injusticia.

Vuelve a un concepto que les caro: la cultura de la **solidaridad**. Todo modelo de economía ha de ponerse al servicio de la persona, de toda persona. Textualmente: "no se ha de retardar el tiempo en el que el pobre Lázaro pueda sentarse junto al rico para compartir el mismo banquete, sin verse obligado a alimentarse de lo que cae de la mesa (Ver Lucas 16,19-31)". Con todo severo advierte: "La extrema pobreza es fuente de violencias, rencores y escándalos. Poner remedio a la misma es una obra de justicia y, por tanto, de paz".

5. El testimonio de la Madre Teresa

Es universalmente conocida y unánimemente apreciada la vida de la Madre Teresa de Calcuta, muerta el 5 de septiembre de 1997, a los 87 años de edad. Como un homenaje a

su memoria y para dar nueva fuerza a mis palabras transcribo unos párrafos de su conversación con un periodista. Fruto de este diálogo es el libro "Teresa de los Pobres", publicado en Italia en 1992.

En la versión castellana (editorial Buenos Aires) de esta obra se describe el paso dado por la Madre desde la seguridad de un colegio religioso a la inseguridad existencial de una villa de emergencia. He aquí el testimonio: "Mi vocación estaba al servicio de los más pobres de los pobres. A través de los niños empecé a interiorizarme en los meandros de la miseria más escuálida de Calcuta. En ese tiempo los sin techo de la ciudad eran alrededor de un millón. Yo pasaba de choza en choza tratando de ser útil. Ayudaba a los que dormían al borde la calle, que se nutrían con desperdicios. Encontraba los sufrimientos más atroces: ciegos, cojos, leprosos, gente con rostro desfigurado y cuerpos deformes, criatura incapaces de tenerse en pie que me seguían en cuatro patas invocando un poco de comida".

El comienzo de su nuevo estilo de vida estuvo signado por la Divina Providencia, que la acompañaría siempre, cuando su obra ya era monumental. Un día dió los últimos centavos que le quedaban a un sacerdote que hacía una colecta para la buena prensa. Por la noche un desconocido la visitó en su choza y le dejó un sobre, en el que Teresa encontró 50 rupias: ella al sacerdote le había dejado lo único que le quedaba.

¡Que el ejemplo y la intercesión de la Madre Teresa nos orienten en la celebración de San Cayetano! Ella ponía el mayor cuidado en la oración, practicaba la pobreza heroicamente y vivía humilde con los pobres y para los pobres. Crezca en nosotros la caridad y vuelva a instalarse en nuestra Patria, la justicia, la solidaridad y la paz.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquil@sminter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 8 DE AGOSTO DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 14,22-33

En seguida, obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo. La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. «Es un fantasma», dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. Pero Jesús les dijo: «Tranquilícense, soy yo; no teman. Entonces Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua». «Ven», le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él. Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: «Señor, sálvame». En seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?». En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en ella se postraron ante él, diciendo: «Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios».

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (1 Re 19,9^a.11-13^a) apreciamos la intimidad de la comunicación de Dios con ls que son fieles a la alianza estipulada con nosotros. Alianza sellada definitivamente en Cristo. Jesús lo expresa así: “el que me ama será fiel a mi palabra y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él” (Juan 14,23). Elías, en el silencio y la paz del Horeb, recibió la orden de regresar para continuar su misión profética. De la misma manera salimos de la oración para proseguir nuestra vocación de testigos de Cristo.

En la segunda lectura (Rom 9,1-5) Pablo comienza a describirnos su contemplación del misterio de Israel. También la Iglesia muestra su interés en penetrar el designio de Dios sobre el pueblo de la antigua alianza. El Catecismo Católico enseña (No. 839): “La relación de la Iglesia con el pueblo judío. La Iglesia, Pueblo de Dios en la Nueva Alianza, al escrutar su propio misterio, descubre su vinculación con el pueblo judío (cf NA 4) a quien Dios ha hablado primero (MR, Viernes Santo 13: oración universal VI). A diferencia de otras religiones no cristianas la fe judía ya es una respuesta a la revelación de Dios en la Antigua Alianza. Pertenece al pueblo judío la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas y los patriarcas; de todo lo cual procede Cristo según la carne (cf Rm 9, 4-5), porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables”.

El texto evangélico habla del poder del Señor, de la confianza de Pedro, de la profesión de fe de los discípulos. El Señor. El evangelista aplica a Jesús el testimonio del salmista: “Te abriste un camino entre las aguas, un sendero entre las aguas caudalosas, y no quedó ningún rastro de tus huellas” (Salmo 77,20). Asistimos a la demostración de un poder cósmico: “el Señor de la historia también señorea sobre el cosmos. En la noche tenebrosa El sale al encuentro de su Iglesia barca endeble zarandeada por los vientos.

Pedro. En la confianza de Pedro reconocemos nuestra actitud de seguidores del Maestro. Nuestro afecto nos impulsa a anticipar el encuentro con Jesús, pero, ¡tantas veces! ¡es imperfecto e inconstante. Sobre todo los pastores debemos analizar la solidez y la profundidad de la fe que nos une al Señor, ya que la comunidad cuenta con nuestro testimonio y ejemplo en medio de las pruebas y persecuciones.

Los discípulos. ¡Imitemos a los embarcados, con una sencilla y firme procesión de fe: “realmente eres Hijo de Dios”! Arrodillémonos, acompañando la fórmula de los labios con el gesto de todo el cuerpo, de todo nuestro ser, de nuestra vida íntegra. “La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo” (Catecismo Católico, 2097).

3. Día del niño

En el libro del Génesis (21,9-21) se nos describe una escena de hondo dramatismo, que hoy se vuelve paradigmática: Ismael y su madre Agar son expulsados de la casa de Abraham hacia las profundidades del desierto, ante la intemperancia racial de Sara. «Al menos no veré morir al niño»: ¡Cuántas madres prorrumpen ésta o semejantes desahogos, ante la violencia que se ceba preferentemente en tiernas criaturas, incapaces de hacer más mínimo daño a la sociedad!.

La lista de los daños inferidos a centenares de millones de niños es larga, densa y despiadada: abortos, desnutrición, trabajos forzados, prostitución precoz, militarización prematura. En nuestra patria integran la mitad de los 13 millones de pobres. En los asentamientos instalados en nuestra diócesis en los meses de mayo, junio y julio rompía el corazón ver a niños y niñas, de muy corta edad, dormir en precarias viviendas de nylon.

«Dios escuchó la voz del niño»: la escucha a través de hombres y mujeres sensibles al dolor de los más indefensos. Se destaca entre estas personas misericordiosas la Madre Teresa de Calcuta. «Yo soy la madre de miles de niños abandonados», testifica. «Los he recogido en las calles, en la basura de los hospitales donde habían sido rechazados por sus madres, o me los trajo la policía. Los he salvado, los eduqué y los hice estudiar ... experimento siempre una gran alegría porque siento que, he amado a esos niños como una madre verdadera, como me lo enseñó Jesús».

La Madre Teresa sufría por tristes limitaciones: «Lamentablemente no logro encontrar una familia adoptiva para todos mis niños. Algunos quedan conmigo. Son los lisiados, retardados mentales, disminuidos. La naturaleza ha sido cruel con ellos. Pero son hijos de Dios y tienen mucha necesidad de amor: son mis niños predilectos».

¡Feliz «día del niño»! En las familias son problemas de salud y de trabajo haya un espacio para los niños desnutridos, para los chicos de la calle, para los huérfanos de hogar y de amor. Basta abrir los ojos y de amor. Basta abrir los ojos y ensanchar el corazón.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@smlinter.com.ar.

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 15 DE AGOSTO DE 1999 – ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA (Radio Universidad Nacional de La Plata – 09.30 hs)

1. Texto evangélico: Lucas 1,39-56

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor». María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre». María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Apocalipsis 11,19^a;12,1-6^a.10ab) se aplica el texto, simbólicamente, a la asunción de María a los cielos. El Catecismo Católico enseña (No. 966): “Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada libre de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo y elevada al trono por el Señor como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los Señores y vencedor del pecado y de la muerte (LG 59; cf la proclamación del dogma de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María por el Papa Pío XII en 1950: DS 3903). La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos: En tu parto has conservado la virginidad, en tu dormición no has abandonado el mundo, oh Madre de Dios: tú te has reunido con la fuente de la Vida, tú que concebiste al Dios vivo y que, con tus oraciones, librarás nuestras almas de la muerte (Liturgia bizantina, Tropario de la fiesta de la Dormición [15 de agosto]). ... ella es nuestra Madre en el orden de la gracia”.

En la segunda lectura (1 Cor 15,20-26) se funda el privilegio de la asunción de María en la causalidad de la resurrección de Cristo. Esto es un hecho contundente, fundamento de todo el edificio de nuestra fe. En María, por haber sido su cuerpo sagrario del Verbo hecho carne, Dios anticipó la maravilla de la resurrección. ¡También nosotros resucitaremos, esperamos que gloriosamente, por la misericordia de Dios! Para tan insigne manifestación nos alimentamos con el pan de Vida. El que es la Verdad misma nos asegura: “el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día” (Juan 6,54).

La página evangélica habla de salvación, de bendición y de alabanza. **Salvación.** María, gratificada por la presencia vivificante del Espíritu Santo, lleva en su cuerpo a

Jesús. El Salvador comienza su obra redentora santificando a su precursor, Juan, también contenido todavía en el seno de su madre Isabel. ¡El cuerpo de María, verdadera arca de la nueva y eterna alianza, no habría de sufrir el proceso de corrupción propio de todos los mortales.

Bendición. Isabel, inspirada por el Espíritu Santo, enaltece a María, madre de su Señor. También nosotros entonamos himnos a nuestra Señora, poniendo, como Isabel, el acento en el fruto de su vientre, Jesús. Le pedimos que nos haya partícipes de su fe incomparable.

Alabanza. La servidora del Señor, María, centra en Dios su canto. Es una teología de la historia, breve y precisa. Una historia de la salvación, que llena de esperanza y consuelo a los humildes y a los pobres. María sigue cantando desde el cielo. Pero también nos ayuda, irradiando los destellos deslumbrantes de su cuerpo glorificado.

3. Aniversario de la muerte de San Martín (149º aniversario)

Pasado mañana rendiremos los argentinos nuestro homenaje al prócer máximo, al «Padre la patria». Será una buena ocasión para evaluar nuestro servicio, desinteresado y generoso a la comunidad nacional, en la que todos nos reconocemos hermanos, con parejos deberes y derechos.

Juan Pablo II, al visitar ocho veces a su patria Polonia, hizo galas de un amor patrio, espontáneo y efusivo. Incluso el viernes 11 de junio habló ante el Parlamento de su país, presentes los miembros del poder ejecutivo y representantes del poder judicial. He algunos conceptos:

- «Quisiera expresar mi deseo de que en el centro de las tareas legislativas se encuentre siempre el hombre y su auténtico bien, de acuerdo a la fórmula clásica: «la causa de los hombres constituye todo el derecho»... si se ignoran o desprecian los derechos humanos, o la búsqueda de derechos particulares prevalece injustamente sobre el bien común, se siembran inevitablemente los gérmenes de la inestabilidad, la rebelión y la violencia».
- «Se requiere ante todo un uso responsable de la libertad, tanto en su dimensión individual como en la social y también, si hiciere falta, la puesta en guardia contra los peligros que pueden surgir de visiones reductivas de la esencia y de la vocación del hombre y de su dignidad. Esto forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia, la cual, así, da su contribución específica a la defensa de la democracia en sus mismas fuentes».
- «La comunidad política existe para aquel bien común del que obtiene su plena justificación y sentido y del que deriva su derecho primigenio y propio. El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las que los hombres, familias y asociaciones puedan lograr más plena y fácilmente su perfección propia».
- «El orden social y su progreso deben subordinarse al bien de las personas, ya que la ordenación de las cosas debe someterse al orden personal y no la inversa. Este orden social debe desarrollarse de día en día, fundarse en la verdad, edificarse en la justicia, vivificarse por el amor; debe encontrar en la libertad un equilibrio cada vez más humano».
- «Existe el riesgo de la alianza entre la democracia y el relativismo ético, que quita a la convivencia civil cualquier punto seguro de referencia moral. Una democracia sin valores, se convierte fácilmente en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia».

Bien común, libertad en la verdad, valores absolutos: he aquí las condiciones imprescindibles para edificar una patria fraterna y justa.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: Obisquill@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
"AÑO DE DIOS PADRE"

HISTORIA Y DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 22 DE AGOSTO DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 9.30)

1. Texto evangélico: Mateo 16,13-20

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?». Ellos le respondieron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas». «Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?». Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Y Jesús le dijo: «Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo». Entonces ordenó severamente a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 22,19-23) Dios entreabre a su pueblo la esperanza de un cambio en los dirigentes: más honestidad, mejor administración de la justicia, mayor sensibilidad a favor de los pobres. Las democracias modernas, con ocasión de las elecciones que se suceden periódicamente, ofrecen la alternativa de cambios superadores de situaciones de estancamiento y decadencia. No siempre se cumplen estos pronósticos. En realidad en Jesús se llena debida y excelentemente el ideal del buen administrador. Su ejemplo ha de ser imitado por todos lo que, en el ámbito civil o eclesial, hacen sus veces.

En la segunda lectura (Romanos 11,33-36) Pablo cierra con un himno vibrante su larga reflexión sobre el misterio de Israel. Compartimos con él la perplejidad ante la reacción de los dirigentes judíos frente al Evangelio de Jesús. También nos desconcierta el misterio de las sucesivas rupturas de las diversas Confesiones cristianas. No nos resta otra actitud que concentrar nuestra fe en la presencia de Dios, adorando su designio salvífico, misterioso y sabio, eficaz y providencia, ajustado a la autoridad divina y adaptado a nuestra condición humana.

El texto evangélico nos ha ocupado hace dos meses, con ocasión de la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo. **La confesión de Pedro.** Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica (No. 440): "Jesús acogió la confesión de fe de Pedro que le reconocía como el Mesías anunciándole la próxima pasión del Hijo del Hombre (cf Mt 16, 23). Reveló el auténtico contenido de su realeza mesiánica en la identidad trascendente del Hijo del Hombre que ha bajado del cielo (Jn 3, 13; cf Jn 6, 62; Dn 7, 13), a la vez que en su misión redentora como Siervo sufriente: el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos (Mt 20, 28; cf Is 53,10-12). Por esta razón, el verdadero sentido de su realeza no se ha manifestado más que desde lo alto de la Cruz (cf Jn 19, 19-22; Lc 23, 39-43). Solamente después de su resurrección su realeza mesiánica podrá ser proclamada por Pedro ante el pueblo de Dios: Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado (Hch 2, 36)".

La misión de Pedro. El Concilio Vaticano II (Constitución "Lumen Gentium", No. 22 a-b) testifica: "Así como, por disposición del Señor, San Pedro y los demás Apóstoles forman un solo Colegio Apostólico, de igual modo se unen entre sí el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, y los Obispos sucesores de los Apóstoles. Ya la más antigua disciplina, conforme a la

cual los Obispos establecidos por todo el mundo comunicaban entre sí y con el Obispo de Roma por el vínculo de la unidad, de la caridad y de la paz, como también los concilios convocados, para resolver en común las cosas más importantes después de haber considerado el parecer de muchos, manifiestan la naturaleza y forma colegial propia del orden episcopal. Forma que claramente demuestran los concilios ecuménicos que a lo largo de los siglos se han celebrado. Esto mismo lo muestra también el uso, introducido de antiguo, de llamar a varios Obispos a tomar parte en el rito de consagración cuando un nuevo elegido ha de ser elevado al ministerio del sumo sacerdocio. Uno es constituido miembro del cuerpo episcopal en virtud de la consagración sacramental y por la comunión jerárquica con la Cabeza y miembros del Colegio”.

Jubileo 2.000. El misterio y magisterio petrino del obispo de Roma nos orientan, en estos momentos, con vigor a la celebración del gran Jubileo del año 2.000. centro indudable de este acontecimiento ha de ser Jesucristo, único Salvador, meta última de la historia, Juez inapelable de la humanidad.

3. La Iglesia en el campo de la educación y de la acción social (“La Iglesia en América” No. 18):



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

HISTORIA Y DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 29 DE AGOSTO DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata)

1. Texto evangélico: Mateo 16,21-27

Desde aquel día, Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: «Dios no lo permita, Señor, eso no sucederá». Pero él, dándose vuelta, dijo a Pedro: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres». Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque él que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, rodeado de sus ángeles, y entonces pagará a cada uno de acuerdo con sus obras.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Jeremías 20,7-9) el profeta, figura acabada de Cristo, nos descubre su historia interior. Está entretejida de fidelidad heroica a la vocación divina y de persecución de parte de los reacios al mensaje salvífico. El esquema se repite en la vida de los buenos pastores, en el testimonio de los mártires, en la misión de los evangelizadores. El que ha saboreado la suavidad de la Palabra divina ya no puede separarse de ella: su vida se ha fusionado con ella, se ha transformado en agua incandescente.

En la segunda lectura (Romanos 12,1-2) Pablo enaltece la identidad del cultivo cristiano. La comunidad no poseía templos de piedra, sino templos espirituales. Cada bautizado sabía que su cuerpo era un santuario y la comunidad de los fieles señalaba el lugar en que resplandecía la santidad de Dios. ¡Nada debe haber cambiado a ese respecto, después que hemos levantado suntuosas basílicas, enormes monumentos religiosos, miles de joyas arquitectónicas. La santidad ha de esplender en nuestros cuerpos, la caridad ha de testificar la presencia de Dios misericordioso en nuestras comunidades eclesial, el cumplimiento de la santísima voluntad de Dios ha de ser la normativa en una sociedad que, a fuer de permisiva, cava su propia ruina.

El texto evangélico desarrolla la teología de la cruz. Para Jesús la cruz es expresión de la voluntad del Padre. Su disposición anímica es firmísima: "Es necesario que el mundo sepa que yo amo al padre y obro como él me ha ordenado. Levántense, salgamos de aquí" (Juan 14,31). Y en el huerto ora: "que no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22,42). La tradición apostólica nos dice: "también Cristo padeció por ustedes, y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas" (1 Pedro 2,21).

Para los cristianos la cruz es identidad, llamado y compromiso. El signo de la cruz campea en las torres de nuestras Iglesias, en las encrucijadas de los caminos, en las ermitas de la religiosidad popular. Pero ha de ser, ante todo, un llamado a la conversión permanente: "yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gálatas 6,14). Finalmente, compromiso: "yo estoy crucificado con Cristo" (Gál 2,19): crucificado con Cristo cabeza de su cuerpo y con los miembros dolientes de ese su cuerpo.

3. El fundamento último de los derechos humanos ("La Iglesia en América" No. 57):

"Conviene recordar que el fundamento sobre el que se basan todos los derechos humanos es la dignidad de la persona. En efecto, "la mayor obra divina, el hombre, es imagen y semejanza de Dios. Jesús asumió nuestra naturaleza menos el pecado; promovió y defendió la dignidad de toda persona humana sin excepción alguna; murió por la libertad de todos. El Evangelio nos muestra como Jesucristo subrayó la centralidad de la persona humana en el orden natural, en el orden social y en el orden religioso, incluso respecto de la Ley; defendiendo el hombre y también la mujer y los niños, que en su tiempo y en su cultura ocupaban un lugar secundario en la sociedad. De la dignidad del hombre en cuanto hijo de Dios nacen los derechos humanos y las obligaciones". Por esta razón, "todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios, de quien es imagen". Esta dignidad es común a todos los hombres sin excepción, ya que todos han sido creados a imagen de Dios. La respuesta de Jesús a la pregunta "¿Quién es mi prójimo?" exige de cada uno una actitud de respeto por la dignidad del otro y de cuidado solícito hacia él, aunque se trate de un extranjero o un enemigo. En toda América la conciencia de la necesidad de respetar los derechos humanos ha ido creciendo en estos últimos tiempos, sin embargo todavía queda mucho por hacer, si se consideran las violaciones de los derechos de personas y de grupos sociales que aún se dan en el Continente".



OBISPORIO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPRITU SANTO

HISTORIA Y EVANGELIO COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5 DE SEPTIEMBRE DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata 9.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 18,15-20

Si tu hermano peca, ve y corrígelo en privado. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, busca una o dos personas más, para que el asunto se decida por la declaración de dos o tres testigos. Si se niega a hacerles caso, dilo a la comunidad. Y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o republicano. Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo. También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Ez 33,7-9), dos aspectos destaca el autor inspirado: la responsabilidad del mensajero que anuncia y la del destinatario que escucha. ¿Quién hace de vocero de Dios? ¡El Profeta, en sus distintas formas! Hay quienes asumen esa misión de modo intransferible: los padres respecto de sus hijos, los pastores en relación a sus fieles, los obispos y sacerdotes frente a sus comunidades. La autoridad y santidad de la Palabra salvífica no tolera la omisión, ni la cobardía, ni la deformación en su proclamación y explicación.

En la segunda lectura (Rom 13,8-10) el Apóstol resume de modo insuperable la Ley divina: en el amor recíproco. ¡Cuántas veces, al examinarnos la conciencia, nos perdemos en los vericuetos de una sicología compleja y atormentada, descuidando aspectos primarios de nuestra respuesta a la voluntad de Dios! A la luz de las enseñanzas y exigencias de Jesús sobre el mandamiento "nuevo", sobre "su" mandato aclararíamos y pacificaríamos el corazón, la conciencia: adelantarse en el amor, compartir la vida con sus cruces y alegrías, dar la vida por los amigos, no excluir de esa categoría de la amistad a nadie.

El texto evangélico nos propone el vasto tema de la corrección fraterna. Frente a una falta de un miembro de la comunidad, muy frecuentemente, nos permitimos comentarios nada edificantes. Aún más: pasamos, sin más trámite, a la infamia y la calumnia. Se trata de un verdadero cáncer del cuerpo eclesial. Muy distinta es la actitud exigida por Jesús. San Pablo nos dice que, al corregir a otros, seamos conscientes de nuestra condición. La caridad nos impone el deber de sacar a nuestros hermanos de su conducta desviada. La humildad nos fija el estilo, el modo, el espíritu.

También se nos habla de la concordia. Llegar a un acuerdo supone convergir hacia un centro de encuentro, que no es otro que el mismo Señor Jesús. Debe llegarse a un acuerdo cordial, no a una superficial y transitoria componenda humana. Toda envidia, toda ira, todo orgullo han de quedar anegados en la sangre reconciliadora de Cristo. Entonces, con un mismo espíritu y un solo corazón, podremos elevar confiados nuestra súplica al Padre, con la seguridad de ser escuchados.

3. Dimensión social de la conversión ("La Iglesia en América" No. 27)

La conversión no es completa si falta la conciencia de las exigencias de la vida cristiana y no se pone esfuerzo en llevarlas a cabo. A este respecto, los Padres sinodales han señalado que, por desgracia, "existen grandes carencias de orden personal y comunitario con respecto a una conversión más profunda y con respecto a las relaciones entre los ambientes, las instituciones y los grupos de la Iglesia". "Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve".

La caridad fraterna implica una preocupación por todas las necesidades del prójimo. "Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?" (1 Jn 3,17). Por ello, convertirse al Evangelio para el Pueblo cristiano que vive en América, significa revisar "todos los ambientes y dimensiones de su vida, especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común". De modo particular convendrá "atender a la creciente conciencia social de la dignidad de cada persona y por ello, hay que fomentar en la comunidad la solicitud por la obligación de participar en la acción política según el Evangelio". No obstante, será necesario tener presente que la actividad en el ámbito político forma parte de la vocación y de la acción de los fieles laicos.

A este propósito, sin embargo, es de suma importancia, sobre todo en una sociedad pluralista, tener un recto concepto de las relaciones entre la comunidad política y la Iglesia, y distinguir claramente entre las acciones que los fieles, aislada o asociadamente, llevan a cabo a título personal, como ciudadanos, de acuerdo con su conciencia cristiana, y las acciones que realizan en nombre de la Iglesia, en comunión con sus Pastores. "La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia está ligada a sistema político alguno, es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana".



OBISADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquill@obisquill.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 12 DE SEPTIEMBRE DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata 9.30 hs)

1. Texto evangélico: Mateo 18,21-35

Entonces se adelantó Pedro y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?». Jesús le respondió: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: "Señor, dame un plazo y te pagaré todo". El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda. Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: "Págame lo que me debes". El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: "Dame un plazo y te pagaré la deuda". Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. Este lo mandó llamar y le dijo: "¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?". E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Eclesiástico 27,33-28,9) la Palabra de Dios nos exhorta severamente a cohibir en nuestros corazones la violencia, que puede impulsarnos a la venganza. El autor sagrado demuestra la contradicción de nuestra conducta: pedimos perdón a Dios y escatimamos la reconciliación con nuestro prójimo. ¡Cómo graba Jesús en nuestra conciencia el equilibrio necesario: "Perdónanos, como nosotros perdonamos!" ¿Rezamos con atención, ahondando en el compromiso que supone para nuestra conducta, una conducta que ha cambiado la cultura humana?

En la segunda lectura (Romanos 14,7-9) Pablo sintetizó el contenido de su extensa y profunda carta a los cristianos de Roma. Todo se resume en el Señor. Hemos sido liberados del pecado e iniciados en la gracia salvífica, gracias al misterio pascual cristiano. Toda nuestra vida (pensamientos, palabras, acciones) han de estar impregnados con el espíritu del Evangelio. Jesús ha de ser el centro de nuestra familia y de toda la comunidad. Esto lo logramos con la Santa Eucaristía, sacramento que hace madurar la gracia del bautismo y de la confirmación.

El texto evangélico desarrolla largamente el tema de la primera lectura de hoy. **Perdón generoso de Dios:** para quitarnos todo presunto argumento de hacernos justicia por nuestra cuenta, Jesús expone el modo de proceder de Dios. En la Biblia hay suficientes ejemplos de esta práctica divina. Dios estaba dispuesto a perdonar a las ciudades pecadoras si se encontraban diez justos. Perdón inmediatamente el múltiple pecado de David, apenas éste se convirtió. Jesús perdonó a la pecadora pública, a la adúltera, a Pedro vuelto de su caída. En la parábola del hijo pródigo describe nuestro Maestro el corazón misericordioso de Dios con rasgos que nos mueven a la conversión.

Inconducta humana. Con la misma fuerza expresiva describe Jesús la crueldad que tantas veces demostramos, hasta los seguidores de Jesús, en nuestra relación con quienes nos han ofendido, en mayor o menor gravedad. Nuestro perdón dista infinitamente del que nos otorga el cielo. Sin embargo nos empeñamos ciegamente en exigir el pago de una deuda moral de muy dudosa validez o de muy mezquina dimensión ¿Nos vemos retratados en este espejo?

El Jubileo, período de reconciliación. Esta parábola ha cobrado inusitada vigencia con ocasión del Jubileo del año 2.000. el Santo Padre, al programar el trienio de preparación, sistemáticamente se ha referido a la conversión y a la reconciliación. No sabemos si la respuesta pedida a la sociedad, descendiendo incluso a los detalles de la condonación o reducción sustancial de la deuda externa, será la que Dios aguarda de un sentido humanitario de la historia. Entretanto revisemos nuestra conciencia, nuestra familia, nuestra comunidad, y procedamos de acuerdo a la conclusión de Jesús: "Los mismo hará con ustedes mi Padre del cielo si cada uno no perdona de corazón a su hermano".

3. Colecta "Más por Menos"

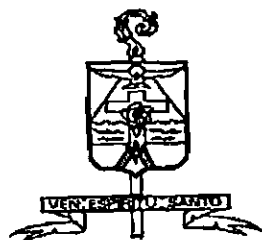
Una vez más nuestras feligresías ponen en común su generoso aporte a favor de los más necesitados. No solo los feligreses que suelen acudir los fines de semana a nuestros templos: también los demás bautizados se sienten convocados a participar en este gesto significativo y bien concreto. Hay bienhechores que, tal vez, se declaran no creyentes, pero manifiestan una gran sensibilidad por los que han caído en la más extrema indigencia: Agradecemos a todos estos benefactores anónimo y repetimos lo que Pablo escribía a sus fieles de Corinto: "Que cada uno dé conforme a lo que ha resultado en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. Por otra parte, Dios tiene poder para colmarlos de todos sus dones, a fin de que siempre tengan lo que les hace falta, y aún les sobre para hacer toda clase de buenas obras" (2 Corintios 9,7-8).

En su documento "La Iglesia en América" dice Juan Pablo II (Nº 52): "la conciencia de la comunión con Jesucristo y con los hermanos que es, a su vez, fruto de la conversión, lleva a servir al prójimo en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales, para que en cada hombre resplandezca el rostro de Cristo. Por eso la solidaridad es fruto de la comunión que se funda en el misterio de Dios Uno y Trino y el Hijo de Dios encarnado y muerto por todos. Se expresa en el amor al cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados".

Pasando ya a la acción, continua el Papa: "partiendo del Evangelio se ha de promover una cultura de la solidaridad que incentive oportunas iniciativas de ayuda a los pobres y a los marginados, de modo especial a los refugiados, los cuales se ven forzados a dejar sus pueblos y tierras para huir de la violencia".

Ampliando la visión prosigue Juan Pablo II: "La Iglesia en América ha de alentar también a los organismos internaciones del continente con el fin de establecer un orden económico en el que no domine solo el criterio del lucro, sino también el de la búsqueda del bien común nacional o internacional, la distribución equitativa de los bienes y la promoción integral de los pueblos".

Se habla continuamente de la globalización de la economía, como un hecho definitivo e irreversible de la historia y como panacea universal para solucionar todos los problemas humanos. El Santo Padre nos señala la verdadera globalización: la solidaridad, fruto de la comunión y estímulo a la caridad cristiana. La Colecta Más por Menos ha entrado en el corazón de muchos argentinos, no solo como signo, sino también como fuente relativa pero eficaz de muchas formas de indigencia.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquill@obisquill.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 19 DE SEPTIEMBRE DE 1999 (Radio Universidad de La Plata - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 20,1-16

Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña. Volvió a salir a media mañana y, al ver a otros desocupados en la plaza, les dijo: "Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo". Y ellos fueron. Volvió a salir al mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, les dijo: "¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?". Ellos les respondieron: "Nadie nos ha contratado". Entonces les dijo: "Vayan también ustedes a mi viña". Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: "Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros". Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario. Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. Y al recibirlo, protestaban contra el propietario, diciendo: "Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada". El propietario respondió a uno de ellos: "Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a este que llega último lo mismo que a ti. ¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?". Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Isaías 55,6-9*) la Palabra de Dios nos invita a respetar lo que llama "los caminos de Dios". Valoramos las acciones de nuestros semejantes con los más diversos criterios, con frecuencia totalmente subjetivos y aún contradictorios. Hasta ponemos en tela de juicio el proceder de Dios, midiéndolo con nuestra opinión humana. Solo Dios penetra las conciencias, en las que se definen las actitudes privadas y públicas que dinamizan la historia. En un raptó poético sublime el apóstol Pablo exclama: "¡Que profunda y llena de riqueza es la sabiduría y la ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus designios y que incomprensibles sin caminos!" (Romanos 11,33).

En la segunda lectura (*Filipenses 1,20-27*) confrontamos una perplejidad que puede sobrevenir al más santo. ¿Emigrar al cielo, para contemplar al Señor, o permanecer todavía en la tierra, para ejercer el apostolado y la caridad a favor de nuestros hermanos! La vida de grandes misioneros, de excelentes sacerdotes, de Obispos insignes por su pastoreo, está llena de momentos en que se añoraba una vida retirada, entregada a la contemplación y al silencio del desierto. Todavía no era llegado el momento de ese descanso, paradisiaco. Ellos no hacen ver que lo importante es el cumplimiento de la santa voluntad de Dios. No consiste la perfección en obrar prodigios espectaculares sino en hacer el oficio tal vez más humilde y anónimo, pero con un corazón totalmente conforme al querer del Padre celestial.

La página evangélica nos habla del misterio vocacional. **Iniciativa del Señor.** Lo primero que resulta en el texto es la primacía del llamado divino. El propietario simboliza a Dios que, en Cristo Jesús y bajo la moción del Espíritu Santo, invita a colaborar más directamente en la obra de la salvación. Jesús, en otro lugar, nos dice que la oración del Pueblo de Dios es condición para una promoción vocacional eficaz: "rueguen al dueño de la mies que envíe más obreros a su cosecha".

Llamados sucesivos: la iniciativa divina tiene sus tiempos, en el orden personal y también en el comunitario. El despertar de un llamado puede producirse en la edad de la niñez, de la adolescencia, de la juventud y de la edad adulta. Incluso el despertar, al que en primera instancia no se ha respondido puede ser correspondido al reiterarse la invitación del cielo. En el orden comunitario pareciera que hay zonas o períodos en que la fecundidad vocacional es más intensa que en otras circunstancias. Lo verdaderamente importante es que el Señor es fiel a su providencia de facilitar a su pueblo la asistencia espiritual imprescindible.

Pago desconcertante. Aparentemente, la reacción de los llamados más tempraneros es justificada, si nos quedamos con criterios meramente humanos. Pero la enseñanza que Jesús nos quiere impartir trasciende este modo de pensar. ¡A Dios no se le pide cuentas de su conducta!. Además una sana visión de Dios nos lleva a apreciar la santidad con que actúa. ¡No confundamos esta dilerrima providencia divina con un vulgar capricho! Volvamos al pasaje de Pablo, mencionado más arriba: "¿Quién penetró en el pensamiento del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le dio algo, para que tenga derecho a ser retribuido? Porque todo viene de él, ha sido hecho por él y es para él. ¡A él sea la gloria eternamente! Amén (Romanos 11,34-36).

3. Día del Estudiante

Pasado mañana comenzará la estación del año que es todo un símbolo de vitalidad y de alegría: la primavera. La naturaleza revive de modo sorpresivo y no nos cansamos de observar como las plantas responden pronta y generosamente al calor del sol. La Biblia, en más de uno de sus libros, se hace eco de este fenómeno. En el libro "Cantar de los cantares", encontramos esta estrofa: "¡Despierta, viento del norte; ven, viento del sur! ¡Soplen sobre mi jardín para que exhale su perfume! ¡Que mi amado entre en su jardín y saboree sus frutos deliciosos!" (4,16).

Se comprende que esta estación hable más directamente a los jóvenes. La Biblia precave contra una interpretación desviada de la felicidad. Sea por los poderosos medios de comunicación, sea por ejemplos perversos no falta quién diga a los jóvenes, como ya certifica la Santa Biblia: "el templo de nuestra vida es una sombra fugaz y nuestro fin no puede ser retrasado; una vez puesto el sello, nadie vuelve sobre sus pasos. Vengan, entonces, y disfrutemos de los bienes presentes; gocemos de las criaturas con el ardor de la juventud. ¡Embriaguémonos con vinos exquisitos y perfumes, que no se nos escape ninguna flor primaveral, coronémonos con capullos de rosas antes que se marchite, que ninguno de nosotros falte a nuestra orgía, dejemos por todas partes señales de nuestra euforia, porque eso es lo que nos toca y esa es nuestra herencia!" (Sabiduría 2,5-9).

Juan Pablo II, en su documento "La Iglesia en América", hablando sobre los jóvenes, dice (Nº 47): "Deben ser los jóvenes cristianos, formados con una conciencia misionera madura, los apóstoles de sus cohetáneos. Es necesaria una acción pastoral que llegue a los jóvenes en sus propios ambientes, como el colegio, la universidad, el mundo del trabajo o el ambiente rural, con una atención apropiada a su sensibilidad. En el ambiente parroquial y diocesano será oportuno desarrollar también una acción pastoral de la juventud que tenga en cuenta la evolución del mundo de los jóvenes, que busque el diálogo con ellos, que no deje pasar las ocasiones propicias para encuentros más amplios ... es necesario invitar a los jóvenes a ser valientes, ayudándoles a apreciar el valor del compromiso para toda la vida, como es el caso del sacerdocio, de la vida consagrada y del matrimonio cristiano".



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 26 DE SEPTIEMBRE DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs)

1. Texto evangélico: Mateo 21,28-32

«¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: "Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña". El respondió: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue. Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y este le respondió: "Voy, Señor", pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?». «El primero», le respondieron. Jesús les dijo: «Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Ezequiel 18,25-28) el profeta, iluminado por Dios, nos inculca la necesidad y la eficacia de la conversión. ¡Es preciso volver a Dios, abandonando los senderos de perdición a que nos condujo el pecado! Asistidos por la gracia victoriosa de Cristo nuestro regreso a Dios ha de ser incondicional, sincero y definitivo. Dios, por su cuenta y ateniéndose a esas disposiciones, otorga un perdón total y también definitivo: "ciertamente vivirá y no morirá". Los predicadores fustigarán el pecado en todas sus formas, pero habrán de infundir en el pecador una confianza ilimitada en la misericordia divina.

En la segunda lectura (Filipenses 2,1-5) Pablo, con innegable emoción, exhorta a la unidad, por lo más sagrado que pudiéramos alegar, podríamos interpretar. Las formas que debe revestir esa comunión corresponden a la solidez de su fundamento. ¡Cuánto hay que repetir y practicar esta súplica del Apóstol! En nuestras comunidades católicas, ¡tantas veces! ¡hay tensiones por cosas muy secundarias; hay celos ridículos, pero de tristes consecuencias, hay juicios implacables, aspiraciones desmedidas, contraposiciones insalvables. ¡Alentemos en nuestros corazones, en nuestras familias y en nuestras comunidades "los mismos sentimientos de Cristo Jesús", hecho obediente hasta la muerte de cruz.

En el texto evangélico Jesús propone el tema de la conversión de un modo sorprendentemente ilustrativo. **Obras, no palabras:** el primero de los hijos "se arrepintió". Nuestro Maestro adjudica esta actitud a pecadores notorios (publicanos y prostitutas). Ratificaba de esa manera la palabra profética: "si el malvado se convierte de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia, seguramente vivirá y no morirá ..." (Ezequiel 18,21). Dios hace como alarde su misericordia: "¿Acaso deseo yo la muerte del pecador y no que se convierta de su mala conducta y viva?" (18,23).

Juan, predicador. No se nos puede pasar por alto la preferencia del Señor al ministerio de su precursor como predicador. ¡Los colaboracionistas con el poder opresor y las mujeres de mala vida aceptan el mensaje profético! También hay hombres y mujeres duramente juzgados y aún condenados por gente que se las echa de piadosa cambian de vida cuando un hombre de Dios, con lenguaje sencillo y directo, respaldado por un testimonio coherente, denuncia el pecado y anuncia la salvación en Cristo Jesús.

Una fe evangelizadora. La superación del peligro de la hipocresía se presenta esta semana con una invitación que, es al mismo tiempo, un desafío. Nos referimos al Congreso Misionero Latinoamericano de Paraná, que comenzará pasado mañana. Ya el lema indica los objetivos: "América, con Cristo, sal de tu tierra". La práctica de nuestra fe ha de llevar el dinamismo de su comunicación. Una fe que no se irradia, se va apagando lentamente. Como en el caso de la parábola nos encontramos ante un mandato: "Vayan por todo el mundo y hagan discípulos míos a todos los pueblos". El que cumple con esta orden, merece la aprobación del Señor de la historia.

3. Día Bíblico Nacional

Vida. Al celebrar todo un domingo la fiesta de las Sagradas Escrituras la Iglesia nos orienta hacia la fuente de la vida. En las Sagradas Escrituras se contiene de modo privilegiado la Santa Palabra de Dios, que es la vida de todo creyente. El que lee y medita esa Palabra divina siente renacerse la esperanza, goza de una alegría indescriptible, siente que el camino de la historia se ilumina, señalado con seguridad el rumbo de la eterna salvación. Quién lee y medita las páginas de la Biblia experimenta la revitalización de sus energías espirituales. También descubre la recta relación que ha de cultivar en la familia y en la sociedad.

Fiesta. La Iglesia nos presenta el Pan de la Palabra en un contexto único, festivo, comunitario. Nos referimos al lugar que ocupa la Sagrada Escritura en las celebraciones litúrgicas. Se proclama la Palabra de Dios inmediatamente antes de celebrar los sacramentos. Estos son encuentro con Jesús y se necesita una fe actual, realimentada con esa fuente de vida. No debería administrarse ningún sacramento sin previa proclamación y meditación de la Palabra de Dios. Decididamente este anuncio ha de hacerse solemnemente. No con la solemnidad vana y vacía, sino con la que le confiere el ámbito de la asamblea de los fieles. La lectura ha de ser clara, vibrante, emotiva, como que estamos proclamando y escuchando el designio de Dios sobre la historia humana.

Mensaje. Obediente a las indicaciones de Dios la comunidad, después de gozar de la escucha de la Palabra salvífica, debe irradiarla como testimonio y como tarea concreta. Todos estamos obligados, con una obediencia por demás gratísima, a este eco de nuestra celebración. Pero, como en el caso de los apóstoles, también hoy hay hombres y mujeres invitados más particularmente por la gracia divina para ir por el mundo anunciando la salvación, cuya culminación encontramos en el Evangelio de Jesús. El Congreso Misionero Latinoamericano de Paraná refleja una toma de conciencia más viva a ese respecto. Esperamos confiadamente que de ahora en adelante la Iglesia en la Argentina, cumpliendo su corresponsabilidad con otras comunidades nacionales, actualice el testimonio que de los apóstoles nos transmitieron los evangelistas: "Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su Palabra con los milagros que la acompañaban" (Marcos 16,20).



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 3 DE OCTUBRE DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 21,33-43

Escuchen otra parábola: Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos. Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon. El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera. Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: "Respetarán a mi hijo". Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: "Este es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia". Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelve el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?». Le respondieron: «Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo». Jesús agregó: «¿No han leído nunca en las Escrituras: "La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: esta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos"? Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos».

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Isaías 5,1-7) el Señor se queja de su pueblo, indiferente a los requerimientos de un amor que lo quería llevar a la felicidad. La identidad del destinatario de esa llamada queda manifestada en el texto: "los hombres de Judá son su plantación predilecta, ¡El esperó de ellos equidad y hay efusión de sangre!". ¿No mantiene esta desgarradora queja, lamentablemente, su vigencia en los países cristianos, en los que tantos dirigentes, tantos sistemas, tantas planificaciones pisotean las normas de la más elemental justicia y estrujan al pobre hasta la efusión de sangre?

En la segunda lectura (Filipenses 4,6-9) San Pablo nos indica el recurso a Dios para sobrellevar y superar toda suerte de dificultades. En la oración y en la celebración litúrgica estriba nuestra fuerza. ¡Practiquemos la oración en nuestras familias, en el espíritu del Padre Nuestro y mediante la recitación del santo rosario! Una festiva acción eucarística nos templará como comunidad eclesial y nos devolverá la esperanza propia de los hijos de Dios. Lejos de aislarnos egoístamente del mundo y de su historia, esa actitud espiritual nos dispondrá a una presencia atenta, activa y eficaz.

El texto evangélico nos habla de un proyecto, de unos comisionados y de una piedra. El proyecto. Retomamos en el Evangelio el tema de la primera lectura: la viña. El Señor, de quien es esta viña, tiene respecto de ella un proyecto: de ella espera equidad y justicia. La figura culmina en Jesús (Juan 15,1ss): "Yo, la vid; mi Padre, el viñador; la gloria de mi Padre: que ustedes den fruto abundante". Pablo escribirá: "el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad" (Efesios 5,9).

Los comisionados. Dios busca colaboradores para hacer producir su viña. En la Antigua Alianza los profetas y pastores proclamaron y administraron su designio salvífico. Los animadores del pueblo de Dios del tiempo de Cristo, considerándose dueños y no servidores de la heredad de Dios, rechazaron e hicieron matar al Hijo de Dios hecho hombre. ¡Cuántas veces en la historia del nuevo pueblo de Dios se han repetido este rechazo: ministros sagrados indignos, maestros de la mentira, gobernantes al servicio de la cultura de la muerte!

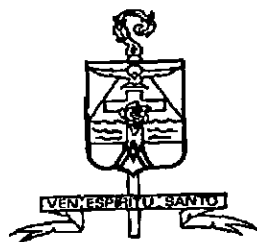
La piedra. Hoy culmina en Paraná el 6° Congreso Misionero Latinoamericano. Ha sido la expresión de la voluntad de la Iglesia de proclamar a Cristo como la piedra basal inamovible de su propia vida y estructura, como la piedra fundamental de toda sociedad humana. Ha querido ser también la convocatoria de nuevos colaboradores para la inmensa tarea de proclamar el Evangelio (que, en definitiva, es Cristo mismo) a todos los pueblos. Colaboradores honestos, forjadores de un pueblo nuevo que producirá para Dios abundantes frutos de santidad y justicia.

3. Peregrinación de los jóvenes a Luján.

Conclusiones del 2° Congreso Latinoamericano de Jóvenes.

Desafíos

1. Si continúa el *modelo neoliberal*, que aumenta la *marginación social*, el desempleo, las desmejoras de las condiciones laborales, la brecha entre ricos y pobres y la deuda externa y no se dan herramientas concretas para enfrentarlo, no se podrá alcanzar un protagonismo juvenil que contribuya a la transformación de nuestros pueblos e impulse un desarrollo con iguales oportunidades para todos, porque sin una visión crítica desde los valores del Evangelio no es posible enfrentar un modelo que es excluyente, promueve la manipulación y la dependencia económica.
2. Si se continúan las *acciones solidarias y populares* como proyectos de nuevas alternativas económicas, autorrealización y autogestión desde la Pastoral Juvenil, se podrá enfrentar la marginación con propuestas concretas de promoción y participación activa en la vida socioeconómica, porque se ampliarán los recursos para llegar a todos y se contribuirá al mejoramiento de la calidad de vida en la sociedad.
3. Si continúa la *actitud pasiva y acrítica frente al fuerte bombardeo de los medios de comunicación social* que debilitan la identidad cultural, la unidad familiar y los valores fundamentales de la persona, será difícil presentar y fortalecer estos valores como necesarios para la realización de los jóvenes, porque sus propuestas pretenden imponerse como únicas y reproducen los antivalores del modelo neoliberal.
4. Si la familia continúa perdiendo su rol de ser educadora y transmisora de valores, no se podrá lograr una formación adecuada de los jóvenes que les permita enfrentar los modelos de comportamiento que la realidad le impone, porque la familia es uno de los grupos básicos que contribuye a la construcción de la identidad y a la transmisión de valores morales, culturales y éticos.
5. Si continúa la *apatía de los jóvenes para la participación* y su *falta de credibilidad en los procesos políticos*, no se podrá tener una presencia protagónica y transformadora en las estructuras de la sociedad porque el joven no se sentirá llamado desde el Evangelio a ser signo de esperanza en las decisiones de cambio de su realidad.
6. Si continúa el *surgimiento y fortalecimiento de nuevas formas de liderazgo político, de organización social* (ONGs, Derechos Humanos, Ecología, mujeres e indígenas) y de acciones signo de esperanza en las decisiones de cambio de su realidad solidarias y populares con conciencia crítica, se podrán crear nuevos espacios para la juventud en la transformación de la realidad, porque los cambios sociales serán posibles si hay líderes capacitados y comprometidos con las situaciones concretas de su pueblo.
7. Si se continúa la *búsqueda de una Iglesia que cumpla su misión profética* y dé respuesta a la realidad de los jóvenes y de los pobres, se podrá actuar transformando desde el Evangelio la vida personal y social, porque la Iglesia, desde su fidelidad a Jesucristo y al Evangelio, está llamada a denunciar todo lo que atenta contra la vida y a anunciar la Buena Noticia del Reino.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 10 DE OCTUBRE DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 22,1-14

Jesús les habló otra vez en parábolas, diciendo: «El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envío entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero estos se negaron a ir. De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: "Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas". Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron. Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad. Luego dijo a sus servidores: "El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren". Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados. Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. "Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?". El otro permaneció en silencio. Entonces el rey dijo a los guardias: "Atenlo de pies y manos, y arrójelo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes". Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Is. 25,6-10^a) el profeta describe simbólicamente la felicidad del pueblo escogido, superada una tribulación que abarcó al mismo cosmos. La salvación se extiende a todos los pueblos. En el Evangelio de Jesús tiene cumplida realización este anticipo profético. El Apocalipsis (21,4) aplica a la Iglesia esta visión del tiempo final de la historia. Hoy celebramos el Domingo Misional y este texto de Isaías se presenta no sólo como una promesa segura, sino también como tarea por cumplir. La Iglesia repite con el Apóstol: "¡Ay de mí si no predicaré el Evangelio!" (1 Cor 9,16).

En la segunda lectura (Filp 4,12-14.19-20) se refleja en la gratitud de Pablo la de los 200.000 misioneros de la Iglesia que actualmente difunden el mensaje cristiano entre los pueblos paganos. Reciben la ayuda de los católicos a través de las Obras Misionales Pontificias. Estas son iniciativas sólidamente estructuradas para promover la oración y el sacrificio y para canalizar la ayuda económica que la evangelización de los pueblos requiere para la vida de los evangelizadores y de sus colaboradores ('hay 200.000 catequistas a tiempo pleno!). También han de ser mantenidas las obras asistenciales y promocionales, que han de ser los signos mesiánicos que hacen creíble la predicación.

El texto evangélico retoma, como es habitual en la liturgia dominical, el tema de la primera lectura, a la luz de Cristo. Veamos estos detalles: el banquete, la invitación, la conclusión. **El banquete.** La alianza de Dios con los hombres en Cristo motiva una fiesta indescriptible, la felicidad plena, el encuentro sin fin de todos los elegidos. Lo anticipaba el ángel Gabriel saludando a María: "¡Alégrate!" Aludía a esa pascua eterna el mismo Jesús, en la Última Cena: "ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno conocimiento en el reino de Dios" (Lc 22,16). ¡Con cuántas ansias, con cuánta santidad hemos de disponernos a la comunión consumada con la Trinidad beatísima, aquí por los sacramentos, en el cielo por visión directa. **La invitación.** La calidad del banquete explica lo apremiante y reiterativo de la invitación. A través de los misioneros y sacerdotes Jesús continúa abriendo las puertas de su sala festiva, la Iglesia. ¿Recibe la comunidad celebrante a quienes quieren reincorporarse a la mesa de la Palabra

y de la Eucaristía? A la sociedad le ofrece el Señor la luz y fuerza de su Evangelio, para constituir de la humanidad una verdadera familia, la de los hijos de Dios. Sin embargo, tantos dirigentes que se profesan cristianos con los labios, en la gestión de la cosa pública dan la espalda al proyecto divino de fraternidad, justicia y solidaridad.

La conclusión. En el Domingo Mundial de la Misiones la Iglesia sacude su conciencia con el mandato de Cristo: "Salgan a los cruces los caminos e inviten a los que encuentren". Salgan a recuperar a quienes perdieran la fe. Salgan a los que naufragaron en su esperanza. Salgan a reanimar los que congelaron el amor, transplantando su corazón de carne por un corazón de piedra. Salgan a hacer de los ateos del dinero y borrachos del poder instrumentos de la dignidad de todo hombre y de toda mujer. Salgan a los pueblos y naciones desconocedores de Cristo, para proponerles el Camino, la Verdad y la Vida. ¡Salgan, salgan!

3. Mensaje del Papa para el Domund.

Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad

4. Los creyentes invocan con tales palabras el advenimiento del Reino divino y el retorno glorioso de Cristo. Este deseo, sin embargo, no los aparta de la misión cotidiana en el mundo; más aún, los empeña mayormente. La venida del Reino ahora es obra del Espíritu Santo, que el Señor envió "a perfeccionar su obra en el mundo y cumplir toda santificación" (*Misal Romano, Oración Eucarística IV*).

En la cultura moderna es difuso un sentido de espera de una era nueva de paz, bienestar, solidaridad, respeto de los derechos, amor universal. Iluminada por el Espíritu, la Iglesia anuncia que este reino de justicia, de paz y de amor, ya proclamado en el Evangelio, se realiza misteriosamente en el curso de los siglos gracias a personas, familias y comunidades que optan por vivir de modo radical las enseñanzas de Cristo, según el espíritu de las Bienaventuranzas. Mediante su empeño, la misma sociedad temporal es estimulada a dirigirse hacia metas de mayor justicia y solidaridad.

La Iglesia proclama también que la voluntad del Padre es "que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (*1 Tim 2,4*) mediante la adhesión a Cristo, cuyo mandamiento, "que resume todos los demás y que nos manifiesta toda su voluntad, es que nos amemos los unos a los otros como él nos ha amado" (*CIC 2822*).

Jesús nos invita a orar por esto y nos enseña que se entra en el Reino de los cielos no diciendo "Señor, Señor", sino haciendo "la voluntad de su Padre que está en el cielo" (*Mt 7,21*).

Dáenos hoy nuestro pan de cada día

5. En nuestro tiempo es muy fuerte la conciencia de que todos tienen derecho al "pan cotidiano", es decir, a lo necesario para vivir. Se siente igualmente la exigencia de una debida equidad y de una solidaridad compartida que una entre sí a los seres humanos. No obstante, muchísimos de ellos viven aún de modo no conforme su dignidad de personas. Baste pensar en los ambientes de miseria y de analfabetismo existentes en algunos Continentes, en la carencia de alojamientos y en la falta de asistencia sanitaria y de trabajo, en las opresiones políticas y en las guerras que destruyen pueblos de enteras regiones de la tierra.

¿Cuál es el cometido de los cristianos frente a tales escenarios dramáticos? ¿Qué relación tiene la fe en el Dios vivo y verdadero con la solución de los problemas que atormentan a la humanidad? Como escribí en la *Redemptoris missio*, "el desarrollo de un pueblo no deriva primariamente ni del dinero, ni de las ayudas materiales, ni de las estructuras técnicas, sino más bien de la formación de las conciencias, de la madurez de la mentalidad y de las costumbres. Es el hombre el protagonista del desarrollo, no el dinero ni la técnica. La Iglesia educa las conciencias revelando a los pueblos el Dios que buscan, pero que no conocen; la grandeza del hombre creado a imagen de Dios y amado por él; la igualdad de todos los hombres como hijos de Dios..." (n. 58). Anunciando que los hombres son hijos del mismo Padre, y por consiguiente hermanos, la Iglesia ofrece su contribución a la construcción de un mundo caracterizado por la fraternidad auténtica.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 17 DE OCTUBRE DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 9.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 22,15-21

Los fariseos se reunieron entonces para sorprender a Jesús en alguna de sus afirmaciones. Y le enviaron a varios discípulos con unos herodianos, para decirle: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios, sin tener en cuenta la condición de las personas, porque tú no te fijas en la categoría de nadie. Dinos qué te parece: ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no?». Pero Jesús, conociendo su malicia, les dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tienden una trampa? Muéstrenme la moneda con que pagan el impuesto». Ellos le presentaron un denario. Y él les preguntó: «¿De quién es esta figura y esta inscripción?». Le respondieron: «Del César». Jesús les dijo: «Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 45,1.4-6) se esboza una verdadera teología de la historia. Las campañas guerreras victoriosas del emperador persa asombran (2ª mitad del Siglo VI antes de Cristo). Dos siglos después Alejandro Magno lo superaría en sus hazañas. El verdadero protagonista es Dios. Más tarde tomaría al imperio romano para disponer los caminos de la historia a la difusión del Evangelio. También hoy dirige los destinos de las superpotencia para que se pongan al servicio del designio de salvación revelado en Cristo.

En la segunda lectura (1 Tes 1,1-5b) Pablo, a través del testimonio de los cristianos de Tesalónica, muestra cómo la comunidad cristiana actúa al modo de la levadura que fermenta la masa. Son los pobres que, con su paciencia, su honestidad, su santidad reflejan la belleza y grandeza del reino de Dios. Reino de justicia, de fraternidad, de solidaridad. Los imperios caen hechos añicos por el embate de los siglos, el pueblo fiel sale incólume de estas ruinas de las civilizaciones.

En el texto evangélico podemos distinguir los derechos del Estado, los de Dios y los de los hombres. **Derechos del Estado.** El Apóstol escribe a los cristianos de la capital del imperio: "todos deben someterse a las autoridades constituidas, porque no hay autoridad que no provengan pero los principios éticos fundamentales subsisten. Así la Iglesia predicó el respeto y obediencia al emperador romano, a los reyes con gobierno monárquico, al sistema democrático de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. En caso de colisión priman los derechos de Dios, con el consiguiente deber de obediencia: hay que obedecer a Dios antes que a los hombres, declaró solemnemente Pedro (ver Hechos 4,19).

Derechos de Dios. Dios inscribió su ley en nuestra conciencia. Todo lo que se hace contra la conciencia es pecado, escribe Pablo (ver Rom 14,23). En el Decálogo estampó el Señor sus preceptos en piedra, sintetizando de este modo toda la moral. Jesús llevó a la culminación la legislación divina en su Evangelio, sellándola con el mandato del amor recíproco, según su ejemplo y en su espíritu. Las leyes humanas, por mayor que sea la mayoría que las aprueben, son inmorales si atentan contra la vida (como el aborto y la eutanasia), contra la familia (como el divorcio) y contra la sociedad (como la guerra o los planes económicos genocidas): "lo que no nace de la conciencia es pecado".

Derechos humanos. Por fundarse en la naturaleza humana y en Dios que la creó, los derechos humanos ponen límite al Estado prepotente y a una sociedad paganizada. Declaraciones, Convenciones, Acuerdos internacionales han sido suscritos por más centenar de naciones. La lista es larga y gloriosa: derecho a la vida, a la familia, a la salud y educación, al trabajo y al descanso, a la libertad y a la participación ¡Si la humanidad no quiere desaparecer ha de respetar estos Derechos, por disposición divina! "¡Al César, lo del César; a Dios, lo de Dios!"

3. Jornada por la Vida.

Himno de la Madre Teresa de Calcuta a la vida:

LA VIDA ES

La vida es una oportunidad, aprovéchala.

La vida es una belleza, admírala.

La vida es un sueño, hazlo realidad,

La vida es un reto, afróntalo.

La vida es un deber, cúmplelo.

La vida es un juego, júégalo.

La vida es preciosa, cuidala.

La vida es riqueza, consévala.

La vida es amor, gózala.

La vida es un misterio, desvelalo.

La vida es tristeza, superala.

La vida es un himno, cántalo.

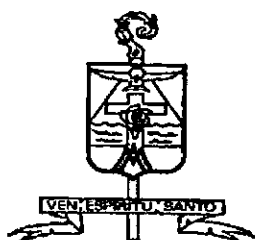
La vida es un combate, acéptalo.

La vida es una tragedia, dominala.

La vida es una aventura, desafíala.

La vida es felicidad, merecela.

La vida es la vida, defiéndela.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 24 DE OCTUBRE DE 1999 (Radio Universidad de La Plata 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 22,34-40

Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en ese lugar, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?». Jesús le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Ex 22,20-26) Dios legisla para su pueblo en materia social. Hoy elegimos en todos los órdenes, (municipal, provincial y nacional) nuevos funcionarios para los poderes legislativo y ejecutivo. Los legisladores cubren el sector más representativo y cargan sobre su conciencia una responsabilidad indeclinable. Toda ley humana que ignora o contradice la Ley divina es inmoral e inaceptable. La Iglesia, en su doctrina social, se inspira en los preceptos de convivencia claramente propuestos en la Palabra de Dios, los recupera del olvido y los explica auténticamente.

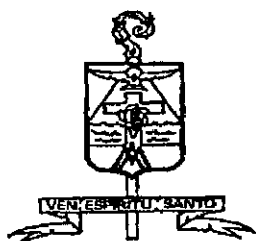
En la segunda lectura (1 Tes 1,5c-10) la comunidad eclesial de hoy, y de siempre, ha de mirarse en el espejo que nos presenta el apóstol partiendo del ejemplo concreto de los cristianos de Tesalónica. Hace un mes, en el Congreso Misionero celebrado en Paraná, asistimos a un examen de conciencia continental con respecto a la evangelización. Toda América católica se preguntaba en qué medida nuestras comunidades diocesanas son fieles al paradigma trazado por Pablo. Consiguientemente, retemplados nuestros espíritus a la luz de la Palabra de Dios, formulamos los más firmes propósitos de irradiarla en la catequesis (hacia adentro) y en la primera evangelización (más allá de nuestro continente).

En el texto evangélico Jesús nos invita a centrar nuestra conducta en lo esencial. Puestos a ocuparnos de mil detalles en nuestra vida personal y familiar; llevados a compartir la historia de nuestros contemporáneos con sus alternativas cambiantes nos examinaremos de continuo sobre nuestra relación con Dios y con el prójimo. Frente al olvido generalizado y creciente con que la sociedad defiende al Creador, al Redentor y al Santificador, honremos a la Santa Trinidad con la profesión de fe de nuestros labios y la santidad de nuestras vidas. También recordaremos la norma que nos viene de los Apóstoles: "el que ama al prójimo ya cumplió toda la Ley" (Rom 13,8).

Una mirada sobre la historia nos lleva a verificar la crisis profunda en que han derivado los países cristianos. Reléanse los mensajes del Papa (en sólo este año) sobre la guerra en Yugoslavia, sobre la devastación en Angola y sobre los inauditos atropellos en Timor Oriental. ¿Dónde ha quedado el respeto a Dios, cuando la prepotencia del más fuerte hace afícos la vida, la familia, pueblos enteros?

En nuestra patria amanece hoy un día de esperanza, con el llamado a las urnas que se nos ha hecho. En un país de tradición cristiana la ley del amor a Dios y al prójimo exige ser respetada y aplicada. El amor que Jesús nos enseñó con su ejemplo ha de extirpar el odio, la mentira, la corrupción y la indiferencia. El grito de los pobres no puede perderse en el desierto de la muerte.

3. Exhortación Pastoral para las elecciones.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

**HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 31 DE OCTUB DE 1999 (Radio Universidad de La Plata 09.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Mateo 5,1-12

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocijense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Apocalipsis 7,2-4.9-14) el autor divinamente inspirado nos lleva a contemplar la comunidad de los que se han salvado y de los que continúan salvándose por los méritos de Jesús, bañándose en su sangre redentora. ¡Hay que pasar por grandes pruebas de fidelidad a Dios, a veces hasta derramando la propia sangre en persecuciones violentas! Pero luego vendrá la alegría colmada, la paz imperdible, el canto triunfal. Detenerse cada días unos momentos en la contemplación, a la luz de la fe, en el cielo de nuestra esperanza, no es evadirse en una fantasía ilusa. Es afirmarse en la promesa de Dios, que nos espera, si vivimos según la santidad propuesta por Jesús en su Evangelio.

En la segunda lectura (1 Juan 3,1-3) la esperanza cristiana adquiere todo su relieve: la certeza de ver a Dios, cara a cara. Ya el salmista expresaba este deseo, contenido en el corazón humano, que irrumpe periódicamente con la fuerza de un volcán. Canta exultante: "me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia, de felicidad eterna a tu derecha" (Salmo 16,11). Y Jesús proclama: "felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios" (Mt 5,8). ¡Que el pecado nunca ofusca nuestra conciencia, impidiéndonos ahora la visión de la fe y en la eternidad la contemplación de la familia trinitaria en la belleza deslumbrante de su mutua entrega en un amor sin límites.

El texto evangélico abre ante nuestros ojos el horizonte sereno y luminoso de la verdadera felicidad. La mente humana, sin la gracia de Cristo, fácilmente cae en el espejismo del gozo falso. Ceder a "la concupiscencia de la carne, la codicia de los ojos y ostentación de la riqueza" (1 Jn 2,16). Es la oferta del mundo, "pero el mundo pasa y, con él, su concupiscencia" (2,17). ¡Qué triste queda el que se abandona a estos excesos, el que no sale de las orgías de hábitos perversos, en compañía de socios sin alma ni conciencia!

Las bienaventuranzas son criterios y fórmulas de la más pura y consistente felicidad. La Biblia las propone reiteradamente. En los salmos: "feliz el que se ocupa del débil y del pobre, el Señor lo librará en el momento del peligro" (Salmo 42,2). En la tradición apostólica: "feliz el hombre que soporta la prueba, porque recibirá la corona de la vida ..." (Santiago 1,12). Sobre todo en este código de conducta moral que nos propone nuestro Maestro nos invita y atrae la felicidad, como el más subyugante paisaje, verdadera pregustación del cielo.

¿Qué es el cielo? En una pregunta de sus catequesis de este año Juan Pablo II da respuesta a esta pregunta: *"La participación en la completa intimidad con el Padre, después del recorrido de nuestra vida terrena, pasa por la inserción en el misterio pascual de Cristo. Sabemos que el cielo o la bienaventuranza en la que nos encontraremos no es una abstracción, ni tampoco un lugar físico entre las nubes, sino una relación viva y personal con la Santísima Trinidad. Es el encuentro con el Padre, que se realiza en Cristo resucitado, gracias a la comunión del Espíritu Santo. Es preciso mantener siempre cierta sobriedad al describir estas realidades últimas, ya que su representación resulta siempre inadecuada. Hoy el lenguaje personalista logra reflejar de una forma menos impropia la relación de felicidad y paz en que nos situará la comunión definitiva con Dios"* (21.07.99)

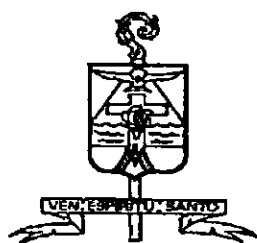
3. Día de los fieles difuntos.

Ya que estamos con las catequesis del Papa, escuchemos lo que nos dice las "almas del Purgatorio": *"Durante nuestra vida terrena, siguiendo la exhortación evangélica a ser perfectos como el Padre celestial, estamos llamado a crecer en el amor, por hallarnos firmes e irrepreensibles en presencia de Dios Padre, en el momento de "la venida de nuestro Señor Jesucristo, con todos sus santos". Por otra parte, estamos invitados a "purificarnos de toda mancha de la carne y del espíritu", porque el encuentro con Dios requiere una pureza absoluta.*

Hay que eliminar todo vestigio de apego al mal y corregir toda imperfección del alma. La purificación debe ser completa, y precisamente esto es lo que nos enseña la doctrina de la Iglesia sobre el purgatorio. Este término no indica un lugar, sino una condición de vida. Quienes después de la muerte viven en un estado de purificación ya están en el amor de Cristo, que los libera de los residuos de la imperfección.

Hay que precisar que el estado de purificación no es una prolongación de la situación terrena, como si después de la muerte se diera una ulterior posibilidad de cambiar el propio destino. La enseñanza de la Iglesia a este propósito es inequívoca, y ha sido reafirmada por el Concilio Vaticano II, que enseña: "Como no sabemos ni el día ni la hora, es necesario, según el consejo del Señor, estar continuamente en vela. Así, terminada la única carrera que es nuestra vida en la tierra, mereceremos entrar con él en la boda y ser contados entre los santos y no nos mandará ir, como siervos malos y perezosos al fuego eterno, a las tinieblas exteriores, donde "habrá llanto y rechinar de dientes".

Hay que proponer hoy de nuevo un último aspecto importante, que la tradición de la Iglesia siempre ha puesto de relieve: la dimensión comunitaria. En efecto, quienes se encuentran en la condición de purificación están unidos entre sí en el único Cuerpo místico; así también después de la muerte los que viven en estado de purificación experimentan la misma solidaridad eclesial que actúa en la oración, en los suffragios y en la caridad de los demás hermanos en la fe. La purificación se realiza en el vínculo esencial que se crea entre quienes viven la vida del tiempo presente y quienes ya gozan de la bienaventuranza eterna".



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquill@obisquill.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

**HISTORIA Y DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORESPONDIENTE AL DOMINGO
7 DE NOVIEMBRE DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata 09.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Mateo 25,1-13

Por eso, el Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes. Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos. Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas. Pero a medianoche se oyó un grito: "¡Ya viene el esposo, salgan a su encuentro!". Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: "¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?". Pero estas les respondieron: "No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado". Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta. Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: "Señor, señor, ábrenos", pero él respondió: "Les aseguro que no las conozco". Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora. El reino de los Cielos es

2. Comentario pastoral

En la **primera lectura** (Sabiduría 6,12-16) la sabiduría se nos presenta como actitud, como hábito, como cosmovisión. Todo el libro habla de ella, ponderando su pureza y eficacia y demostrando su influjo determinante en la historia. El verbo de Dios, hecho hombres, es la sabiduría personalizada (ver Eclo 24,8 y Jn 1,14). Por un don especial del Espíritu Santo somos hechos partícipes de esta sabiduría y adquirimos una capacidad misteriosa de saborear la presencia de Dios. Esta continua experiencia de la santa Trinidad determina nuestra conducta: "la sabiduría que viene de lo alto es, ante todo, pura; y además, pacífica, benévola y conciliadora; está llena de misericordia y dispuesta a hacer el bien; es imparcial y sincera" (Sgo. 3,17).

En la **segunda lectura** (1 Tes 4,13-14) se contraponen dos perspectivas diametralmente opuestas en relación con la muerte. Hay quienes limitan su interpretación de la vida a esta etapa terrena. Otros vuelven a hablar de la transmigración de las almas y de la reencarnación. Con estos modos de encarar nuestro peregrinar terreno desaparece la dignidad en lo personal y la responsabilidad en lo moral. Pablo nos transmite la certeza de la resurrección que estimula nuestra esperanza. Lo que aquí apenas se esboza adquirirá un deslumbrante desarrollo doctrinal en la primera carta a los Corintios (cap. 15).

En el **texto evangélico** las jóvenes nos representan como Iglesia. Pablo escribe: "yo estoy celoso de ustedes con el celo de Dios, porque los he unido al único Esposo, Cristo, para presentarlos a él como virgen pura" (2 Cor 11,2). Esta figura, la sponsalidad, es la más entrañable entre las que iluminan las relaciones entre nosotros, como cuerpo y Cristo, la cabeza. Debemos amar a la Iglesia, como la amó Cristo, entregándose por ella, para santificarla (ver Ef 5,25-26). Ese amor es preciso concretarlo en la defensa de los excluidos, en la liberación de los oprimidos, en la promoción de los olvidados, en la asistencia de los pobres, en la recuperación de los extraviados.

Las jóvenes sabias nos **exhortan a la vigilancia**. En el plano personal hay que vivir en gracia santificante. Sólo los de corazón puro verán a Dios. El que se ancla en las cosas temporales, dejándose esclavizar por ellas, no puede navegar hacia el puerto de la felicidad eterna. El que ha quebrado el ala por aficionarse al pecado no puede remontar el vuelo a las alturas del cielo. En lo eclesial una comunidad distraída por detalles ridículos pierde el ímpetu misionero. En lo social la humanidad que centra sus aspiraciones en lo económico termina por reducir a las mayorías a un estado de esclavitud más aplastante que nunca.

Vuelva la alegría. El jubileo del año 2.000 es una oportunidad de ajustar la vida y la historia a los valores evangélicos de la justicia, del perdón, de la amistad: "¡ya llega el esposo, salgan a su encuentro!"



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquill@obisquill.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

**HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO 14 DE NOVIEMBRE DE 1999 (Radio Universidad de La Plata 9.30 hs)**

1. Texto evangélico: Mateo 25,14-30

El reino de los Cielos es también como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos, y uno solo a un tercero, a cada uno según su capacidad; y después partió. En seguida, el que había recibido cinco talentos, fue a negociar con ellos y ganó otros cinco. De la misma manera, el que recibió dos, ganó otros dos, pero el que recibió uno solo, hizo un pozo y enterró el dinero de su señor. Después de un largo tiempo, llegó el señor y arregló las cuentas con sus servidores. El que había recibido los cinco talentos se adelantó y le presentó otros cinco. "Señor, le dijo, me has confiado cinco talentos: aquí están los otros cinco que he ganado". "Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su señor, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor". Llegó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: "Señor, me has confiado dos talentos: aquí están los otros dos que he ganado". "Está bien, servidor bueno y fiel, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gozo de tu señor". Llegó luego el que había recibido un solo talento. "Señor, le dijo, sé que eres un hombre exigente: cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido. Por eso tuve miedo y fui a enterrar tu talento: ¡aquí tienes lo tuyo!". Pero el señor le respondió: "Servidor malo y perezoso, si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido, tendrías que haber colocado el dinero en el banco, y así, a mi regreso, lo hubiera recuperado con intereses. Qúitenle el talento para dárselo al que tiene diez, porque a quien tiene, se le dará y tendrá de más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Echen afuera, a las tinieblas, a este servidor inútil; allí habrá llanto y rechinar de dientes".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Proverbios 31,10-13.19-20.30-31) se pone en el centro a la mujer, sobre todo en su condición de esposa y de madre. El Papa dedica uno de los números (el 45) de su Exhortación "La Iglesia en América" a la dignidad de la mujer. Dice "en varias regiones del continente americano, lamentablemente, la mujer es todavía objeto de discriminaciones. Por eso se puede decir que el rostro de los pobres en América es también el rostro de muchas mujeres. La Iglesia denuncia la discriminación, el abuso sexual y la prepotencia masculina como acciones contrarias al plan de Dios. En particular deplora como abominable la esterilización, a veces programada de las mujeres, sobre todo de las más pobres y marginadas, que es practicado a menudo de manera engañosa, sin saberlo las interesadas".

En la segunda lectura (1 Tesalonicenses 5,1-6) Pablo previene contra las falsas predicciones relativas a la parusía, al regreso triunfal de Cristo. Jesús nos dijo claramente que nadie conoce ese día y nos advierte: "Tengan cuidado de que no los engañen, porque muchos se presentarán en mi nombre ..." (Marcos 13,5). Nuestra actitud ha de ser una serena espera, avalada por una conducta propia de los hijos de Dios: oración y caridad. A quienes viven de esta manera no los atemorizará la llegada final de Cristo.

En el texto evangélico. Se habla de un empleador. No cabe duda que con esa expresión se alude al mismo Señor. Jesús nos señala a cada uno una tarea bien concreta en el mundo y en su Iglesia. La diversidad de las funciones es secundaria. Lo importante es actuar responsablemente, haciéndonos instrumentos del don de Dios para que se multiplique en beneficio de todos y a mayor gloria de Dios.

La Iglesia, como tal (nosotros), también ha de servir al proyecto salvífico de Dios, poniendo en marcha los servicios, los carismas, los ministerios con que ha sido dotada en el Espíritu Santo. El Concilio Vaticano II, a ese respecto, una respuesta ejemplar de la comunidad creyente, saliendo de un sopor inoperante, que nos hacía correr el peligro de estar ausentes en la evolución de la sociedad humana.

También, en el texto evangélico, se denuncia la omisión. Hablando del Concilio Vaticano II hemos de reconocer que muchas iniciativas iluminadas por el Espíritu Santo en esa gran asamblea, han quedado trucas y en mas de un lugar, ni siquiera se aplicaron. Nos alegramos del progreso del Movimiento Ecuménico, pero, si somos sinceros, reconoceremos que pudo haberse hecho mucho más. Dígase lo mismo de la evangelización de los pueblos, de la promoción de la justicia, de la afirmación de la paz. Entonces los buenos frutos han de estimularnos a proseguir cultivando los dones de Dios para nuestro tiempo, superando decididamente la indiferencia y la omisión.

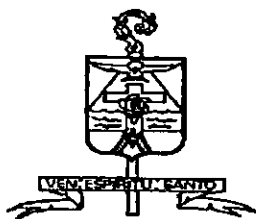
3. Día Nacional del Enfermo

En su Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo que nos acaba de llegar dice Juan Pablo II: "La Iglesia, participe de las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de todos los tiempos, ha acompañado y sostenido constantemente a la humanidad en su lucha contra el dolor y en su esfuerzo de promoción de la salud. Al mismo tiempo se ha comprometido a revelar a los hombres el sentido del sufrimiento y las riquezas de la Redención realizada por Cristo Salvador" (Nº 3).

"En el decurso de los siglos, además de las luchas, ha habido sombras, que han oscurecido y oscurecen aún el cuadro, por muchos aspectos espléndidos, e la promoción de la salud. Pienso, en particular, en las graves desigualdades sociales para acceder a los recursos sanitarios, que existen todavía hoy en vastas áreas del planeta, sobre todo en los países del sur del mundo. Esta injusta desigualdad afecta, con creciente dramatismo, al sector de los derechos fundamentales de las personas: poblaciones enteras no pueden recibir ni siquiera los medicamentos de primera y urgente necesidad, mientras que en otros lugares existe un abuso y un despilfarro de fármacos incluso costosos. ¿Y qué decir del gran número de hermanos y hermanas que, privados del alimento necesario, son víctimas de todo tipo de enfermedades? Por no hablar de las numerosas guerras que ensangrientan a la humanidad, sembrando muertes, así como múltiples traumas físicos y psicológicos de todo tipo" (Nº 4).

"El Jubileo nos invita a contemplar el rostro de Jesús, divino samaritano de las almas y de los cuerpos. La Iglesia, siguiendo el ejemplo de su divino fundador, a lo largo de los siglos ha vuelto a copiar la Parábola evangélica del Buen Samaritano en la inmensa multitud de personas enfermas, revelando y comunicado el amor de curación y consolación de Jesucristo. Esto ha tenido lugar mediante el testimonio de la vida religiosa consagrada al servicio de los enfermos y mediante el infatigable esfuerzo de todo el personal sanitario" (Nº 8).

"Para Cristo curar es, a la vez, reintegrar. De la misma forma que la enfermedad excluye de la comunidad, así también la curación debe llevar al hombre a reencontrar su lugar en la familia, en la Iglesia y en la sociedad. A cuantos están comprometidos, profesionalmente o por elección voluntaria, en el mundo de la salud, les dirijo una cordial invitación a fijar su mirada en el divino samaritano para que su servicio se convierta en prefiguración de la salvación definitiva y en anuncio de los nuevos cielos y de la nueva tierra, en los que habitará la justicia" (No. 9).



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: oblequill@oblequill.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 21 DE NOVIEMBRE DE 1999 (Radio Universidad de La Plata 9.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 25,31-46

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver". Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? |v38 ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo". Luego dirá a los de su izquierda: "Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; estaba de paso, y no me alojaron; desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron". Estos, a su vez, le preguntarán: "Señor, ¿cuando te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?". Y él les responderá: "Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo". Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna».

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (Ezequiel 34,11-12.15-17) legítimamente podemos descubrir una alusión a los gobernantes y a los representantes de la función pública. Entre las ovejas desamparadas por la sociedad organizada democráticamente se encuentran muchas personas de la tercera edad. Dice Juan Pablo II (en su exhortación "La Iglesia en América", N° 63d): "Esta misma solicitud se ha de tener con los ancianos, a veces descuidados y abandonados. Ellos deben ser respetados como personas. Es importante poner en práctica para ellos iniciativas de acogida y asistencia que promuevan sus derechos y aseguren, en la medida de lo posible, su bienestar físico y espiritual. Los ancianos deben ser protegidos de las situaciones y presiones que podrían empujarlos al suicidio; en particular han de ser sostenidos contra la tentación del suicidio asistido y de la eutanasia".

En la segunda lectura (1 Cor 15,20-28) resalta con inusitada fuerza la esperanza de la resurrección. En la historia se dan múltiples procesos de liberación. Hay pueblos que resurgen de las ruinas de los terremotos, de la destrucción de las guerras, del paso enloquecido del terrorismo. Pero la superación final de estos y otros males se dará en la resurrección gloriosa de nuestros cuerpos. A ella nos encaminamos con la alegría de la esperanza cimentada en la certeza de la fe en el Señor resucitado. Con él estamos en plena comunión mediante los sacramentos de la iniciación.

En el texto evangélico habla de Cristo Rey en la imagen sugestiva de pastor. Dice nuestro Catecismo (N° 678): "Siguiendo a los profetas (cf Dn 7, 10; Jl 3, 4; Mt 3,19) y a Juan Bautista (cf Mt 3, 7-12), Jesús anunció en su predicación el Juicio del último Día. Entonces, se pondrán a la luz la conducta de cada uno (cf Mc 12, 38-40) y el secreto de los corazones (cf Lc 12, 1-3; Jn 3, 20-21; Rm 2, 16; 1 Co 4, 5). Entonces será condenada la incredulidad culpable que ha tenido en nada la gracia ofrecida por Dios (cf Mt 11, 20-24; 12, 41-42). La actitud con respecto al prójimo revelará la acogida o el rechazo de la gracia y del amor divino (cf Mt 5, 22; 7, 1-5). Jesús dirá en el último día: Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Mt 25, 40).

Llama la atención la lista de los representantes de Jesús en esta vida: hambrientos, desnudos, enfermos, presos, extranjeros, sin techo. A la vista de los sucesos de nuestro mundo contemporáneo la enumeración ha de extenderse de forma impresionante: prófugos, víctimas de la guerras regionales, excluidos, chicos de la calle, esclavos del comercio sexual, asesinados por aborto o por eutanasia. ¡La voz del pastor-juez sentencia solemnemente: "cada vez que lo hicieron con uno de mis humildes hermanos, lo hicieron conmigo!".

¡Cuántos cristianos, tal vez anónimos, serán galardonados entonces con la alegría del cielo" "Tuve hambre": los periódicos revelaron el testimonio de varias mujeres que diariamente dan de comer a 100 ó 200 niños, buscando los recursos que les procuran, no su fortuna (que no la tienen), sino Dios y su extrema sensibilidad humana. "Estuve enfermo": todos conocemos el caso del médico argentino que dedicó su vida profesional, durante 50 años a nuestros hermanos aborígenes de Formosa. "Fui forastero": los misioneros nos informan, con ocasión de la reciente crisis de Timor Oriental, que, en la zona occidental de esa isla, cada familia acogía hasta cuatro familias fugitivas, que escapaban de la masacre generalizada. ¡Veían a la Sagrada Familia, poniéndose a salvo de los Herodes de nuestro tiempo!

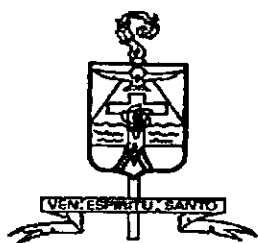
3. Teología de la historia .

Los obispos de Africa Central levantaron su voz reclamando de los países del Primer Mundo frenaran el tráfico de armas que atiza las confrontaciones éticas, provocando verdaderos genocidios. Los obispos del Sudan ponen el grito en el cielo por la discriminación sufrida por sus fieles a causa de la religión cristiana, condenando a la hambruna a decenas de miles de ellos . Los obispos de Angola denuncia la violencia imparable alimentada por el armamentismo de potencias extrañas. Esas transacciones inmorales y criminales que gravan trágicamente sobre pueblos enteros, ¿no las ve Dios?

En lo que va del año seguimos atónitos los bombardeos en la guerra no declarada (pero denunciada por el Papa) de los Balcanes, con atrocidades cometidas contra la población civil. Meses después tuvo lugar la brutal agresión contra nuestros hermanos de Timor Oriental, durante semanas enteras. Los católicos de Irak (y no sólo ellos) advierten que los bombardeos continúan, que su país padece una mortífera contaminación radioactiva. Vuelve la pregunta: ¿no lo ve Dios?

El salmista nos orienta: "El (Dios) pide cuenta de la sangre, se acuerda de los pobres y no olvida su clamor" (Salmo 9,13). Dándole la palabra al mismo Dios, el autor sagrado anota: "Por los sollozos del humilde y los gemidos del pobre, ahora me levantaré y daré mi ayuda al que suspira por ella" (Salmo 12,6). Lo mismo asegura Jesús: "Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar? Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia" (Lucas 18,7-8).

No es Dios el que falta a su palabra. Son los colaboradores de Dios, especialmente los funcionarios, los magistrados y los empresarios los que, ¡tantas veces!, tuercen el proyecto divino sobre la humanidad. Manifiesta por los profetas: "yo conozco muy bien los planes que tengo proyectados sobre ustedes. Son planes de prosperidad y no de desgracia, para asegurarles un porvenir y una esperanza" (Jn 29,11).



OBISADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

**HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 28 DE NOVIEMBRE DE 1999 - 1º Domingo de Adviento
(Radio Universidad de La Plata - 09.30 hs)**

1. Texto evangélico: Marcos 13,33-37

«Tengan cuidado y estén prevenidos porque no saben cuándo llegará el momento. Será como un hombre que se va de viaje, deja su casa al cuidado de sus servidores, asigna a cada uno su tarea, y recomienda al portero que permanezca en vela. Estén prevenidos, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana. No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos. Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: "¡Estén prevenidos!"».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Is 63,16-19; 64,2-7) se trasmite una angustiosa apelación a la paternidad divina. La desgracia que oprime al pueblo lleva a una sincera confesión de los pecados para retomar luego al tribunal de la misericordia divina. El autor inspirado, intérprete del pueblo elegido, ha experimentado y evoca la "ternura entrañable" de quien es reconocido como "nuestro Padre". ¡Practiquemos, siempre de nuevo, durante el año jubilar, este doble movimiento de humilde confesión de nuestros pecados (la "purificación de la memoria" pedida por el Papa) y la proclamación de la inagotable misericordia del padre que nos enseñó Jesús a invocar en la oración dominical.

En la segunda lectura (1 Cor 1,3-9) el Apóstol nos anima a ser una comunidad escatológica, que se orienta irresistiblemente, con el dinamismo de la esperanza, al encuentro definitivo con Cristo, participando plenamente de la gloria de su resurrección. Hay acontecimientos que parecen anticipar y aún acelerar ese día triunfal. El 31 de octubre, hace cuatro semanas, luteranos y católicos firmamos un acuerdo memorable sobre la doctrina de la justificación. Era un homenaje intereclesial de la más edificante y testimonial significación como adhesión de fe en Jesucristo, único Salvador. Era como quemar etapas en nuestro común itinerario escatológico. Era darle volumen a las ansias que compartimos: "¡Amén! ¡Ven Jesús!" (Apocalipsis 22,20).

En el texto evangélico Jesús nos recuerda que, dado el carácter transitoria de nuestra existencia terrena, hemos de extremar el estado de alerta ante la repentina irrupción de lo imprevisible y definitivo. Estar prevenidos: ordenar los movimientos del corazón, moderar las pasiones, cultivar una conciencia recta. Estar alerta: ser respetuosos de la dignidad innata de los demás. Tener cuidado: empeñarse concreta y decididamente por un orden social cristiano, fundado en la justicia y animado por el amor.

Adviento. El tiempo litúrgico que comenzamos reactiva en nosotros la espera ansiosa del Mesías y la proyecta con redoblada intensidad hacia nuestro encuentro final con Cristo. "La expectativa de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar la preocupación de perfeccionar, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. .. el progreso temporal en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida el reino de Dios" ("Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual" No. 39).

Jubileo. Este Adviento es la última etapa de preparación al gran Jubileo. Una religiosa Consolata, que estuvo 20 años en Kenya como misionera y ahora se dedica por completo a ayudar en Turín, a las mujeres obligadas a la esclavitud del sexo, hace estas reflexiones: "El código de leyes del jubileo, tal como se describe en las Escrituras hebreas, no habla de construir un templo para el milenio, de renovar las catedrales, de celebraciones litúrgicas masivas, de organizar peregrinaciones y obtener indulgencias para la remisión de los pecados. El fin del jubileo es establecer la igualdad social y restaurar los derechos de los pobres, liberar a los que han sido despojados de su dignidad e identidad humanas como, por ejemplo, las esclavas del sexo".



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1878 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquill@obisquill.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

**HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO**
(Radio Universidad de La Plata 05.12.99 - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Marcos 1,1-8

Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. Como está escrito en el libro del profeta Isaías: "Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti para prepararte el camino. Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos", así se presentó Juan el Bautista en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él, y se hacían bautizar en las aguas del Jordán, confesando sus pecados. Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: «Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo».

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 40,1-5.9-11) resuena el mensaje de consolación, uno de los más característicos del Adviento. Nos conmueve el tono con que Dios habla al corazón de su pueblo. Es impresionante la insistencia del tiempo de sufrimiento ya superado; sobre todo el perdón del pecado. En ese contexto se nos exhorta a estar siempre en expectativa, aguardando al Señor-Mesías. Es la colaboración de nuestra libertad a la iniciativa primera de la gracia. Todos hemos de sentirnos repetidores de este mensaje consolador: la humanidad continúa en la espera del Salvador. El apremio de la nueva evangelización nos urge a ponernos en camino y a bocear con alegría y valor la llegada de Cristo.

En la segunda lectura (2 Pedro 8,14) el autor sagrado nos remite a la fidelidad de Dios. Si el regreso de Cristo se prolonga es para ofrecer a todos el plazo necesario para la conversión. ¡Que hermosa perspectiva nos entreabre el Señor, haciéndonos esperar en un cielo nuevo y una tierra nueva! ¡Y una tierra donde se instalará definitivamente la justicia! Sin duda que los oprimidos y excluidos escuchan esta predicción con inmenso consuelo. Esta actitud despertará en ellos la paz que sólo Jesús puede traer.

En el texto evangélico, Juan se declara una voz, una voz que grita en el desierto. Como muy bien señalan los Padres Juan no era la Palabra, sino su eco, su grito, su invitación. Nos preguntamos si también nosotros somos eco del Verbo hecho carne. Si lo que asimilamos por la lectura y la reflexión lo comunicamos, con la convicción y la fuerza de un pregonero. Si esa lectura piadosa de la Santa Biblia nos impulsa irresistiblemente a proclamar que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios.

La figura de Juan iba de acuerdo al mensaje de su boca. También el ministro sagrado que por oficio predica y explica las páginas del Evangelio presenta una imagen acorde a la gravedad y santidad del sermón con que instruye a los fieles. Jesús reclamará de sus misioneros que no lleven dos túnicas, ni calzado, ni bastón (ver Mt. 10,10). Una sobriedad sin exhibicionismo, una austeridad humilde, una libertad valiente ha de constituir los rasgos salientes de su tarea.

La presencia y acción del Espíritu Santo constituye la culminación de la prédica de Juan. Será el mismo Jesús, cuya aparición anticipa el Bautista, quién derramará ese Espíritu sobre sus seguidores. Especialmente sobre sus misioneros. Entrevemos aquí la significación del sacramento de la confirmación. El Espíritu de Jesús transformará al bautizado en testigo cualificado del Salvador. No dejemos eclipsarse la potencialidad de este sacramento, sino, con la motivación constante al divino Paráclito, dispongámonos todos los días a levantar nuestra voz como un grito en el desierto de este mundo, para que la sociedad abra sus puertas y sus corazones a Jesucristo, Rey-Mesías.

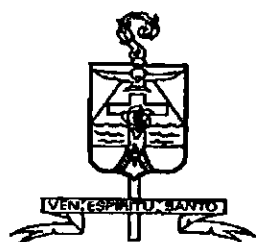
3. Aniversario de los Derechos Humanos.

El viernes de esta semana se conmemorarán los 51 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Con sobrada razón sostenemos que estas fórmulas reflejan la sabiduría y la claridad de los textos bíblicos. En verdad Dios es el máximo defensor de los derechos inalienables de toda persona; es también su garantía y su reivindicador. Nada humano le resulta indiferente a Dios, creador y restaurador de la dignidad de niños, de jóvenes, de adultos, de ancianos.

La Iglesia ha acogido esta declaración con pleno acuerdo y a repetido esta apreciación a los 25 y 50 años de vigencia de esta histórica declaración. Sigue atenta la evolución de estos derechos y no calla su advertencia cuando algunos grupos, poderosos en dinero y en comunicación social, pretenden suprimir algunas fórmulas, sustituyéndolas por otras que contrastan con la más evidente verdad y la santa visión de la vida y de la historia.

Como cristianos comenzamos siempre con la defensa y promoción del más fundamental de los derechos: El de la vida, desde su primer origen en el seno de la madre hasta su extinción natural o por enfermedad. Otros de los derechos que mantenemos bien el alto, son el matrimonio y la familia. Son el santuario de la vida, el ambiente necesario para el desarrollo de toda persona y la condición absolutamente necesaria para un orden social justo, fraterno, solidario.

Terminando este siglo volvemos los ojos a quienes ofrendaron su vida en la defensa y promoción de pueblos enteros. Ellos cayeron en la brecha inmensa de estos valores. Entregaron su vida para que otros gozaran de felicidad, de seguridad, de justicia y de paz. Sus nombres no morirán sino que despertarán en las nuevas generaciones estímulos incontenibles e ideales sublimes de una sociedad renacida de sus cenizas.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquill@obisquill.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 12 DE DICIEMBRE DE 1999 (Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 1,6-8.19-28

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz. Este es el testimonio que dio Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: "¿Quién eres tú?". Él confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente: "Yo no soy el Mesías". "¿Quién eres, entonces?", le preguntaron, "¿Eres Elías?". Juan dijo: "No". "¿Eres el Profeta?". "Tampoco", respondió. Ellos insistieron: "¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?". Y él les dijo: "Yo soy una voz que grita en el desierto: Allanen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías". Algunos de los enviados eran fariseos y volvieron a preguntarle: "¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?". Juan respondió "Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien a quien no conocen: él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia". Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Isaías 61,1-2.10-11) estalla la alegría del Profeta. Esa alegría es una de las características del Adviento. Somos felices por lo que ya somos y poseemos. Pero también somos felices cuando brilla ante nosotros la luz de una superación de nuestras tribulaciones. ¡Cómo recuperamos la memoria del día de nuestro bautismo cuando repasamos esta página! En aquel momento Dios nos revistió con la vestidura de la gracia y nos envolvió con el manto de la justicia. La naturaleza vuelve una vez más, a simbolizar una renovación que la Palabra de Señor actúa en nuestra conciencia. Sí, el Señor nos gratifica, también después de nuestras caídas y desalientos.

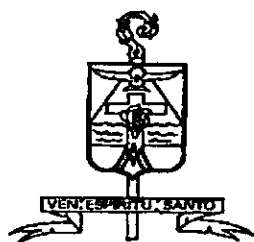
En la segunda lectura (1 Tes 5,16-24) también el apóstol nos estimula a la alegría: "Estén siempre alegres". Haríamos bien en examinarnos para apreciar que sentimientos priman en nuestro interior: si la melancolía, si la desesperanza, si la alegría. Otro consejo de gran eficacia es no extinguir la acción del espíritu. La Biblia nos ofrece sus suficientes elementos para identificar la acción del Espíritu Santo o del mal espíritu: Santiago escribe: "la sabiduría que viene de lo más alto es, ante todo, pura; y además, pacífica, benévola y conciliadora; está llena de misericordia y dispuesta a hacer el bien; es imparcial y sincera" (Santiago 3,17). No hay duda que en esa descripción se vislumbra la presencia activa del divino Espíritu.

La respuesta de María da lugar al misterio de la encarnación. El evangelista Juan, en su prólogo expresa: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros ..." (Jn 1,14). Nos arrodillamos ante este misterio, como lo hacía el apóstol Pablo: "Doblo mis rodillas delante del Padre, de quién procede toda paternidad en el cielo y en la tierra" (Efesios 3,14). Con él cantamos: "Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo" (Efesios 1,3). La emoción nos embarga al contemplar el misterio de la encarnación, demostración palpable de la ternura misericordiosa de Dios. No sentir esta apreciación demostraría una gran superficialidad en nuestra fe, indigna de nuestra condición de hijos.

3. ¡Comenzamos el gran Jubileo!

En el transcurso de esta semana, el viernes 24 y sábado 25, celebramos la Nochebuena y la Navidad. Lo que hemos reflexionado como comentario al Evangelio nos predispone para una celebración fiel al misterio mismo. Los pastores, hombres humildes y hasta rudos, son los primeros invitados, nada menos que por los ángeles, para adorar al niño Jesús recién nacido. Clara preferencia de Dios por los pobres, que marca desde un comienzo del cristianismo, la actitud de la Iglesia. Los ángeles también esbozan el programa que este año, con sus palabras y sus gestos, había de desarrollar: la glorificación de Dios y la paz sobre la tierra. Programa en permanente puesta en marcha, nunca acabado, muchas veces infringido por la humildad que no acaba de convertirse a Dios plenamente.

Este año la Navidad señala también el comienzo efectivo del gran jubileo del año 2.000. No pensemos, en primer lugar en fastuosos eventos al modo humano. No pensemos, en primer lugar en la refacción de edificios monumentales y caros a la tradición histórica. Pensemos, advierte el Papa a sus fieles de Roma, ante todo en la conversión, siempre renovada, de nuestros corazones, de nuestras familias, de nuestras comunidades. Pensemos, sigue diciéndonos Juan Pablo II, en la manifestación de esta conversión, abriendo nuestro corazón, alargando nuestras manos hacia el pobre y carenciado. En su anuncio mesiánico en la Sinagoga de Nazaret, donde dio por comenzado el verdadero jubileo en su persona, el Señor se refirió a la liberación de los oprimidos, la buena noticia de los pobres, la recuperación de la vista. Hoy son centenares de millones los que aguardan el cumplimiento de esta propuesta cristiana.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 19 DE DICIEMBRE DE 1999 (Radio Universidad - 09.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Lucas 1,26-38*

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (2 Samuel 7,1-5.8b-12.14-16) y en este último domingo del Adviento se nos revela al verdadero descendiente de David. Él, Jesús, continúa para Dios una morada digna, la Santa Iglesia, prelude e imagen de la Jerusalén celestial. En Jesús Dios fija definitivamente un lugar para su pueblo, porque en el "Dios está con nosotros" definitivamente se manifestará en él la fidelidad de Dios para con sus pueblos: "Tu trono será estable para siempre".

En la segunda lectura (Romanos 16,25-27) Pablo entona una doxología, como conclusión de su gran carta a los Romanos. La solemnidad del comienzo de esa carta halla su complemento en este texto final. La invocación que hace el apóstol a Dios para predicar a Cristo Jesús la hacemos también nosotros: ¡Dios ha de ser glorificado en todo y siempre! La Iglesia entona constantemente la doxología, la glorificación, a la Santa Trinidad, como vibrante expresión de su fe, como obediencia plena a su designio, como evangelización a todos los pueblos.

En el texto evangélico destacamos en primer lugar la figura de María. El Ángel, en su saludo, descubre también la grandeza interior de esta joven, elegida para ser colaboradora eficaz del decreto de la encarnación. Nosotros la honramos, como Dios la honró. Admiramos, sin cansarnos, la plenitud de gracia con que el cielo la colmó. Honrar a María no es eclipsar el culto que le debemos a Jesucristo como único mediador nuestro. Bien al contrario ella nos remite a su Hijo exhortándonos a la actitud de obediencia (en la escena de Caná), ni más ni menos que el Padre (en la escena de la transfiguración).

El Ángel explica a María el designio salvífico de Dios. Nunca nos asombraremos suficientemente en la condescendencia divina hacia nosotros. Pecadores, no teníamos posibilidad de recuperarnos de la caída. Del seno de la Trinidad salió entonces, la salvación, que habría de obrar el Hijo de María. Seamos inmensamente agradecidos a esta voluntad salvífica. Las próximas fiestas de Navidad exigen de nosotros una visión de fe, una celebración litúrgica fiel a su más íntimo contenido y el cambio de vida que conlleva esta relación.

En el texto evangélico emerge la figura señera de Juan el Bautista. Ante todo es un enviado de Dios. Al modo de los profetas de la primera alianza. Juan no se arrogó un oficio, sino que lo aceptó porque era la voluntad de Dios. Además se pondera su condición de testigo. Jesús remitirá a esa condición en su disputa con los fariseos: "ustedes mismos mandaron preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad" (Jn 5,33).

El testimonio de Juan refrendaba a Jesús como luz. Daba testimonio de quién es la luz del mundo (Juan 8,12). Su testimonio era evidente, según el Maestro: "Juan era la lámpara que arde y resplandece y ustedes han querido gozar un instante de su luz" (Jn 5,35). También nosotros somos hijos de la luz y hemos de vivir como hijos de la luz (Efesios 5,8). Hemos de dar un buen testimonio: "el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad" (Efesios 5,9).

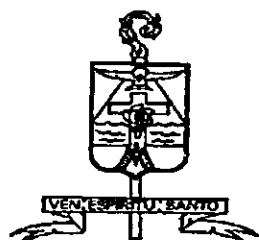
Ahora se desprende la consecuencia de nuestra profesión de fe: creer en Jesús, seguir a Jesús, morir por Jesús. Crezcamos, con la fidelidad que le debemos al Espíritu Santo, en el conocimiento de Jesús como Cordero de dios, que quita el pecado del mundo. Leamos las páginas de su Evangelio, ya que él, como Hijo único que está en el seno del padre, nos revela genuinamente el rostro de Dios. Lo dirá en la Última Cena con toda precisión: "el que me ha visto, ha visto al Padre" (Jn 14,9).

3. Un nuevo período democrático

Anteayer el país asistió esperanzado al comienzo de una nueva etapa de la vida democrática, que comenzó hace 16 años. Agradezcamos a Dios la continuidad de estas etapas, que suponen la afirmación de principios éticos fundamentales en la convivencia: la libertad, la participación, el diálogo, la sana discusión, la superación de errores cometidos. A veces se levantan quejas frente a la inmadurez en el disfrute de un régimen constitucional. A ese respecto es preciso tener en cuenta que la democracia sola se perfecciona ejerciéndola concretamente. Las constantes interrupciones de ese sistema participativo por golpes de estado cada vez más ideologizadas nos han reducido constantemente a la advertencia en la vida democrática, obligándonos a comenzar unos postulados mínimos, exponiéndonos a verdaderos fracasos.

El régimen democrático no solo supone su ejercicio continuado, sino también la acción de hombres y mujeres dotados de las cualidades de honradez, de capacidad, de humildad, de laboriosidad, y de reciprocidad en el diálogo. Los ciudadanos han recibido el testimonio de buenos y honestos funcionarios. Pero también se han sentido defraudados por la mala conducta de quienes habrán sido votados en la base a la confianza que inspiraban a vastos sectores.

Los problemas por los que atravesamos son cuantiosos, pero no insalvables. Si cultivamos un verdadero amor patrio, privilegiando, el sentido del bien común, habrá salida para la crisis que nos agobia. Pedimos a Dios que ilumine a quienes acaban de iniciar su misión, para que sean instrumentos del cielo en la gestión que desarrollaron en la tierra a favor de sus hermanos y hermanas.



OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 - FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Tríenio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '99
AÑO DE DIOS PADRE

**HISTORIA Y EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 26 DE DICIEMBRE DE 1999 - SAGRADA FAMILIA
(Radio Universidad Nacional de La Plata - 09.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Lucas 2,22.25-35.39-40

Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Angel lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos». Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea. El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Eclesiástico 3,2-6.12-14) nos confirmamos en la vigencia de la familia, más allá de los cambios culturales. En los distintos estadios de la civilización la familia ampliada (el clan) se imponía por encima de las personas. Luego se concentró esta cohesión de personas en un hogar concreto. En ambos casos, junto con los valores positivos, prevalecieron también limitaciones al legítimo desarrollo de la libertad personal, prerrogativa suprema en el orden individual. Hoy se impone un necesario equilibrio: la familia ha de ser el marco providencial para el nacimiento y primer desarrollo de la vida, para preparar lentamente al goce responsable de la libertad, según el plan de Dios.

En la segunda lectura (Colosenses 3,12-21) la familia cristiana es presentada como fermento de una sociedad solidaria. Mientras se respeta la prioridad de la familia bien constituida la sociedad podrá avanzar en la historia con fundados argumentos de paz y verdadera prosperidad. La familia es anterior al Estado y ha de ser respetados sus inalienables derechos. Estos derechos han sido proclamados por la Iglesia en forma pública, ofreciendo a la comunidad organizada democráticamente las bases absolutamente inamovibles de la justicia y de la moralidad.

El texto evangélico recalca el derecho de Dios por encima de todo. La presentación, en forma de ofrenda, del primogénito en el Templo es confesión abierta de que hay que respetar, ante todo, al autor de la vida. Dios, que es la vida misma y la fuente de toda vida, ha de ser obedecido en la familia que quiere ser feliz.

Esta obediencia a Dios tiene como manifestación muy concreta: la vocación como misión personal intransferible. Simeón descubre a Jesús como el abanderado de toda la humanidad. Su vida, sus palabras, sus gestos serán una bandera desplegada a la vista de toda la humanidad. Lo llamativo es que este signo hallará su expresión definitiva en la cruz, como síntesis e toda la obra redentora que llevará a cabo. María participa íntimamente de esta misión, indicándonos que la cercanía de la Cruz es garantía y comprobación de una vida plenamente realizada como vocación.

El texto termina sintetizando las sublimes rutinas de la Sagrada Familia de Nazaret. Ese sucederse a diario de acciones que muchos tildarían de anódinas es la suerte de nuestras familias. Respetuosas de Dios, educando en el santo temor de Dios a los hijos, con el aval del testimonio de amor de los padres, esas familias, son un verdadero santuario del Evangelio, en el que Jesús aparece como el Maestro que anticipa en su niñez y juventud su misión profética y sacerdotal.

3. Fin de siglo

Este fin de año adquiere una dimensión muy superior a la del común de los años. Es un fin de siglo y aún de milenio. Concentrándonos en nuestro siglo XX sentimos la conjunción de aspectos muy diversos, aunque no directamente opuestos. En lo que toca a la purificación de la memoria sintetizamos en algunos episodios gravísimos la globalidad de crímenes horrendos. Basta mencionar las dos guerras mundiales y las incontables guerras regionales. Por vía de ejemplo abyecto la bomba atómica arrojada sobre Hiroshima representa, a mediados de siglo, un abismo tétrico de perversidad y de muerte, que no olvidarán los siglos venideros.

También, en la geografía panorámica de nuestro siglo admiramos altas cumbres de espiritual belleza y cristiana solidaridad. ¿Quién nos admirará con emoción la trayectoria del Mahatma Gandhi? ¿Quién ignora la vida portentosa de la Madre Teresa de Calcuta? ¿Quién ignora el breve y fecundo pontificado de Juan XXIII? Apenas hemos mencionado un par de nombres, sabiendo que los bienhechores de la humanidad de nuestro siglo han sido verdaderas legiones.

Vamos a entrar en un nuevo siglo y un nuevo milenio. Los ponemos en las manos de Dios, padre bueno y providente. Apoyamos esta súplica formulando el propósito de la más firme voluntad de obrar el bien. ¡que no falte el pan de cada día en ninguna mesa! ¡que haya un techo acogedor para cada hogar! ¡Ni Kosovos, ni Chechenies en todo el Siglo XXI y en todo el tercer milenio!